

E L

ÚNICO

AVALES

Al hablar del liderazgo del movimiento misionero, a menudo he manifestado que Curtis Sergeant es el mejor de todos nosotros. Posee una inteligencia superior, una concentración absoluta, una humildad auténtica y una pasión ardiente. El resultado de esta potente combinación son los movimientos del reino en todo el mundo. Este libro puede parecer sencillo y básico, pero no deje que eso lo engañe. Lo que Sergeant expone en este pequeño libro es en realidad la clave para generar discípulos dignos de multiplicarse. Este libro es una ventana al alma de un transformador del mundo, de modo que preste atención.

NEIL COLE

Catalizador de movimientos eclesiásticos orgánicos globales
y autor de numerosos libros, entre ellos
Organic church (La Iglesia orgánica), *Primal fire (Fuego primigenio)*,
y *Rising tides (Mareas vivas)*

Curtis Sergeant ha tenido más impacto en las misiones mundiales que cualquier otra persona que conozca hoy. ¿Por qué? *El Único* revela el corazón y el pensamiento de un hombre totalmente entregado, completamente apasionado y consumido por Jesús y su reino. Me encontré al mismo tiempo inspirado, convencido y profundamente interpelado. Si su anhelo es ver la expansión del reino de Dios en el mundo, le recomiendo no solo leer este libro, sino permitir que los principios que contiene cambien su vida.

FELICITY DALE

Autora de *An army of ordinary people* (Un ejército de gente común)
y coautora de *Small is big! (¡Lo pequeño es grande!)*

Curtis Sergeant ha hecho un trabajo maravilloso al reunir conceptos prácticos y herramientas que lo desafiarán a poner en práctica su fe. Revolucionará su tiempo devocional con el Señor.

PAUL ESHLEMAN

Director del movimiento Finishing the Task y exdirector ejecutivo
del ministerio Jesus Film Project

Conozco personalmente a Curtis Sergeant desde hace muchos años como un hombre de una gran sabiduría y de un profundo intelecto. Sin embargo, lo que impulsa este gran libro es el deseo insaciable de Curtis, para sí mismo y para los demás, de buscar y obedecer a Cristo por encima de todo. Curtis trata de llevar a los lectores hacia la plenitud en Cristo a toda costa. Escribe con insistencia y con un enfoque singular como si nuestras vidas y su impacto en la eternidad dependieran de nuestra comprensión del designio de Dios. Y de hecho, así es. Lo reto a que aborde el contenido de este libro en consonancia.

JOHN HEEREMA

Fundador y director ejecutivo de Biglife

Una gran fuente de verdades bíblicas. Está lleno de ideas brillantes y prácticas para aumentar su intimidad con Dios, su unidad con el pueblo de Dios y su impacto para el reino de Dios.

DAN HITZHUSEN

Director de Issachar Initiative, y exvicepresidente internacional de e3 Partners

El Único encuentra de algún modo la conexión perfecta entre «ser» y «hacer» para Dios. Supongo que es porque el autor del libro vive en esa intersección. *El Único* en realidad no se centra en explicar cómo llevar a cabo un movimiento creador de discípulos en el sentido táctico; pero estoy convencido de que si más de nosotros pudiéramos vivir las instrucciones de este libro, los movimientos se multiplicarían de manera increíble. Esto se debe a que en lugar de centrarse en fórmulas y en soluciones tácticas rápidas, este libro se enfoca en cómo ser un discípulo. No encontrará un enfoque más basado en la Biblia que este. Tampoco encontrará jamás un autor tan humilde, tan incansable en su seguimiento de Cristo, ni tan comprometido con rescatar a la humanidad del infierno. Esto es lo esencial: si quiere ser como Jesús, lea la Biblia y ponga en práctica este libro.

DOUG LUCAS

Fundador y director de Team Expansion

Leer y aplicar *El Único* hará estallar en su vida y a través de ella la aventura gozosa de conocer y sembrar el amor de nuestro Padre en todo momento y lugar. Curtis y yo hemos derramado lágrimas y cosechado a medida que Dios ha entretendido nuestras vidas en el propósito y el trabajo gozoso de formar discípulos dignos de multiplicarse. Mientras lee, escucha, aplica, comparte, lleva un diario, un calendario y ora a lo largo de cada capítulo de *El Único*, el Espíritu Santo lo conducirá paso a paso a vivir plenamente en, por y para Dios. Por eso, como dijo David a su hijo Salomón en 1 Crónicas 28:20, yo les digo: «¡Sean fuertes y valientes, y pongan manos a la obra!».

COLIN MILLAR

Iniciador de oración en Global Alliance for Saturation Church Planting
y Gospel Media Outreach

¡Curtis Sergeant lo hizo una vez más! Su visión de vivir plenamente en, por y para Dios animará en gran medida a cualquier seguidor de Cristo que busque vivir según el reino eterno de Dios. Curtis hace un gran trabajo al ofrecer reflexiones tomadas de la experiencia práctica y del estudio personal con un profundo arraigo en las Escrituras. Este libro es muy exhaustivo, pero también muy sencillo para aplicar a la propia vida y para formar a otros. Curtis ha sido una gran fuente de inspiración para caminar más cerca de Jesús en mi propia vida y en las de innumerables personas en todo el mundo. Cuando lea este libro, espero que también suceda lo mismo en su vida. Prepárese para escuchar, aplicar y compartir con otros todo lo que Dios lo está llamando a hacer y ser.

JARED NELMS

Vicepresidente de The Timothy Initiative

En *El Único*, los creyentes, independientemente de su ubicación, formación, educación o cultura, reciben estímulo y orientación práctica sobre cómo seguir a Cristo con todo su ser. He tenido el privilegio de colaborar en el trabajo de la gran comisión con Curtis Sergeant y puedo dar fe de que las palabras aquí escritas son fruto de su propio amor a Cristo y de su gozosa entrega a la misión de Jesús. ¡Tenemos mucho que aprender de este hermano apasionado! Las lecciones, oraciones y herramientas prácticas de estas páginas son de lectura obligada para cualquiera que desee llevar una vida entregada por completo con devoción a nuestro Dios trino, que es digno de toda gloria, honor y poder por los siglos de los siglos. Por fortuna, Curtis ha puesto esta nueva e inspirada caja de herramientas a disposición del cuerpo de Cristo en todo el mundo sin costo alguno. ¡Es una verdadera obra de fe y de amor!

KURT NELSON

Presidente de East West Ministries

La humildad de Curtis y la profundidad de su percepción como resultado de un prolongado y cercano caminar con el Señor Jesús son plasmadas en *El Único*. Lea despacio con la Biblia en la mano, ya que la densidad del contenido es mayor de lo que puede pensar al comienzo. Aquí tiene una guía para vivir plenamente para Jesús. Ni una palabra desperdiciada.

STEVE PARLATO

Catalizador de movimientos en el sudeste asiático

Curtis expresa el sentir de un pastor por el discípulo individual, la mente de un estratega por la necesidad de ver formarse y multiplicarse iglesias bíblicamente sanas en todo el mundo y la inteligencia de un teólogo para «dividir rectamente la Palabra». En combinación, este muy reciente esfuerzo proporciona un camino para que el ferviente seguidor de Cristo descubra lo que nuestro Salvador desea para todos nosotros: una relación más profunda que, cuando se busca en comunión con otros, tiene el potencial de transformar verdaderamente un barrio, una ciudad, un país o una región. No se limite a leerlo. Experimentélo, recórralo y compruebe si no lo llevará a honrar a Dios como él desea. Dios no solo quiere que lo conozca; también quiere que lo viva ante el mundo.

DAVID POPE

Exdirector de Issachar Initiative y de Global Church Planting Network

El discipulado no es el estudio disciplinado de la Biblia, una vida de oración más profunda, la adoración fiel y el testimonio. Estas son herramientas en el proceso, pero el discipulado es aprender a caminar en obediencia a Dios, con la comprensión de que llegar a ser como Cristo solo es posible a través de la abnegación y la sumisión. Este libro conduce a los lectores a un peregrinaje personal para descubrir estas verdades y aprender a aplicarlas en su vida. También es una gran guía para el discipulado en grupos de rendición de cuentas o como un recurso para alguien que orienta a otros.

JERRY RANKIN

Expresidente de la Junta de Misiones Internacionales, Convención Bautista del Sur

Vivimos tiempos cambiantes y turbulentos. El libro de Curtis es una palabra profética y un ancla para la Iglesia en estos tiempos. Es profundamente espiritual y devocional, pero a la vez muy práctico; escrito por un practicante con una perspectiva global y experiencia internacional. De lectura obligada y destinado a convertirse en un clásico.

FRANK SCHATNER

Coordinador del Jonathan Project International,
autor de *The wheel model* (El modelo de la rueda)

Curtis Sergeant ha sido un seguidor sincero y fructífero del Señor Jesucristo durante décadas. Es, sin duda alguna, uno de los forjadores de discípulos con más éxito del planeta. Ha catalizado personalmente o ha sido parcialmente responsable de decenas de movimientos de discipulado que se extienden por todo el planeta y que han dado lugar a millones de discípulos auténticos. En este, su primer libro, revela los secretos esenciales de su fructificación espiritual; todos ellos giran en torno a la devoción, la obediencia y la permanencia en Cristo. Todos sus principios pueden ser imitados por cualquier creyente, en cualquier lugar y ocasión. No me alcanzan las palabras para recomendar este libro. Léalo con detenimiento, déjese desafiar y disfrute de una mayor fructificación para la gloria de Dios.

DAVID SERVANT

Fundador de Heaven's Family

Curtis vive el mensaje de este libro. Su pasión por Dios y por los perdidos desborda e influye en quienes lo rodean. Su formación y guía ayudan a los discípulos a ser más fieles y fructíferos. Dios bendice los métodos ministeriales sencillos y eficaces que crea para generar movimientos de discipulado en una amplia variedad de contextos. Este libro cubre tanto los aspectos individuales como los colectivos de la teopraxis e incluye herramientas probadas para crecer en ella. Oro para que muchos escuchen con gozo su importante mensaje.

ANDY SMITH

Coordinador internacional para la evangelización, OMF International

Los líderes experimentados saben que no pueden liderar en vacío. También saben que ser embajadores del shalom de Dios requiere que uno se derrame diariamente, lo que a su vez exige una necesidad constante de ser renovado. El libro de Curtis Sergeant *El Único* aborda esta cuestión ayudando a configurar el metrónomo del corazón y de la vida para llevar un ritmo saludable y confiar en Dios para servir. Más que una lectura puntual, este libro es una nueva herramienta en el tablero de mi vida.

NATE VANDER STELT

Vicepresidente ejecutivo de Global Alliance for Church Multiplication

Curtis Sergeant vive tan auténticamente para *El Único* como nadie que conozca hoy. El rumbo de mi vida ha cambiado de manera radical, no por su teoría, sino por su vida. Este libro es un poderoso recurso para ayudarnos a ver y experimentar lo que significa vivir plenamente en, por y para nuestro asombroso Dios y Rey. Si quiere saber cómo es eso, lea y aplique el contenido de este libro.

TOM VICTOR

Presidente de The Great Commission Coalition

En la cultura actual centrada en el yo y guiada por el ego, necesitamos imperiosamente este mensaje. Escrito por mi gran amigo Curtis Sergeant, *El Único* explica de manera excepcional el propósito y el poder del pensamiento centrado en Dios, así como el camino para vivir una vida enfocada en él. Lea este libro despacio y en oración, y anote sus respuestas en un diario. Luego consiga una segunda copia para un amigo y vuelvan a leerlo, comentándolo juntos. Este libro es transformador.

RICK WARREN

Autor de *Una vida con propósito* y pastor fundador de Saddleback Church

Este es un libro para soñadores y hacedores. Está basado en las Escrituras, pero no es solo un libro para adquirir conocimientos. También nos enseña cómo ser hacedores de manera muy práctica, no solo escuchadores de la Palabra. Es una herramienta fabulosa que transmite a otros los patrones y principios de la influencia multiplicadora desde una postura de intimidad y unidad con Dios y con los demás. Curtis no es un teórico, sino un practicante de lo que ha escrito. Todos los que lean y apliquen lo que él comparte serán bendecidos y equipados para ser fieles y fructíferos para la gloria de Dios.

LEE WOOD

Fundador y director ejecutivo de One Body Global

E L
ÚNICO

VIVIR PLENAMENTE EN, POR Y PARA DIOS

Curtis Sergeant



WILLIAM
CAREY
PUBLISHING

El Único: Vivir plenamente en, por y para Dios
© Curtis Sergeant, 2019

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su almacenamiento en un sistema de recuperación de datos o su transmisión de cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros— sin el permiso previo y por escrito de la editorial, salvo breves citas utilizadas en relación con reseñas en revistas o periódicos. Para solicitar autorización, envíe un mensaje a permissions@wclbooks.com.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Versión original en inglés publicada por William Carey Publishing
10 W. Dry Creek Cir
Littleton, CO 80120 | www.missionbooks.org

William Carey Publishing es un ministerio de Frontier Ventures
Pasadena, CA 91104 | www.frontierventures.org

Adazing, diseño de portada
Mike Riester, diseño de contenido
Andrew Sloan, corrector de la versión en inglés
Melissa Hicks, directora editorial

ISBNs: 979-8-9889932-0-9 (tapa blanda), 978-1-64508-235-4 (mobi), 978-1-64508-236-1 (epub)

Impreso en todo el mundo

23 22 21 20 19 1 2 3 4 5 IN

Número de catálogo de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos: 2019945985

ÍNDICE

Marque el recuadro **1** cuando haya **leído y procesado** el capítulo;
2 cuando haya **aplicado** el contenido a su vida;
3 cuando **le haya enseñado a alguien** el contenido;
4 cuando esa persona haya comenzado a **implementar** lo que aprendió;
5 cuando esa persona **le haya enseñado a alguien más** lo que usted le enseñó.

Por qué escribí este libro	x
Agradecimientos	xiv
Cómo leer el libro	xvi
Introducción a la teopraxis	xviii

PARTE 1: ASPECTOS INDIVIDUALES DE LA TEOPRAXIS

	1	2	3	4	5	
1. Un estilo de vida que lo abarca todo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	3
2. Solo tenemos una vida por vivir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	9
3. Conocer a Dios es nuestro principal propósito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	15
4. El reino de Dios es nuestra brújula	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	23
5. El miedo y el orgullo son nuestros enemigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	33
6. El sufrimiento es nuestro camino	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	41

PARTE 2: ASPECTOS COLECTIVOS DE LA TEOPRAXIS

	1	2	3	4	5	
7. El nuevo pacto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	53
8. El nuevo mandamiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	61
9. Escuchar a Dios juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	71
10. La Trinidad es nuestro modelo de unidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	79
11. Dios es nuestro modelo de comunicación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	93

PARTE 3: CONCEPTOS PRÁCTICOS Y HERRAMIENTAS PARA CRECER EN LA TEOPRAXIS

	1	2	3	4	5	
12. Cristo es a la vez Salvador y Señor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	103
13. Dios tiene nuestra exclusiva lealtad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	113
14. 3/3: Un modelo de vida fiel	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	123
15. El hábito de rendición de cuentas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	137
16. Crecer en la oración	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	143
17. Capacitar discípulos que hagan discípulos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	151
Recursos adicionales						158
Acerca del autor						160
Apéndice 1: Oraciones del reino						161
Apéndice 2: Canciones que abordan temas relacionados con la teopraxis						198
Apéndice 3: Escribir poesía						201

POR QUÉ ESCRIBÍ ESTE LIBRO

«**EL SEÑOR** reinará sobre toda la tierra.
En aquel día el **SEÑOR** será **EL ÚNICO DIOS,**
Y SU NOMBRE SERÁ EL ÚNICO NOMBRE».

ZACARÍAS 14:9.

Escribí este libro para compartir con ustedes lo que he aprendido acerca de caminar con Jesús durante décadas de trabajo misionero como pionero en algunos de los lugares más oscuros de la tierra. Aunque los lugares eran exóticos, los principios son universales. Se aplican a todos los que desean seguir a Jesús.

Durante los primeros veintiocho años de mi vida, sobresalí en todo lo que me propuse. Era un excelente estudiante y atleta. Como resultado, tenía mucha confianza en mí mismo. Y todos, incluso yo, me veían como un «buen cristiano» que trabajaba para obedecer la Palabra de Dios y expandir su reino.

Comencé a enfocar me en llegar a un grupo de personas no alcanzadas y no comprometidas en un ambiente primitivo, aislado y restrictivo. Una gran isla tenía una población de casi siete millones de personas, pero menos de cien creyentes conocidos. En ese contexto, descubrí que mis talentos y mi arduo trabajo no eran suficientes. Por primera vez me di cuenta de que Jesús hablaba muy en serio cuando dijo: «Separados de mí no pueden ustedes hacer nada» (JUAN 15:5B).

Me di cuenta de que mi mirada había estado exactamente al revés. Pensaba que me encontraba en la cima, cuando en realidad nunca había empezado a subir. Todos mis esfuerzos y logros carecían de sentido si se encontraban al margen de las intenciones de Dios. Mis propios esfuerzos nunca cumplirían ninguno de los propósitos de Dios. La única manera en que podía vivir la vida que Dios quería era hacer su voluntad a su manera, en su tiempo y por su poder.

Vivir la vida así requeriría escuchar mucho más y forjar mucho menos por mi cuenta. Significaría más de él y menos de mí. Paradójicamente, ya había considerado JUAN 3:30 como el versículo de mi vida: «A él le toca crecer y a mí, menguar». En ese momento, empecé a entender un poco lo que significa ese versículo.

Durante los siguientes cinco años desarrollé (o recogí de otros) las herramientas y principios contenidos en este libro. Comencé a experimentar gozo, realización y un caminar íntimo con Jesús. Mi esposa y yo comenzamos a ver la fructificación de un nuevo modo mientras trabajábamos entre las etnias no alcanzadas y para las que tampoco existen esfuerzos misioneros en pos de hacerlo (UUPG, por sus siglas en inglés). Al cabo de cinco años, vi frutos con los que solo había soñado como una meta de vida. Pronto, todas las aldeas de este numeroso grupo étnico tenían una iglesia. Estas miles de iglesias comenzaron a servir como una fuerza misionera entre muchos otros grupos de personas. Los discípulos generaban otros discípulos, hasta llegar a muchas generaciones espirituales. Me di cuenta de que mis deseos eran demasiado débiles. Mis aspiraciones eran demasiado pequeñas. Los planes de Dios para mí eran mucho más grandes y mejores de lo que me atrevía a imaginar.

Empecé a invertir todo mi tiempo y energía en equipar a otros para que experimentaran lo que yo había empezado a saborear. Mis discípulos, al igual que yo, eran misioneros a largo plazo centrados en los lugares espiritualmente más oscuros del planeta. Muchos vieron resultados similares y experimentaron cosas parecidas. Después de siete años de formar y entrenar a más de mil personas a través de programas intensivos de un mes, sentí que el Señor me llamaba a trasladarme a Estados Unidos.

No quería volver a los Estados Unidos. Dado que mis padres eran misioneros y yo había crecido en el extranjero, esta era una llamada no deseada a una tierra con la que no me relacionaba. Lo veía como un inconveniente, porque ahora tendría que viajar más lejos para llegar a los lugares espiritualmente más oscuros, los lugares a los que había sido llamado cuando era un estudiante de secundaria. Continué enfocando toda mi atención en lo que impactaría estos lugares sombríos para el reino de Dios.

Entonces, después de once años de enfocarme en los grupos de personas y lugares menos alcanzados del mundo mientras operaba desde los Estados Unidos, Dios me mostró con claridad que quería que comenzara a enfocar la mitad de mi esfuerzo en las personas de los Estados Unidos. Quería que transmitiera a los creyentes de este país lo que había estado compartiendo en el mundo de las misiones de frontera. Me mostró que muchos cristianos estadounidenses estaban tan ciegos como yo lo había estado durante tantos años, sin saber que una vida más abundante está disponible para ellos. Aman a Dios y buscan servirle de la mejor manera que conocen. Hacen lo que se les ha enseñado y lo que se espera de ellos.

Esto es cierto tanto para los que están en los bancos como en los púlpitos. Pero Dios tiene más para nosotros si aprendemos a seguirle plenamente.

La única razón por la que vi una manera más profunda de vivir mi fe fue que Dios me puso en una situación desesperada, aislado de cualquier sistema de apoyo externo (excepto mi esposa, Debbie) y de cualquier distracción. Allí me enfrenté a mi propia insuficiencia y me vi obligado a confiar solo en él. Sin eso, quizá nunca hubiera visto otra forma de vivir mi fe.

Muchos creyentes estadounidenses nunca han tenido esta oportunidad. Tienen amplios sistemas de contención y distracciones inevitables. También hay obstáculos como aquellos que se oponen a los movimientos en esta dirección porque se sienten amenazados por la introducción de expresiones espirituales desconocidas y, por tanto, desaniman a cualquiera que empiece a cuestionar los patrones conocidos.

Ya llevo siete años dedicándome a los Estados Unidos a tiempo parcial. Dios está obrando aquí igual que en las zonas misioneras de frontera. Cada cultura tiene sus puntos fuertes y débiles. Cada lugar tiene sus barreras para el evangelio.

Creo que el mayor enemigo del discipulado genuino en los Estados Unidos es el paradigma imperante de lo que significa seguir a Jesús. Oro para que Dios use este libro para cambiar ese concepto. Creo que el Señor desea fervientemente una vida radical para todos sus hijos. Hablar de cristianismo radical es demasiado políticamente incorrecto. Sin embargo, Jesús fue radical, y nosotros estamos llamados a caminar como él caminó (1 JUAN 2:6).

De vez en cuando me piden que recomiende libros escritos por otros. Mi política ha sido respaldar únicamente libros escritos por practicantes exitosos, no por pensadores de torres de marfil. ¿Quién querría leer un libro sobre paternidad escrito por alguien que nunca ha sido padre?

Ahora, por primera vez, he escrito mi propio libro. Nunca aspiré a escribir uno. Lo escribí porque creo que Dios me dijo que lo escribiera. Sospecho que será tanto para mi propio beneficio como para el de los demás. Pero me siento un poco incómodo cuando considero mi propio criterio de recomendación. No puedo afirmar que practico con éxito todo lo que expongo en este libro de manera sistemática. He puesto en práctica en mi vida cotidiana gran parte del estilo de vida que recomiendo aquí, pero algunos aspectos son todavía aspiracionales por naturaleza. Pero Pablo

tampoco era perfecto cuando dijo a los creyentes en 1 CORINTIOS 11:1: «Imítenme, así como yo imito a Cristo». Creo que Dios quiere que ayude a otros dejando constancia de los principios que me han guiado.

Durante muchos años tuve esta cita de Theodore Roosevelt sobre mi escritorio:

No es el crítico quien cuenta; ni aquel que señala cómo el hombre fuerte se tambalea, o dónde el autor de los hechos podría haberlo hecho mejor. El reconocimiento pertenece al hombre que está en la arena, con el rostro desfigurado por el polvo y el sudor y la sangre; quien se esfuerza valientemente; quien yerra, quien da un traspíe tras otro, pues no hay esfuerzo sin error ni fallo; pero quien realmente se empeña en lograr su cometido; quien conoce grandes entusiasmos, las grandes devociones; quien se consagra a una causa digna; quien en el mejor de los casos encuentra al final el triunfo inherente al logro grandioso, y quien en el peor de los casos, si fracasa, al menos fracasa atreviéndose en grande, de manera que su lugar jamás estará entre aquellas almas frías y tímidas que no conocen ni la victoria ni la derrota.

En ese sentido, soy un practicante. Lo intento. A lo largo de los años, he visto progresos en mi camino personal con Dios. Eso me da gran esperanza y expectativa. Mi ruego es que al leer lo que sigue no se desanimen por las diferencias entre los desafíos que describo y su estado actual de progreso, sino que se sientan atraídos hacia una búsqueda gloriosa de la increíble oportunidad que tenemos ante nosotros de conocer, amar y servir a Dios con más pasión cada día.

Aunque este libro es aspiracional, no es meramente descriptivo. Es prescriptivo. Creo firmemente que los asuntos que abordo en este libro deben ser adoptados y practicados por cada seguidor de Cristo, para deleite de él.

AGRADECIMIENTOS

Por supuesto que cada persona que menciono aquí es un don y una creación del Señor. En última instancia, a él se le deben toda la gratitud y el honor. Él es la fuente de todo lo bueno.

Mi esposa, Debbie, es mi mayor influencia terrenal y mi mejor amiga. Ella es mi complemento de muchas maneras y un apoyo y estímulo en una variedad de formas, tanto obvias como desapercibidas, visibles e invisibles.

Mis padres llevaban vidas que mostraban que se tomaban en serio el cuidado de sus vidas para el Señor. Esa fue una gran base.

Mis hijos y nietos (presentes y futuros) son otra gran influencia en mi vida. Mucho de lo que he aprendido acerca de ser un hijo de Dios ha sido moldeado por mi propia experiencia de ser padre y abuelo.

Mis editores, Bruce Barron y Mark Aspinwall, me han prestado una ayuda muy práctica para estructurar y comunicar el mensaje de este libro con más eficacia de la que yo hubiera podido lograr solo. Bruce fue el primero en hacerlo, y su amable pero firme orientación fue muy necesaria. Mark también aportó una valiosa información, mientras yo intentaba dar prioridad a las contribuciones de los demás y hacer que las secciones de aplicación fueran más útiles; también fue de gran ayuda el hecho de que él fuera un experto practicante en los enfoques tratados en el libro. Lo hizo a la vez más legible.

Aprecio el corazón del reino y el servicio amoroso proporcionado por la gente de William Carey Publishing, incluyendo a Denise Wynn, Melissa Hicks, Andrew Sloan, Katie McGaffey y Mike Riester.

Estoy agradecido por los cientos de trabajadores en el avance del reino a los que he formado, orientado y con los que he colaborado. Estos hombres y mujeres, que invierten sus vidas en forjar discípulos y plantar iglesias en literalmente cada nación y territorio de la tierra, han sido mis amigos, quienes me motivan y me han alentado continuamente a un mayor amor y buenas obras. De manera colectiva, ellos han sido utilizados para catalizar cerca de mil movimientos, dando lugar a más de cinco millones de iglesias plantadas y más de ochenta millones de personas bautizadas en los últimos

treinta años. Ha sido un honor y un privilegio conocerlos y trabajar con ellos.

Mencionaré un nombre, el del difunto Steve Smith, para representar a todo este grupo, porque él los tipifica. Teníamos más o menos la misma edad. Conocí a Steve mientras lo formaba en un curso de un mes para coordinador de estrategia en Asia, allá por los años noventa. Después fui su mentor durante un tiempo, pero rápidamente se convirtió en un compañero de trabajo y en un practicante, formador, líder y autor consumado. (Su último libro, *Spirit walk* (El camino del Espíritu), escrito en 2018, aborda temas similares a los de este libro). Nuestras familias iban de vacaciones juntas. Trabajamos en el mismo país durante varios años. Nos apoyábamos mutuamente a la distancia.

Más tarde, cuando Steve lanzó la coalición 24:14 para ayudar a cohesionar muchos de los movimientos que habían surgido de raíces comunes a principios de la década de los noventa, empezamos de nuevo a pasar más tiempo juntos cuando me pidió que actuara como cofacilitador. Tan pronto como se puso en marcha, le descubrieron cáncer y, menos de dieciocho meses después, pasó a la gloria. Muchos de nosotros a los que su vida marcó profundamente lo echaremos mucho de menos. Fue un héroe del reino.

Por último, doy las gracias a los que están leyendo este libro. Me siento honrado de tener la oportunidad de hablarles a través de estas páginas. En la medida en que apliquen las lecciones que este libro contiene y las transmitan a otros, me bendecirán a mí; y por ello les estoy agradecido.

Curtis Sergeant

13 de marzo de 2019

CÓMO LEER ESTE LIBRO

Este libro trata de la puesta en práctica de la vida cristiana. Su objetivo es cambiar los patrones diarios de su vida. Por lo tanto, si lo lee y piensa en ello, pero no hace planes específicos para cambiar sus patrones de vida, no obtendrá el beneficio esperado.

Después de leer cada capítulo, le sugiero que se detenga y reflexione sobre él para planificar acciones concretas. Su tiempo de reflexión debería consistir en los siguientes aspectos:

1. Lea las preguntas que siguen a cada capítulo y anote sus respuestas en un diario (en formato físico o electrónico).
2. Dedique tiempo a orar, preguntando al Señor qué quiere que aprenda, aplique y comparta del capítulo. Luego, escuche en silencio.
 - a. ¿Qué acción concreta quiere él que emprenda? Esto podría ser algo tan sencillo como memorizar un versículo relevante de la Biblia o tan importante como trasladarse a Afganistán. Evite las generalidades. Pídale a Dios que le muestre su próximo paso específico y mensurable. Pídale a Dios que le muestre cuándo quiere que dé ese paso. El objetivo es pasar de un deseo (por ejemplo, «debería amar más a Dios») a un plan (por ejemplo, «esta noche pondré el despertador treinta minutos antes, para tener tiempo de orar por la mañana»).
 - b. Pregúntele a Dios el nombre de al menos una persona con quien él quiere que comparta una idea de ese capítulo, qué idea es y cuándo debe compartirla.
 - c. Anote estas acciones y fechas en su diario y en su calendario.
 - d. Pídale al Señor que le permita cumplir con estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir lo que ha aprendido.
 - e. (Opcional) Si está leyendo el libro con otros, comparta con ellos lo que ha escuchado del Señor y los compromisos que ha hecho. Dediquen unos momentos a orar juntos por esos compromisos. Decidan cuándo usted y sus compañeros verificarán el progreso de cada uno (puede ser cuando se reúnan para hablar del siguiente capítulo).
3. Antes de empezar un nuevo capítulo, abra su diario y revise los compromisos de los capítulos anteriores. Si ha incumplido alguna de las fechas previstas originalmente, programe nuevas fechas.

Al principio y al final de cada capítulo, se le recordará que debe seguir estos pasos.

Tenga en cuenta que el cuadro de contenidos e implementación de la página del índice debe utilizarse para hacer un seguimiento de su progreso en el procesamiento, la aplicación, la enseñanza y la multiplicación de cada capítulo. Este libro pretende cambiar su vida y la de aquellos con los que se relaciona.

Espero que este libro no le resulte difícil de leer. No es complicado. El reto será ponerlo en práctica. Las repercusiones de entregar toda la vida a Cristo pueden ser inquietantes. Espero que acepte el reto. No hay nada mejor ni más importante que pueda hacer con su vida que aceptar el reto de la teopraxis: dar todo lo que tiene, cada día, para vivir plenamente para Dios.

INTRODUCCIÓN A LA TEOPRAXIS

*La teopraxis es una vida vivida en, por y para Dios,
una vida centrada únicamente en Dios.*

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

EFESIOS 4:4-6.

¿Le cuesta equilibrar todos los compromisos y responsabilidades de su vida?
¿Intenta constantemente hacer malabarismos y múltiples tareas para satisfacer las exigencias de la vida? ¿Y si solo hubiera una cosa que tuviera que hacer bien?
¿Sería deseable esa sencillez?

Parece que Jesús pensó que sí, porque nos dijo que viviéramos de esa manera. Nos invitó a dejar de centrarnos en todas las demás cosas y a concentrarnos solo en él, en conocerlo y seguirlo. De eso trata este libro.

La teopraxis (literalmente, «práctica de Dios») es un estilo de vida que busca conocer a Cristo, imitarlo, buscar el reino de Dios y ver todo en la vida desde la perspectiva de él. Requiere el deseo de vivir en total concordancia y sumisión a su voluntad, caminos, propósitos, carácter, naturaleza, deseos y pensamientos. Es hacer la obra de Dios, a la manera de Dios, en el tiempo de Dios, con la habilitación de Dios.

La vida teopráctica no es fácil. Pero es sencilla. Requiere aprender a reconocer la voz de Dios y luego hacer lo que él dice. Él le pedirá solo lo que le permita hacer. Nuestro mayor desafío no es que no podemos hacer lo que Dios nos pide, sino que no logramos eliminar de nuestras vidas las cosas que él no nos pide que hagamos. Por eso nos sentimos tan ocupados y agotados: estamos haciendo demasiadas cosas que no deberíamos hacer. No es que estas cosas sean malas. A menudo son buenas o, en el peor de los casos, neutras. Pero no son lo que Dios nos llama a hacer en este momento.

Teopraxis no es una palabra común. Por otro lado, muchos están familiarizados con el término *ortopraxis* o «práctica correcta». La *ortopraxis* a menudo se contrapone a la ortodoxia, o creencia correcta. La cuestión es que las creencias correctas sobre Dios (ortodoxia) son inútiles si no van acompañadas de la aplicación real de esas creencias en la vida (*ortopraxis*).

La teopraxis va un paso más allá. Aborda el motivo que subyace a la práctica y a la fuente de la capacidad para vivir esa práctica. El motivo es seguir a Dios, y él es la fuente del poder para hacerlo.

Jesús dice:

No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?» Entonces les diré claramente: «Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad».

MATEO 7:21-23.

En este pasaje, los enviados al castigo eterno parecían estar haciendo cosas buenas y las hacían en nombre de Jesús. Sin embargo, no hicieron la voluntad del Padre. No escucharon ni respondieron a lo que él les pedía que hicieran. En cambio, hacían lo que pensaban que él quería que se hiciera. No oyeron porque no escucharon. No reconocieron su voz porque no lo conocían. En resumen, aunque estaban haciendo cosas buenas, no eran las que Dios les pedía. Por lo tanto, tenían un motivo o razón equivocado para sus acciones. Además, es evidente que no actuaban con el poder del Espíritu Santo, sino con sus propias fuerzas. Así, este pasaje sugiere que incluso la ortopraxis puede fallar.

La teopraxis no es la pseudoreligión herética que cree que las buenas obras son Dios. No nos pide que trabajemos y nos ganemos nuestra propia salvación. No niega que nuestra entrada en el reino de Dios se basa únicamente en la gracia inmerecida. Más bien, reconoce que el arrepentimiento implica pasar de la devoción o de la dependencia de cualquier otra cosa que no sea Dios a adorarle y depender solo de él.

Cuando nos dedicamos a Dios y confiamos solo en él, nuestro amor, gratitud y devoción se expresan en nuestro compromiso de seguirle, servirle y agradecerle. Nuestro deseo es conocerlo más a fondo y acompañarlo más de cerca. Esto solo puede hacerse mediante el acompañamiento y el poder del Espíritu Santo. Este camino es la teopraxis.

Mi amigo Gary Liederbach expresa bien este sentimiento en la siguiente oración:

Por tu Espíritu que obra dentro de mí en la mente, la voluntad y las emociones de mi alma, me estás cambiando de adentro hacia afuera para que tenga «la mente de Cristo» (1 CORINTIOS 2:16), para que lleve el nombre de Cristo (MARCOS 9:41), para que esté lleno del «Espíritu de Cristo» (ROMANOS 8:9), participando de «la sangre de Cristo» (1 CORINTIOS 10:16), participando del «cuerpo de Cristo» (1 CORINTIOS 10:16), desprendiendo el «aroma de Cristo» (2 CORINTIOS 2:15), impulsados por «el amor

de Cristo» (2 CORINTIOS 5:14), firmes en «la verdad de Cristo» (2 CORINTIOS 11:10), viviendo cada día en «la gracia de Cristo» (GÁLATAS 1:6), compartiendo «el evangelio de Cristo» (FILIPENSES 1:27), uniéndome a mis compañeros obreros y servidores como colaboradores de Cristo (HEBREOS 3:14), procurando ser un «fiel servidor de Cristo» (COLOSENSES 1:7), dejando que «la paz de Cristo» habite en mi corazón (COLOSENSES 3:15) y la «palabra de Cristo» habite en mi espíritu (COLOSENSES 3:16), capacitándome para morir «a la ley» (GÁLATAS 2:19) para estar unido «a Cristo Jesús» cada día más (1 CORINTIOS 1:30). Como tú eres, así debo ser yo en mi mundo (1 JUAN 4:17). Fui creado para esto y llamado a esto: a ser «transformado según la imagen» de Jesucristo (ROMANOS 8:29). Todo lo que hago, lo que encuentro, lo que supero y todo en lo que me convierto tiene este propósito: que tú me hagas más parecido a ti cada día. Cada elección o desafío a lo largo de cada momento de mi día es una oportunidad para que crezca hasta alcanzar «una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo», a medida que crezco «en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (EFESIOS 4:11-16). Yo no puedo hacer esto, pero «el que [me] llama es fiel, y así lo hará» (1 TESALONICENSES 5:24).

Ruego en el nombre de Jesús. Amén.



1 PARTE

ASPECTOS INDIVIDUALES DE LA TEOPRAXIS

1 Un estilo de vida que lo abarca todo

La teopraxis es un marco de referencia que define cada aspecto de la vida, tanto lo que hacemos como por qué lo hacemos.

Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado.

2 CORINTIOS 5:15.

En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con dominio propio, justicia y devoción, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien.

TITO 2:11-14.

Jesús murió para cambiar *por qué* vivimos (2 CORINTIOS 5:15). Murió para que viviéramos para él, no para nosotros mismos. Y su gracia está destinada a cambiar *cómo* vivimos (TITO 2:11-14). Hemos de ser su pueblo «dedicado a hacer el bien». Esta es la vida de la teopraxis. La Biblia la describe de varias maneras:

- estar lleno del Espíritu (HECHOS 2:4; 4:8, 31; 9:17; 13:9, 52);
- caminar en la luz (JUAN 8:12; 11:9; 12:35; EFESIOS 5:8; 1 JUAN 1:5-7);
- llevar una vida nueva (ROMANOS 6:4);
- vivir según el Espíritu (ROMANOS 8:4; GÁLATAS 5:16, 25);

- llevar una vida de amor (ROMANOS 14:15; EFESIOS 5:2);
- vivir por fe (2 CORINTIOS 5:7);
- practicar la verdad (3 JUAN 1:1, 3-4);
- permanecer en Cristo (JUAN 15:4-7, 9-10; 1 JUAN 2:27-28; 3:6, 24; 4:13);
- permanecer en el Espíritu Santo (JUAN 14:17);
- permanecer en la luz (1 JUAN 2:10);
- permanecer en el Hijo y en el Padre (1 JUAN 2:24);
- vivir como él vivió (1 JUAN 2:6);
- vivir de manera digna del Señor (COLOSENSES 1:10); y
- vivir de una manera digna del llamamiento recibido (EFESIOS 4:1).

Estas descripciones demuestran que los creyentes deben estar comprometidos con todos los aspectos de su vida. Pertenecer a Dios es una experiencia abarcadora que controla cada aspecto de la vida.

La vida teopráctica no es un intento de ganarse la salvación. Es la respuesta agradecida a un Dios amoroso y digno por su asombrosa gracia y gran misericordia. Cualquier otra respuesta sería inconcebible cuando reconocemos lo que merecemos y lo que Dios nos da. Cuando las personas viven por voluntad propia vidas insípidas después de haber sido aparentemente redimidas por el Señor, hay razones para cuestionar la autenticidad de su salvación.

Como dijo Dallas Willard (<http://www.dwillard.org/articles/individual/live-life-to-the-full>): «La gracia no está reñida con el esfuerzo». Se contrapone a la ganancia. El esfuerzo es acción. La ganancia es actitud. El Nuevo Testamento espera que los hijos de Dios tomen medidas para vivir su fe.

HEBREOS 6 demuestra este punto. El autor habla de los aspectos elementales de la fe, como el arrepentimiento y la vida eterna (6:1-3), pero anima a sus lectores a avanzar hacia la madurez, que se hará visible en cómo viven sus vidas (4-9). Luego, en los versículos 10-12 dice: «Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que, para su gloria, ustedes han mostrado sirviendo a los santos, como lo siguen haciendo. Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño hasta la realización final y completa de su esperanza. No sean perezosos; más bien, imiten a quienes por su fe y paciencia heredan las promesas».

A Dios le importan nuestras obras. De hecho, debemos demostrar diligencia en ellas. No debemos ser perezosos. Nuestra diligencia en hacer las obras de Dios demuestra nuestra fe y muestra que estamos entre los

que heredarán sus promesas. HEBREOS 9:14 nos dice que «la sangre de Cristo» nos purifica «a fin de que sirvamos al Dios viviente».

Aquí podemos cometer dos graves errores. El primero es creer que debemos ganarnos de alguna manera nuestra salvación. ¡No es así! La salvación viene «por gracia [...] mediante la fe [...], no por obras» (EFESIOS 2:8-9). El segundo es pensar que, como nos hemos salvado por gracia, las obras no importan: nos hemos salvado y ahora podemos tomárnoslo con calma.

En nuestros días, este segundo error es el más generalizado. Dios no nos llama a la pasividad, sino a la acción, a unirnos a él en la obra del reino, ahora y por toda la eternidad. Nuestra salvación y justicia ante Dios dependen de la obra de Cristo, pero ahora estamos llamados a unirnos a él para completar la obra que ha comenzado (COLOSENSES 1:24).

SANTIAGO 2:14-26 dice que la fe sin obras está «muerta». Santiago no está diciendo que las buenas obras producen la salvación, sino que las obras demuestran la salvación. Las obras son un síntoma de la fe salvadora, no una fuente de salvación. La fe, sin las acciones que la acompañan y la demuestran, es una imposibilidad, una autocontradicción. Lo que creemos, valoramos y deseamos tendrá un impacto práctico en nuestras vidas, palabras y acciones. La forma en que invertimos nuestro tiempo, nuestra energía y nuestros recursos revela nuestros verdaderos valores y prioridades. Nuestras decisiones demuestran nuestra lealtad.

En JUAN 15:1-17, Jesús nos dice que no podemos hacer nada sin él. Esto no significa que no debemos trabajar. Significa que no debemos trabajar separados de él. En este pasaje, Jesús habla tanto de dar fruto como de permanecer. Si permanecemos en él, daremos mucho fruto y así lo glorificaremos. En repetidas ocasiones habla de las acciones que debemos emprender: entregar nuestras vidas, obedecer sus mandamientos, compartir su obra y dar fruto. Nuestra vida solo puede encontrar sentido en él y a través de él. Somos suyos, y él planea ponernos a trabajar.

El trabajo que hacemos para nuestro Rey y el reino no nos da derecho a presumir. Es simplemente el resultado natural de seguirlo. Jesús comunicó esta actitud con claridad en LUCAS 17:7-10:

Supongamos que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso se le dice: «Ven enseguida a sentarte a la mesa»? ¿No se le diría más bien: «Prepárame la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar?». ¿Acaso le daría las gracias al siervo por

haber hecho lo que se le mandó? **Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: «Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber».**

EFESIOS 2:8-10 ilustra la estrecha relación entre ser salvo por gracia y ser salvo para unirnos a Dios en su obra. No somos salvos para sentarnos, sino para hacer las buenas obras que él ha preparado específicamente para cada uno de nosotros:

Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Del mismo modo, la gente a menudo enfatiza que el amor de Dios por nosotros no está relacionado con nuestro comportamiento o nuestra actitud. Con frecuencia se dice que Dios no puede amarnos ni más ni menos que de la manera en que lo hace. Aunque esto es cierto de su amor *agápe* (el principal término bíblico para el amor semejante al de Dios), no es cierto de su amor *filéo* (amor fraternal o de afecto cálido).

El amor *agápe* de Dios es independiente de nuestro mérito. Dios ama a todas las personas de esta manera. Esto queda claro en pasajes como MATEO 5:44-45, JUAN 3:16 y ROMANOS 5:8. Sin embargo, el amor *filéo* de Dios por nosotros depende de nuestra respuesta a él. Esto queda claro en JUAN 16:27:

Ya que el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios.

La palabra *filéo* se usa en JUAN 20:2 para describir el afecto de Jesús por Juan cuando se refiere a él como el discípulo «a quien Jesús amaba». Esta característica distintiva diferenciaba a Juan. Yo quiero tener ese tipo de relación con el Señor. Quiero ser una persona con la que él disfrute estar. Quiero agradecerle. Por lo tanto, quiero sobresalir en hacer lo que me pide. Quiero responder a sus deseos. Quiero estar atento a su voluntad para mí. Quiero experimentar lo que Pablo pidió para los colosenses en COLOSENSES 1:9B-12A:

Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, para que vivan de manera digna del Señor, *agradándole* en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseverarán con paciencia en toda situación, dando gracias con alegría al Padre.

ORACIÓN

Señor, tú moriste para que yo viviera para ti. Tu gracia está diseñada para ayudarme a trabajar contigo y para tu reino. Ayúdame a recordar esto. Ayúdame a vivir así. Sé que la vida vivida para ti es la mejor vida posible. Pero a menudo soy perezoso, distraído o egoísta. Perdóname. Muéstrame mis primeros pasos para vivir una vida centrada en el reino. Dame el valor para dar esos pasos. Luego muéstrame los siguientes pasos, y los siguientes y los siguientes. Y dame el valor para darlos también.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Anote en su diario los compromisos que haya asumido a partir de las siguientes preguntas.

Anote las fechas en las que piensa cumplir esos compromisos.

1. ¿Estoy viviendo para Jesús o para mí mismo? ¿Cómo?
2. ¿Estoy esperando de forma pasiva mi recompensa eterna o busco activamente el avance del reino de Dios? ¿Cómo?
3. ¿Lo que hago y la manera en que empleo mi tiempo demuestran que el reino de Dios es la fuerza motivadora de mi vida? ¿Cómo?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Escríbalas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir con estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir lo que ha aprendido.

2 Solo tenemos una vida por vivir

*El tiempo es un don precioso que se nos escapa sin cesar.
Por eso es tan importante que lo invirtamos bien.*

«Enseñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría».

SALMOS 90:12.

En esta vida, el tiempo es todo lo que tenemos para gastar. La teopraxis exige que lo gastemos por Dios.

*Solo una vida, pronto pasará.
Solo lo hecho para Cristo perdurará.*

Estríbillo de «SOLO UNA VIDA» de C. T. Studd.



Esta es una fotografía de la estatua de San Jerónimo que está en la Iglesia de la Natividad de Belén. Jerónimo fue el traductor de la Vulgata latina, que sirvió como Biblia católica oficial durante más de 1500 años y está ampliamente considerada como la traducción más importante de toda la Biblia en la historia.

La Iglesia de la Natividad se construyó sobre una serie de túneles y cuevas donde Jerónimo vivió y trabajó en la traducción durante más de treinta años. La estatua de Jerónimo muestra un cráneo humano encadenado a su tobillo izquierdo.

Según la tradición, él se encadenó el cráneo a la pierna para recordar constantemente la brevedad de la vida. El versículo de su vida fue SALMOS 90:12: «Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría». Su enfoque le permitió tener un impacto significativo en el mundo para el reino de Dios.

Hoy en día, tal vez sea más difícil que nunca mantener esa concentración. De Nueva Deli a Pekín, de Lagos a San Pablo, de Londres a Nueva York, la creciente urbanización y la integración de las nuevas tecnologías en la vida de las personas han dado lugar a una nueva sensación de ajetreo y escasez de tiempo. Mientras trato de discipular a otros y equiparlos para forjar discípulos, una y otra vez escucho objeciones relacionadas con la falta de tiempo.

¿Por qué? Cada día sigue teniendo veinticuatro horas. Una mayor expectativa de vida y el desarrollo de numerosas tecnologías que ahorran tiempo deberían dar la sensación de tener más tiempo en lugar de menos. ¿Qué ha cambiado?

Jesús fue un modelo de vida centrada. En repetidas ocasiones, solo decía lo que oía del Padre y solo hacía lo que veía hacer al Padre (JUAN 5:19; 8:28; 12:49-50; 14:10). Al vivir así, cumplió la profecía de Isaías 11 sobre el reinado justo del retoño: «Él se deleitará en el temor del SEÑOR. No juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir» (ISAÍAS 11:3). Vivió una vida basada en la voluntad de Dios y no en las circunstancias visibles. Podríamos caer en la tentación de pensar que este tipo de vida es inaccesible para nosotros, pero Jesús dijo en JUAN 16:13-14 que el Espíritu Santo posibilitaría a sus seguidores experimentar este mismo modo de existencia.

Examinémoslo con mayor detenimiento. Jesús dijo: «No hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado» (JUAN 8:28B). «Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo» (JUAN 12:49). Jesús indicó que no solo dijo e hizo todo lo que el Padre le ordenó, sino también que no hizo ni dijo nada más. En JUAN 17:4, Jesús hizo esta asombrosa declaración: «Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste». Jesús sabía lo que el Padre quería que hiciera y lo hizo sin más.

En la vida teopráctica, no hay lugar para nada fuera de lo que el Señor nos está guiando a hacer. Todo lo que hacemos o decimos, o dejamos de hacer o decir, está bajo la dirección de Dios o fuera de su diseño para nosotros. En EFESIOS 2:10, Pablo habla de las buenas obras que Dios ha preparado para que cada uno de nosotros camine en ellas. Puesto que tenemos tiempo, energía y recursos limitados, cada momento que paso fuera de las obras que Dios ha preparado para mí, me está quitando tiempo de lo que él quería para mí.

Nos sentimos demasiado ocupados porque simplemente no hay suficiente tiempo para hacer «ambas cosas», es decir, tanto lo que el Señor ha planeado para nosotros como lo que queremos hacer. Si sentimos que estamos demasiado ocupados, esto puede indicar que en lugar de limitarnos a lo que Dios quiere, también estamos tratando de hacer algunas actividades que nosotros queremos —fuera de la guía del Señor—. Como resultado, no tenemos suficiente tiempo para hacer ambas cosas. Del mismo modo, si decimos lo que queremos decir en lugar de limitarnos a decir lo que el Señor dice, aumentamos el ruido a nuestro alrededor, pero no logramos los propósitos que Dios tiene para nosotros.

Para algunos, estas actividades superfluas son malas, pecaminosas. Para otros, son neutrales, pero están fuera de la guía de Dios. Un ejemplo común es el tiempo de exposición a las pantallas: la televisión, la navegación por Internet, YouTube, Facebook o los videojuegos. Para otros, las actividades superfluas son distracciones buenas y nobles, como el voluntariado para una buena causa o hacer ejercicio. Sin embargo, se convierten en una distracción si no es algo que el Señor nos ha pedido que hagamos, sino algo que nosotros hemos elegido porque queríamos hacerlo.

Simplemente no hay tiempo suficiente para hacer lo que el Señor ha planeado para nosotros, así como lo que queremos hacer. Si hacemos lo que el Señor desea además de lo que nosotros deseamos, definitivamente no habrá suficiente tiempo, energía ni recursos. Esta es una cuestión de mayordomía. Necesitamos estar más en sintonía con el Espíritu para utilizar plenamente las veinticuatro horas que se nos dan cada día. Necesitamos estar constantemente atentos a las intenciones y deseos del Señor para lograr sus propósitos en nuestras actividades y en nuestras comunicaciones con los demás.

Pablo escribió:

Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye, porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero, si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego.

I CORINTIOS 3:10-15.

La forma en que invertimos nuestro tiempo tendrá consecuencias eternas. Nuestros patrones diarios de habla y acciones componen un cuerpo de trabajo que Dios evaluará en el día del juicio. No afectará a nuestra salvación, que está asegurada, pero determinará nuestro nivel de recompensa. Por eso, estar en sintonía con el Espíritu Santo es importante tanto para esta vida como para la eternidad.

Aunque nunca estamos «fuera de servicio» en términos de no estar de guardia para el trabajo del Señor, el Creador nos ha diseñado para necesitar descanso y recreación. Él sabe lo que necesitamos mejor que nosotros. Con frecuencia nos dirigirá a estas actividades, o a la falta de actividad. Nos hizo para disfrutar de él y de su creación. Incluso en la ley del Antiguo Testamento, Dios aseguraba tiempos de descanso y celebración a través del *sabbat* y de diversas fiestas. Nuestro Padre es amoroso. Se deleita en vernos disfrutar de la vida.

¿Y si no tenemos confianza en que estamos escuchando al Señor sobre el uso de nuestro tiempo? Entonces simplemente usemos nuestro mejor juicio. Él sabe dónde estamos en cuanto a nuestra capacidad de escucharlo. Mientras busquemos escucharlo para seguirlo, no nos culpará por nuestra incertidumbre. La simple conciencia de que él se preocupa por cómo invertimos nuestro tiempo nos ayuda a seguir creciendo en madurez.

ORACIÓN

Padre celestial, necesito tu ayuda. Te pertenezco. Todo mi tiempo te pertenece. Sin embargo, a menudo lo empleo haciendo las cosas que quiero, no como tú me guías. Como resultado, me siento agobiado e impotente. Estoy confundido. Tengo muchas más demandas de mi tiempo de las que puedo cumplir. Pero no todas esas exigencias vienen de ti. Enséñame a escuchar tu voz y a reconocer tu guía. Enséñame a decir «no» a las actividades que no son tuyas y «sí» a las que sí lo son. Enséñame a cerrar la boca, excepto cuando tú me des algo que decir. Permíteme decir, como Jesús: «Sólo digo lo que oigo del Padre y solo hago lo que veo que el Padre hace».

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas y luego ore y pregunte a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso pasado que no haya cumplido? Si es necesario, re programe fechas de finalización.

1. ¿Gestiono bien mi tiempo?
 - a. ¿Estoy ocupando mi tiempo con actividades o pensamientos pe caminosos?
 - b. ¿Estoy perdiendo el tiempo con cosas neutrales?
 - c. ¿Estoy ocupando mi tiempo en cosas buenas que Dios no me ha llamado a hacer?
 - d. ¿Me está llamando Dios a hacer algo que no estoy haciendo?
2. ¿Cuáles son las áreas más importantes en las que necesito mejorar en este sentido? ¿Estoy diciendo más de lo que debería o no estoy diciendo lo suficiente? ¿Estoy haciendo más de lo que debería o no estoy haciendo lo suficiente?
3. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Escríbalas en su diario y prográmelas en su calendario).
4. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir con estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir lo que ha aprendido.

3 Conocer a Dios es nuestro principal propósito

El principal propósito de mi vida debe ser conocer a Dios de manera más plena e íntima.

Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos.

FILIPENSES 3:7-11.

En FILIPENSES 3, Pablo explica que su vida se centró en una cosa. Luchó, se sacrificó y sufrió para conocer a Jesús y «encontrar[se] unido a él». Primero, Pablo recita su impecable linaje y sus logros religiosos duramente ganados (3:4-6); luego los descarta como «estiércol» (literalmente, excremento) comparados con el «incomparable valor de conocer a Cristo Jesús». Nuestro gozo, orgullo y satisfacción no deben provenir de nuestros talentos, logros o herencia (3:1-6). Conocer a Cristo y encontrarse unido a él es lo único por lo que vale la pena vivir o morir. Cristo es la fuente de la

justicia y de la vida eterna. El camino hacia esas bendiciones, escribe Pablo, se encuentra en conocerlo e identificarse plenamente con él (3:7-11). Pablo reconoce que aún no había llegado a su destino, pero esto era lo único que ocupaba cada uno de sus pensamientos y todo su esfuerzo.

Todos los que siguen a Jesús deberían pensar así. Pablo anima a los que son «perfectos», o maduros, a «tener este modo de pensar» (3:15). «Hermanos, sigan todos mi ejemplo» (3:17). Pablo se esfuerza por alcanzar ese objetivo y nos llama a todos a buscar una relación más profunda con Cristo. Dios no nos salva para que nos sentemos y nos relajemos, sino para que trabajemos en pos de él y con él.

Por el contrario, los que viven para los placeres terrenales y se enorgullecen de cosas ajenas a Jesús son llamados «enemigos de la cruz de Cristo». Son ciudadanos del mundo, no del reino de Dios. Al final, serán destruidos, mientras que los ciudadanos del reino serán transformados a la imagen de nuestro glorioso Rey y estarán con él para siempre (3:18-21).

Pablo no ofrece un término medio. O vivimos para Dios o para otra cosa. Sin embargo, en la iglesia de hoy, muchos están tratando de habitar el inexistente término medio. Esto es muy inquietante. Al igual que la iglesia tibia de Laodicea, necesitamos ser fervorosos y arrepentirnos (APOCALIPSIS 3:14-19). Necesitamos escuchar la voz de Jesús y recuperar la comunión con él (APOCALIPSIS 3:20).

El objetivo principal de la vida es conocer a Dios y actuar en consecuencia. Si lo conocemos íntimamente, si entendemos quién es él y si nos sumergimos en su voluntad, caminos, propósitos, carácter, naturaleza, deseos y pensamientos, entonces nuestra propia voluntad, caminos, propósitos, carácter, naturaleza, deseos y pensamientos serán moldeados por los suyos. Nos pareceremos cada vez más a él. En la medida en que lo conozcamos, seremos transformados a su imagen.

Comenzamos este proceso aquí en la tierra, en parte para prepararnos para una eternidad de comunión y adoración. La medida en que conocemos al Señor es la medida en que puede transformarnos a su imagen. Esto no sucederá del todo hasta que entremos en la eternidad y despertemos en su presencia (1 JUAN 3:2-3), pero debemos comenzar a experimentar esta transformación ahora (ROMANOS 12:2).

Mientras estemos en la tierra, el Señor también planea usarnos para hablarles a otros acerca de él. La vida de un discípulo consiste en conocerlo (Filipenses 3:8) y darlo a conocer (HECHOS 20:24). Estas dos cosas están relacionadas. Cuanto mejor lo conozcamos, mejor podremos darlo a conocer. Cuanto más claro lo oigamos, con más claridad podremos pronunciar sus palabras y su voluntad.

Por nosotros mismos, no podríamos conocer al Señor. Solo por su bondad podemos recibir su mensaje (MATEO 11:27); pero él está ansioso por darse a conocer. Se comunica constantemente. Se comunica de maneras grandilocuentes: a través de la naturaleza, de la creación, del auge y la caída de los imperios, del desarrollo de la historia humana. También se comunica de forma silenciosa e íntima: a través de impresiones silenciosas, de pensamientos y sueños; de los pequeños gestos o expresiones faciales de un amigo. Se comunica a través de las Escrituras, de la oración, de las palabras de los creyentes, del dolor o la pena.

Jesús es la última palabra, la expresión más plena del Padre (COLOSENSES 1:15-20). Se lo llama el Verbo en JUAN 1:1 y JUAN 1:14. El autor de Hebreos nos dice que el Señor se comunica de muchas maneras, la mayor de las cuales es por medio de Cristo (HEBREOS 1:1-4).

Por supuesto, podemos conocer a Dios solo en parte. Él es infinito; nosotros somos finitos. Como resultado, cada uno de nosotros tiene una «caja» mental que limita nuestro concepto de Dios. El reto consiste en ampliar esa caja para comprender mejor a nuestro Dios infinito.

La parte superior de la caja describe nuestra visión de la capacidad de Dios para hacer grandes cosas. Es necesario levantarla. Esto es lo que le ocurrió a Jairo cuando murió su hija (MARCOS 5:22-24, 35-43; LUCAS 8:41-42, 49-56). Jesús le dijo que no tuviera miedo y procedió a resucitarla. La parte superior de la caja de Jairo se levantó ese día.

Los lados de la caja describen nuestra percepción de la amplitud de la preocupación de Dios. Los lados de nuestra caja necesitan expandirse. Esto le sucedió a Pedro en Hechos 10 cuando, a través de una visión y luego de su encuentro con Cornelio, aprendió que el evangelio era también para los gentiles.

El fondo de la caja describe nuestra comprensión de que Dios se preocupa incluso por las cosas pequeñas. Es necesario bajar el fondo de nuestra

caja. Nuestro Dios sabe cuántos cabellos hay en la cabeza de cada persona (MATEO 10:30). Nada en toda la creación, por pequeño que sea, está fuera de la preocupación y del control de Dios. ¿Hay áreas de su vida que le parecen demasiado insignificantes para que Dios se ocupe de ellas?

Para conocer a Dios, el conocimiento de su Palabra es absolutamente necesario, pero no suficiente. También importa cómo respondemos a ella. Satanás conoce las Escrituras más que cualquier humano, pero respondió con orgullo y rebelión en lugar de sumisión agradecida. Como resultado, existe alejado de su creador. Creer tampoco es suficiente; los demonios creen en Dios y tiemblan (SANTIAGO 2:19). El conocimiento envanece, pero el amor edifica (1 CORINTIOS 8:1). Para evitar esto, debemos cultivar el hábito de responder, con humilde obediencia, a todo lo que aprendemos.

Desde una perspectiva bíblica, escuchar a Dios y obedecerle son inseparables. De hecho, la palabra griega para el verbo «obedecer» es simplemente una forma intensiva del verbo «oír». Por lo tanto, escuchar a Dios y responder con obediencia no son opcionales para un seguidor de Cristo; son esenciales. Jesús dijo que sus seguidores escucharían su voz y lo seguirían (JUAN 10:27). Por el contrario, dijo a un grupo de judíos que no oían la voz de Dios porque no pertenecían a Dios (JUAN 8:47). Les dijo a sus discípulos que no eran meros siervos, sino amigos en quienes confiaba (JUAN 15:15). Pablo dice que los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios (ROMANOS 8:14). Pedro manifiesta que los creyentes son escogidos por la obra santificadora del Espíritu para obedecer a Jesucristo (1 PEDRO 1:1-2). Juan dice que la obediencia a Cristo es la evidencia de que verdaderamente le pertenecemos (1 JUAN 2:3-6).

Dios se comunica tanto a través de su Palabra (la Biblia) como de manera directa a través del Espíritu Santo. En las Escrituras, especialmente en las epístolas, muchas veces la Palabra y el Espíritu se usan de manera indistinta (por ejemplo, EFESIOS 5:18B-19 y COLOSENSES 3:16). No están en conflicto, sino que son congruentes (JUAN 3:34; EFESIOS 6:17). Sin embargo, grandes segmentos de la Iglesia tienden a enfatizar uno u otro: el conocer a Dios a través de su Palabra, es decir, la Biblia, o la comunicación directa del Espíritu Santo.

Por supuesto, empaparse de la Palabra es de tremenda importancia. Sin las Escrituras, estaríamos a la deriva en un mar de subjetividad. La Biblia es un regalo asombroso que nos enseña quién es Dios y cómo actúa. Si no

damos prioridad al conocimiento de Dios a través de la Biblia, seremos realmente miopes.

Sin embargo, dado que el Señor tiene intenciones específicas para cada uno de nosotros (EFESIOS 2:10), también necesitamos la guía constante del Espíritu Santo para comprender específicamente sus deseos para nosotros. Los principios y ejemplos de la Biblia no están diseñados para proporcionar este tipo de guía. Las Escrituras brindan la primera prueba para discernir la voz del Espíritu, pero sirven como principio, y no como fin, de la conversación de Dios con nosotros.

Por ejemplo, en LUCAS 4:23-27, Jesús se refirió al ministerio de Elías con la viuda de Sarepta y al ministerio de Eliseo con Naamán el sirio, diciendo que estos profetas fueron guiados por Dios a esos individuos específicos y no a otros que eran mucho más visibles y accesibles. Lo mismo dijo Jesús de sí mismo. ¿Cómo supo a quién sanar? Oyó al Padre.

El Espíritu Santo habla a diferentes personas de diferentes maneras; y a la misma persona, de diferentes maneras en diferentes momentos. Por ejemplo, a veces me despierto con la fuerte sensación de que el Señor me está hablando a través del sueño que acabo de tener. En algunas ocasiones he tomado decisiones que han cambiado mi vida de forma radical basándome en sueños. Sin embargo, eso es una pequeña fracción de lo que escucho del Señor. Mucho más a menudo, escucho a Dios a través de las Escrituras (con frecuencia en combinación con el Espíritu que habla a través de mis pensamientos sobre aplicaciones particulares) u observo patrones en las Escrituras que hacen eco de lo que estoy viendo a Dios hacer a mi alrededor. O me conmueven las palabras de una canción o de un santo, o la consideración cuidadosa de algo observable en el mundo que el Espíritu me señala.

Dado que el Espíritu Santo habita en nosotros, la mayoría de las veces, su voz se percibe simplemente como nuestros propios pensamientos. Por lo tanto, es crucial aprender a reconocer a través de qué pensamientos nos habla. Es de esperar que, con el tiempo, percibamos a Dios hablando en una porción cada vez mayor de nuestros pensamientos, hasta que nuestra vida mental se convierta en una conversación interminable con el Señor. Cuanto más progreseemos en este terreno, más en sintonía estaremos con los designios específicos de Dios para nuestras vidas. Si Dios se preocupa por el número de cabellos de nuestra cabeza (MATEO 10:30; LUCAS 12:7),

entonces es probable que tenga algo que decir sobre mis decisiones diarias más pequeñas.

Además de la coherencia con las Escrituras, la prueba más valiosa que utilizo para evaluar la fuente de mis pensamientos es si son característicos del fruto del Espíritu o del fruto de la carne (GÁLATAS 5:19-23). Si implican odio, ambición egoísta, inmoralidad sexual u otras características de la carne, puedo estar seguro de que estos pensamientos no provienen de Dios. Del mismo modo, el tono de mis pensamientos me dice mucho. Por ejemplo, el Espíritu Santo convence, mientras que el enemigo condena.

La mejor manera de crecer en nuestra capacidad de oír a Dios es actuar según lo que le oímos decir. Él conoce nuestras limitaciones y nuestras debilidades. No nos pedirá algo desmesurado si no estamos seguros de su voz. Es paciente. Sin embargo, si no hacemos lo que nos dice, no desarrollaremos bien nuestra capacidad de oírlo y seguirlo. Por otro lado, si actuamos según lo que oímos de él, nos hablará más claro en el futuro y empezará a pedirnos más. Este es el camino hacia la intimidad con el Señor. Desarrollar la sensibilidad a la voz de Dios es un proceso que no completaremos hasta que lo veamos cara a cara. Hasta entonces estamos «en camino» o «en proceso».

A nuestro alrededor, Dios actúa y trabaja sin cesar para darse a conocer y glorificarse. Por lo tanto, estamos continuamente rodeados de oportunidades para percibirlo y entenderlo más plenamente. ¿En qué medida discernimos la actividad de Dios a nuestro alrededor y en el mundo? ¿Qué estamos aprendiendo sobre él? ¿Cómo influye lo que aprendemos sobre Dios en lo que hacemos, pensamos, decimos y en lo que nos convertimos?

Si queremos conocer y obedecer a Dios, entonces somos sus discípulos, sus seguidores. Pero, ¿cómo podemos seguir a alguien si no podemos verlo ni oírlo? Por fortuna, Dios actúa sin cesar a nuestro alrededor, en todos los niveles, desde el cosmológico hasta el subatómico. Está hablando continuamente; solo necesitamos oídos para escuchar.

En la medida en que discernimos sus expresiones, podemos responder de forma significativa. Nuestra fidelidad en esto constituye la vida de un discípulo. Es, literalmente, una vida llena de fe. Es una vida basada no en las cosas temporales que nuestros ojos pueden ver a nuestro alrededor, sino en las realidades invisibles y eternas que él nos revela.

ORACIÓN

Padre celestial, tú has puesto tu Espíritu en nuestros corazones, clamando hacia ti, «Abba», «Papá». Sin embargo, aunque nuestras almas te anhelan, a menudo nos sentimos atraídos por las cosas que nos rodean. Me avergüenza admitir que paso la mayor parte de mi tiempo, energía y esfuerzo buscando otras cosas además de ti. Perdóname. Cámbiame. Por favor, cambia mi corazón y haz que te busque por completo, con todo lo que tengo. Arranca de mi vida las cosas que me alejan de ti, aunque me aferre a ellas con fuerza y las ame entrañablemente. Porque en el fondo sé que solo tú tienes lo que necesito. Enséñame a reconocer tu voz y a obedecer. Y mientras obedezco, enséñame a conocerte y a escucharte más claramente.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Conocer a Jesús es lo más importante en mi vida?
2. ¿Con qué frecuencia y claridad escucho y reconozco la voz de Dios en mi vida diaria?
3. ¿Cómo puedo escuchar más fielmente su voz?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

4 El reino de Dios es nuestra brújula

El reino eterno de Dios es la realidad que nos guía para vivir en este mundo temporal.

Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.

2 CORINTIOS 4:16-18.

El reino de Dios es contrario a la intuición en muchos sentidos. En el reino de Dios:

La manera de ser grande es servir (MATEO 20:25-28).

La manera de ser fuerte es ser débil (2 CORINTIOS 12:9-10).

La manera de ser rico es darlo todo (MARCOS 10:21).

La manera de ser sabio es volverse loco (1 CORINTIOS 1:18-25).

La manera de estar alegre es llorar (LUCAS 6:20-26).

La manera de ser el primero es ser el último (MARCOS 9:35).

La manera de ganar es perder (LUCAS 9:25).

La manera de vivir es morir (MATEO 10:38-39).

El propio plan de Dios para salvarnos es contrario a la intuición. El Creador todopoderoso eligió darse a conocer adoptando un cuerpo humano y naciendo como un bebé indefenso en el seno de una familia pobre. Jesús creció en el anonimato, pasó tres años como maestro itinerante y luego fue cruelmente torturado y asesinado; pero su muerte resultó ser el punto de inflexión de la historia. Al morir, Jesús venció a la muerte, aseguró su reinado eterno y nos dio la salvación eterna. Es una historia inesperada.

Para vivir una vida de teopraxis, debemos aprender a pensar de manera contraintuitiva. Debemos aprender a centrarnos en una realidad espiritual invisible y a basar nuestras vidas en ella. Los doce espías de NÚMEROS 13 son un ejemplo. Diez informaron sobre los hechos que habían visto y sacaron la conclusión lógica: «No podremos combatir contra esa gente. ¡Son más fuertes que nosotros!» (NÚMEROS 13:31). Pero dos de los espías, Josué y Caleb, llegaron a una conclusión diferente: «El SEÑOR está de parte nuestra. Así que, ¡no les tengan miedo!» (NÚMEROS 14:9). Veían los mismos hechos: los mismos gigantes y las mismas grandes ciudades amuralladas. Pero veían esos hechos a través de la lente de una realidad espiritual invisible: «El Señor está de nuestra parte». El hecho de que los diez espías no vieran las cosas desde la perspectiva de Dios hizo que toda la nación de Israel vagara por el desierto durante cuarenta años hasta que toda su generación murió.

En 2 REYES 6, cuando el rey de Aram envió su ejército para matar a Eliseo, el siervo de Eliseo estaba preocupado. Eliseo oró para que los ojos de su sirviente se abrieran, y vio carros de fuego —los ejércitos del Señor— rodeándolos para protegerlos. Como Eliseo era consciente del ejército invisible, se despreocupó por completo del enemigo visible. Esta actitud condujo a su audaz respuesta de orar para que fueran cegados y llevarlos ante su propio rey. Luego procedió a instruir al rey para que tratara a los combatientes enemigos como huéspedes de honor y los enviara a casa en paz. Este encuentro dio lugar a un período de tregua en la guerra.

En MATEO 14:28-33, tenemos otro ejemplo. Allí, Pedro camina brevemente sobre el agua. Ve a Jesús caminando sobre las olas. Ante la invitación de Jesús, Pedro sale de la barca para caminar sobre las aguas hacia él. Pero al sentir el viento, Pedro se asustó y empezó a hundirse. Jesús lo sujetó y le dijo: «Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?». Piensen en ello. Jesús reprende a Pedro por dudar de que, con la ayuda de Jesús, podía caminar sobre las aguas. Jesús quería que Pedro supiera que su poder invisible era mayor que el poder visible del viento, las olas y la

gravedad. Y quería que Pedro actuara con confianza sobre la base de ese conocimiento. Esta es una acción basada en una realidad alternativa. Vivir basado en el reino de Dios, en lugar de las realidades terrenales, requiere la capacitación celestial.

El desafío de ser teopráxico es mantener la mirada fija en Jesús y en las realidades eternas del reino y vivir en consecuencia (HEBREOS 12:1-11; 2 CORINTIOS 4:7-18; COLOSENSES 3:1-4). Esa es la vida de fe (HEBREOS 11:1-3). No podemos agradar a Dios de ninguna otra manera (HEBREOS 11:6). Vivir una vida así es la evidencia de que creemos en Dios y de que confiamos solo en él, lo buscamos, lo servimos, lo amamos y lo adoramos solo a él.

A mitad del gran «salón de la fe» en Hebreos 11, el autor explica lo que todos los grandes héroes de la fe tienen en común:

Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria. [...] Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad (HEBREOS 11:13-16).

Debido a que estos grandes santos estaban enfocados en las promesas futuras invisibles de Dios, y no en lo visible aquí y ahora, «Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios».

El centro de esta vida de fe está exclusivamente en Jesús, como explica HEBREOS 12:1-11. Requiere que nos despojemos «del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia». Debemos despojarnos de todo lo que nos distraiga o estorbe, incluso de las cosas buenas, así como Jesús hizo solo lo que vio hacer al Padre y dijo solo lo que oyó decir al Padre.

Debemos concentrarnos exclusivamente en correr la carrera que él nos ha puesto por delante. Al hacerlo, debemos de confiar firmemente en Jesús, recordando cómo él esperaba la alegría que tenía ante sí y despreciaba el sufrimiento y la vergüenza que tenía que soportar.

El autor de Hebreos nos recuerda las luchas que tendremos que afrontar tanto para resistir al pecado como para persistir ante la disciplina del Padre. Pero promete que la disciplina de Dios proviene del amor paternal,

resultará en nuestra creciente santidad y, finalmente, producirá «una cosecha de justicia» (HEBREOS 12:11) a medida que el Señor logre su objetivo en nuestras vidas. Estos son incentivos tranquilizadores para someternos de todo corazón a su poda.

2 CORINTIOS 4:7-12, 16-18 se hace eco de los mismos temas. Pablo no elude las dificultades que estamos destinados a experimentar al vivir la vida de fe:

Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros. Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo. Pues a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo mortal. Así que la muerte actúa en nosotros, y en ustedes la vida. [...] Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.

Pablo hace voluntariamente los sacrificios necesarios para vivir la vida de fe porque sabe que las cosas invisibles son más permanentes, más seguras y más sólidas que las que puede ver, tocar y saborear. Considera que los naufragios, las lapidaciones, las golpizas, los encarcelamientos y el hambre que ha soportado son «ligeros» y «efímeros» comparados con la «gloria eterna» que se acumula como resultado. Para Pablo, lo que no se ve es más real que lo que se ve, y vive su vida en consecuencia.

En 1 CORINTIOS 15:50-57, Pablo explica cómo, «en un abrir y cerrar de ojos», nuestros cuerpos mortales serán transformados en inmortales. En el versículo 58, concluye: «Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano». El futuro prometido es un motivo para vivir ahora en el reino.

1 CORINTIOS 9:24-27 también nos insta a concentrar nuestros esfuerzos en los asuntos del reino:

¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener una corona que se echa a perder; nosotros, en cambio, por una que dura para siempre. Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

Pablo explica que este enfoque disciplinado está impulsado por su deseo de evitar los errores cometidos por los israelitas durante el Éxodo (1 CORINTIOS 10:1-12). Todos ellos fueron «bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés». Todos ellos bebieron «bebida espiritual» y comieron «alimento espiritual». «Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios, y sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto». Pertener a la nación de Israel, cruzar el mar Rojo, comer maná, beber el agua que brotó milagrosamente de la roca, participar en los milagros de Moisés, nada de esto fue suficiente para hacerlos aceptables a Dios. Dios estaba disgustado porque ellos se apasionaban por cosas malas, persistían en la adoración de ídolos y murmuraban contra él (VERSÍCULOS 6, 7, 10).

Debemos evitar el mismo error. «Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos. Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer» (VERSÍCULOS 11-12). Nosotros también podemos perdersnos la tierra prometida, la bendición que Dios tiene paranosotros, si no nos centramos en él y en su reino, y nos dejamos distraer.

COLOSENSES 3:1-4, de manera similar, dirige nuestra atención al reino de los cielos:

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.

El tema recurrente es inequívoco: morir al yo mientras estemos aquí en la tierra, con la vista puesta en la esperanza eterna de gloria con Dios. Por eso Pablo escribió que la fe, la esperanza y el amor permanecen para siempre (1 CORINTIOS 13:13). El amor es la característica última del reino

de Dios, pero la fe es el medio para vivir la vida que él da, y la esperanza proporciona la fuerza para persistir en esa vida.

Al vivir una vida de teopraxis, solo tenemos un propósito: el propósito de Dios. Como Pablo le dijo a Timoteo: «Comparte nuestros sufrimientos, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado que quiera agradar a su superior se enreda en cuestiones civiles» (2 TIMOTEO 2:3-4). Este mensaje trata principalmente de centrar la atención de Timoteo. Pablo se asegura de que Timoteo no se distraiga con asuntos terrenales y pierda su enfoque en los asuntos eternos.

Esta perspectiva puede ilustrarse con el proceso de poda. Durante un tiempo, trabajé como agricultor de bayas. Tengo un consejo para ustedes: si van a cultivar bayas, no empiecen con moras. Cultivarlas requiere mucho trabajo. Hay que montar un sistema de espaldera con dos alambres y colocar una planta de bayas cada dos metros, junto a un poste. Cada año, la planta produce múltiples tallos. Hay que podarlos todos excepto dos y conducirlos para que trepen por el poste. A medida que crecen, hay que atarlos al poste y recortar los brotes que vayan saliendo. A continuación, hay que conducirlos a lo largo de los alambres, un tallo por alambre. Una vez más, hay que recortar constantemente los brotes sobrantes. A lo largo de una temporada, un productor de zarzamoras puede recortar el noventa por ciento de los brotes para que estos solo crezcan a lo largo de los postes y de los alambres.

Al final, este trabajo se ve recompensado con una abundante cosecha. Sin el sistema de soporte, la planta no podría dar tantos frutos. Las bayas son grandes y jugosas. Todas son de fácil acceso y pueden recolectarse rápida y fácilmente.

En nuestra región también hay moras silvestres. Las bayas son mucho más pequeñas y solo hay unas pocas moras por planta. Para recogerlas, hay que abrirse paso entre espinas y zarzas. Se pueden recoger tantas moras cuidadosamente cultivadas en cinco minutos como moras silvestres en dos horas. Pero para llegar a ese punto, hay que hacer un gran esfuerzo: no solo el duro proceso de poda que ya he descrito, sino que después de la cosecha, hay que cortar todo lo que creció en la temporada anterior y volver a empezar. Lograr ese tipo de producción requiere un alto grado de disciplina.

Es posible seguir a Cristo de una manera cómoda, casual y perezosa; algo así como cultivar moras silvestres. Podrán dar algún fruto, pero el

resultado nunca será comparable al de una vida totalmente apartada para su propósito y complacencia.

Jesús utiliza una metáfora similar en JUAN 15. Dice: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda *rama* que da fruto la poda para que dé más fruto todavía». En la historia de Jesús, nosotros no somos el agricultor; somos los sarmientos o tallos que hay que podar para que den fruto. Dios Padre es el agricultor que poda las ramas para que den fruto, y Jesús es la vid de la que crecen y se nutren todos los sarmientos.

Si nuestra meta es fructificar en el reino de Dios, debemos estar listos para la poda. Necesitamos someternos de buen grado a la corrección dolorosa de nuestro Padre amoroso, quien *nos disciplina* «para *nuestro* bien, a fin de que participemos de su santidad» (HEBREOS 12:10). La santificación (llegar a ser santos en nuestra vida diaria) puede implicar un cambio en nuestro comportamiento, como en los pasajes que nos llaman a «quitarnos el ropaje» de nuestras viejas costumbres y «ponernos» el de una vida nueva (por ejemplo, EFESIOS 4:20-32; COLOSENSES 3:8-17). Pero a menudo, esto requerirá un cambio interior. Puede significar hacer las mismas cosas, pero hacerlas por Dios y no por uno mismo.

Jesús advirtió que algunas personas, en el día del juicio, afirmarán haber estado haciendo lo correcto, pero aun así serán rechazadas por Dios. Dirán: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?». Entonces les diré claramente: «Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!» (MATEO 7:22-23).

Las actividades religiosas y las acciones espirituales no prueban la lealtad a Dios; tampoco las bendiciones milagrosas son necesariamente un signo de la complacencia de Dios. En MATEO 11:20-24, Jesús protesta contra las ciudades donde ocurrieron la mayoría de sus milagros porque no se arrepintieron. Dijo que esos milagros tendrían como resultado un juicio más severo contra esas ciudades. *Sin arrepentimiento y compromiso, incluso las bendiciones de Dios son un castigo; así también, el sufrimiento por la causa de Cristo es en realidad una recompensa* (MATEO 5:10-12; HECHOS 5:41; 2 CORINTIOS 4:17).

Entiendo por qué algunas personas se enamoran de las señales y de los prodigios, pero a mí nunca me han interesado demasiado. Muchas personas desearían haber sido testigos directos de los milagros de Jesús.

A mí también me gustaría haber podido seguirlo en la tierra, pero por una razón muy distinta. Me encantaría haber sido testigo de cómo era para alguien vivir una vida perfecta de teopraxis. ¿Cómo demostró él una expresión perfecta de la voluntad del Padre en cada momento, en cada interacción, en el uso de su tiempo, energía y recursos? ¿Cómo hacía negocios, carpintería o contaba un chiste? ¿De qué hablaba cuando se relacionaba con la gente? ¿Cómo puede un ser humano vivir en este mundo como un ciudadano perfecto del reino celestial?

Del mismo modo, al leer un boletín misionero, a mucha gente le encantan las fotos, tolera el texto y aborrece las hojas de cálculo o las estadísticas. Yo soy todo lo contrario. Rara vez miro las fotos. Al fin y al cabo, una foto de los participantes en una reunión de formación se parece a cien fotos similares que ya he visto. Busco el texto y devoro las hojas de cálculo o las estadísticas. Para mí, estas revelan mucho más sobre lo que está ocurriendo que una simple foto. Dios también tiene preferencias. Él ve las apariencias, se fija en las acciones, pero mira principalmente el corazón (1 SAMUEL 16:7).

En teopraxis, trabajamos para un público de uno. Es posible llevar a cabo la misma acción tanto para Dios como para uno mismo o para algún otro propósito. Si hacemos todo para la gloria de Dios, Dios lo ve. Entonces nuestra vida se convierte en un acto de adoración. Toda nuestra vida puede ser una oración (1 CORINTIOS 10:31).

Jesús describió los corazones de los hombres con la parábola de los cuatro tipos de suelo (MATEO 13:3-23; MARCOS 4:3-25; LUCAS 8:5-15). El no escuchar o recibir la palabra revela un corazón duro. Los tiempos difíciles y las privaciones revelan corazones superficiales. Los tiempos fáciles y la prosperidad revelan corazones distraídos. Solo a través del Espíritu Santo podemos tener buenos corazones que produzcan la cosecha fructífera que el Señor desea. Dios invierte más en aquellos que son fieles. Entonces, ¿cómo podemos cultivar nuestros corazones?

Ante todo, Dios se deleita en los corazones humildes. En MATEO 11, Jesús dice que Dios ha revelado sus obras «a los que son como los niños» y las ha ocultado a los «sabios e instruidos» (VERSÍCULOS 25-26). Añade que nadie conoce ni al Padre ni al Hijo a menos que el Hijo se los revele (VERSÍCULO 27). Luego Jesús nos dice que llama a los «que están cansados y agobiados» (VERSÍCULO 28). Esas personas son como él, porque él es humilde de corazón. Esa es la gente a la que él le dará descanso, les enseñará y llevará sus cargas. Una vez más, una vida totalmente dedicada

a Dios es contradictoria. Es imposible vivir con las propias fuerzas, pero vivir en Dios es fácil y ligero (VERSÍCULOS 29-30).

Siempre ha sido así. Moisés era amigo de Dios (ÉXODO 33:11) y el hombre más humilde de la tierra (NÚMEROS 12:3). Dios le encomendó una tarea enorme y lo ayudó a soportar la carga (NÚMEROS 11:11-14). El mismo patrón es válido en toda la Escritura. Los que mejor conocen al Señor son los más humildes. Estas personas a menudo son llamadas a hacer los mayores sacrificios, pero también son usadas de forma poderosa.

Vivir para un público de uno significa vivir como extremistas desde la perspectiva del mundo. Esta es una actitud del corazón que expone nuestro nivel de compromiso y nuestra determinación de perseguir un objetivo. Jesús dijo: «Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él» (MATEO 11:12). Puede que no lo digamos de una forma tan contundente; pero no importa cómo lo expresemos, el compromiso total con Cristo suena ofensivo para el mundo. Nuestro nivel de compromiso se manifiesta en el nivel de sacrificio que estamos dispuestos a hacer o en el nivel de riesgo que estamos dispuestos a correr por él.

ORACIÓN

Padre celestial, aunque no pueda verte, tú y tus promesas son más fuertes y confiables que cualquier cosa que pueda ver, tocar o saborear. Tú eres la realidad última. Tu reino es lo más importante del universo. La eternidad contigo es mucho más grande y larga que esta vida; pero mis miedos y mi deseo de comodidad me empujan a centrarme en lo que tengo delante. Enséñame a vivir una vida de fe. Enséñame a sufrir de buena gana ahora para obtener la gran recompensa que me prometes. Enséñame a aceptar de tu mano la disciplina que necesito para llegar a ser aquella persona que pensaste cuando me creaste. Prepárame para la vida contigo. Haz lo necesario para arrancar las raíces de mi corazón de este mundo temporal y trasplantarlas en la eternidad. Gracias por amarme, perdonarme, adoptarme y darme un futuro contigo.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Tomo mis decisiones diarias basándome ante todo en realidades terrenales o eternas? ¿De qué manera lo demuestran mis actividades diarias?
2. ¿Qué estoy haciendo en mi vida que sería una completa locura si las promesas de Jesús no fueran ciertas?
3. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
4. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

5 El miedo y el orgullo son nuestros enemigos

El miedo es un insulto a Dios; el orgullo es un desafío a Dios.

Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimas! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.

JOSUÉ 1:9.

Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes. Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes.

SANTIAGO 4:6-8.

El miedo y el orgullo son dos cuestiones clave que obstaculizan una vida teopráctica. La mayoría de las personas se ven muy afectadas por uno u otro. En lo personal, soy mucho más susceptible al orgullo que al miedo.

Tanto el miedo como el orgullo son, en realidad, un grupo o familia de pecados. Por ejemplo, en los círculos misioneros, a menudo nos referimos a culturas basadas en la culpa y culturas basadas en la vergüenza. La culpa es una expresión del miedo; teme la condena y el castigo. La vergüenza es una expresión de orgullo; busca el honor y la gloria para sí misma, tanto de manera individual como colectiva.

El miedo es el resultado de no tener una idea suficientemente elevada del poder, la presencia, la bondad, la fiabilidad o el interés de Dios. Como tal, es un insulto a Dios. La Biblia está llena de ejemplos de personas que confiaron en los hombres, el dinero o el poder humano en lugar de confiar en Dios. Este comportamiento es una consecuencia directa del miedo,

porque por lo general sucede cuando recurrimos a los hombres, al dinero o al poder para que nos libren de lo que tememos.

MARCOS 4:35-41 ilustra la perspectiva de Jesús sobre el miedo. Él y los discípulos subieron a una barca. Jesús estaba cansado, así que se durmió sobre un cabezal en la parte trasera de la barca. Mientras dormía, se levantó una tormenta y las olas empezaron a azotar los costados de la barca, amenazando con inundarla. Asustados, los discípulos despertaron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿no te importa que nos ahoguemos?». Jesús se levantó, reprendió a la tormenta, y todo se calmó. Entonces Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe?»

Al parecer, Jesús pensó que el miedo no era una respuesta apropiada para las personas que se encontraban en una pequeña barca en medio de una gran tormenta, con olas que rompían sobre los costados. Al resto de nosotros, esta respuesta nos parece completamente normal, incluso inevitable. Pero, ¿por qué? Jesús no dice: «¿Por qué tienen tanto miedo? Todos ustedes son pescadores experimentados que han estado en muchas tormentas más grandes que esta». Dice: «¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe?». Nótese la palabra *todavía*. Jesús parece ofendido de que, después de conocerlo y verlo hacer muchos milagros, los discípulos todavía no tengan fe y se asusten cuando se levanta una tormenta. El antídoto contra el miedo es la fe en Dios, no la confianza en uno mismo.

Vemos este mensaje a lo largo de las Escrituras. Cuando Dios llamó a Moisés para liberar a Israel de Egipto, Moisés tuvo miedo. Preguntó: «¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» (ÉXODO 3:11). Dios respondió: «Yo estaré contigo» (ÉXODO 3:12). Cuando Josué recibió la orden de llevar a Israel a la tierra prometida, Dios lo animó diciendo: «¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas» (JOSUÉ 1:9).

Moisés y Josué tenían sobradas razones para tener miedo. Egipto y las naciones de Canaán eran mucho más poderosos que Israel, pero podían ser valientes porque tenían fe en Dios, que estaba con ellos. Temer es dudar del poder o de la bondad de Dios.

Nuestra concepción de Dios y cómo respondemos a él definen nuestra vida. Cuando vivimos con miedo, mostramos deficiencias en nuestra comprensión de Dios.

Si el miedo (o confiar en algo o alguien que no sea Dios) es un *insulto* a Dios, el orgullo es un *desafío* a él. Cuando mostramos orgullo, nos

situamos en un lugar de confianza y honor. Nos ponemos en competencia con el Señor. Las Escrituras nos dicen que Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes (SANTIAGO 4:6; I PEDRO 5:5).

En *Mero cristianismo*, C. S. Lewis se refiere al orgullo como el pecado cardinal, y señala que es propio del mismísimo Satanás. Añade que la humildad, lo contrario del orgullo, no significa menospreciarnos, sino pensar poco en nosotros mismos. El punto de referencia constante de una persona orgullosa es ella misma, no Dios. Por tanto, una persona orgullosa no puede vivir una vida de teopraxis.

Tres veces en sus escritos, Pablo se compara a sí mismo con los demás. La primera vez, casi al principio de su ministerio, se autodenomina como el más insignificante de los apóstoles (1 Corintios 15:9). Hacia la mitad de su ministerio, se clasifica a sí mismo como el más insignificante de todos los santos (Efesios 3:8). Por último, hacia el final de su vida, se llama el mayor de los pecadores (1 Timoteo 1:15).

En comparación con otras personas, estos comentarios son simplemente falsos. Pablo fue uno de los misioneros más consagrados y fructíferos de la historia de la humanidad. Sin embargo, desde la perspectiva del cielo, estos comentarios tienen mucho sentido. Cuanto más maduro era Pablo, más se consideraba a sí mismo en comparación con Dios y más plenamente comprendía lo que eso significaba. De ahí que su confianza en sí mismo disminuyera a medida que amaba más y más a Dios, que confiaba más en él y que dependía cada vez más del Señor.

El orgullo nos pone en una posición de competir con Dios por la gloria. No podemos esperar una relación con Dios si estamos compitiendo con él.

Porque lo dice el Alto y Excelso,
 el que vive para siempre, cuyo nombre es Santo,
 «Yo habito en un lugar santo y sublime,
 pero también con el contrito y humilde de espíritu [...]».

ISAÍAS 57:15.

El Dios eterno, alto, excelso y santo vive en dos lugares: el «lugar santo y sublime» y «con los contritos y humildes de espíritu». Si esperamos que Dios esté presente con nosotros, debemos asegurarnos de que nuestros corazones estén contritos y sean humildes de espíritu, porque solo entonces Dios morará con nosotros.

En este pasaje, y en muchos otros, la Biblia enseña claramente que Dios se nos dará a conocer solo si tenemos una alta estima de él y una estima de nosotros mismos comparativamente baja. Por ejemplo:

El SEÑOR está cerca de los quebrantados de corazón,
y salva a los de espíritu abatido.

SALMOS 34:18.

Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino
de los cielos les pertenece.

Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

MATEO 5:3-4.

En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: «¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!». Les digo que este y no aquel volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

LUCAS 18:13-14.

Desarrollar una visión adecuada de nosotros mismos es un problema en esta era actual de autoestima y pensamiento positivo. Queremos conocer a Dios, pero también queremos aferrarnos a nuestra elevada opinión de nosotros mismos. Esa no es una opción. Dios no es amigo de los orgullosos. De hecho, al aferrarnos a nuestro orgullo, hacemos de Dios nuestro adversario, nuestro enemigo.

Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes. Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes.

SANTIAGO 4:6-8.

Si nos humillamos ante el Señor, él se acercará a nosotros. Si persistimos en pensar que somos buenos, Dios mantendrá su distancia.

¿Por qué Dios insiste tanto en este punto? ¿Por qué solo intimará con los que se creen pequeños e indignos? Dios quiere que seamos humildes no porque eso refuerce su ego, sino sencillamente porque la humildad es propia de nuestra naturaleza. Dios es perfectamente bueno, poderosísimo y nuestro Creador y Salvador. Nosotros somos las criaturas débiles y pecadoras que él ha redimido con su propia muerte. No está dispuesto a complacernos entablando una relación basada en la cortés pretensión de que somos buenos.

Desde la perspectiva de Dios, el orgullo es totalmente ridículo. En ISAÍAS 10:15, el Señor describe muy bien el orgullo del rey de Asiria: «¿Puede acaso gloriarse el hacha más que el que la maneja, o jactarse la sierra contra quien la usa? ¿Como si *pudiera* el bastón manejar a quien lo tiene

en la mano, o la frágil vara pudiera levantar *a quien* pesa más que la madera». No tenemos ninguna habilidad, ninguna destreza ni ningún conocimiento aparte de lo que nos fue dado por el Señor. Separados de él, no podemos hacer *nada* (JUAN 1 5:5).

Al final, cuando la verdad sobre Dios se revele por completo, no habrá lugar para el orgullo humano. Isaías lo deja claro cuando describe la venida del Señor en los últimos días:

Los ojos del altivo serán humillados
y la arrogancia humana será doblegada.
En aquel día solo el SEÑOR será exaltado.
El día del SEÑOR de los Ejércitos vendrá
contra todos los orgullosos y arrogantes,
contra todos los altaneros,
para humillarlos.

ISAÍAS 2:11-12.

Por ahora, la verdad sobre Dios es invisible para los que lo rechazan. Así persisten en el orgulloso engaño de que son buenos y dignos. Cuando Dios se revele en su santidad, gloria y poder, los que antes eran orgullosos caerán consternados, percibiendo al instante lo absurdo de su engrimiento. Entonces el orgullo ya no será posible. Quienes deseen conocer a Dios ahora deben adoptar la humildad que, en última instancia, se impondrá a todos. Para vivir una vida de teopraxis, debemos luchar contra el miedo y el orgullo.

Conocí a un entrenador que decía a menudo: «La fatiga nos convierte a todos en cobardes». Tenía razón. Nada expone de manera más cruda mis deficiencias que la fatiga profunda. En varias ocasiones, Dios me ha permitido experimentar períodos prolongados de fatiga extrema. Esa experiencia me produce una sensación de insuficiencia que puede ser la manera que tiene Dios de dirigirse a mi propensión al orgullo. Cuando estoy fatigado, reconozco claramente mi completa y desesperada necesidad de él, y reconozco su invitación a estar con él. Él llama constantemente: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana» (MATEO 11:28-30).

Observen que Jesús describe *su* propósito, *su* yugo, *su* carga como liviana. No promete darnos fuerza para nuestros propios deseos aparte de él. La fuerza que nos dará, incluso en nuestra debilidad y fatiga, es con el propósito de hacer su voluntad.

Hay muchas maneras prácticas de cultivar la humildad y contrarrestar el orgullo en nuestra vida diaria. Pidan o acepten la ayuda de los demás. Sean agradecidos. Escuchen más. Elogien a los demás. Hagan más preguntas. Sirvan a los demás. Busquen consejo.

Desterrar el miedo, por otra parte, consiste en gran medida en poner las cosas en perspectiva eterna y comparar aquello que tememos con Dios, que es más grande que todos nuestros miedos.

Más que nada, ser teopráxico, es decir, concentrarse constantemente en el Señor y en su perspectiva, es una sentencia de muerte tanto para el miedo como para el orgullo. Necesitamos enfrentarnos a estos dos enemigos con fuerza y sin piedad cada vez que descubrimos nuevos focos de su presencia en nuestras vidas.

Cuando empecé a escribir este libro, pasé todo el primer día hojeando miles de versículos de las Escrituras relacionados con la teopraxis. Al hacerlo, dos temas generales salieron a la luz con fuerza. El primero no fue ninguna sorpresa: nuestro Dios es el único Dios y solo él merece toda la adoración, el honor y la gloria. Pero el segundo fue inesperado, al menos por su frecuencia. La Biblia contiene cientos de referencias a personas que buscaron en la fuente equivocada la liberación de su desesperación y de su miedo. Dios quiere ser reconocido como la fuente exclusiva de todas las bendiciones positivas y necesarias, la respuesta a todas las necesidades. Le encanta que acudamos a él en busca de protección.

Estos son solo dos ejemplos de los Salmos. En el segundo, Dios mismo es el que habla. Podemos oír su corazón.

Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza,
nuestra segura ayuda en momentos de angustia.
Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se
hundán en el fondo del mar.

SALMOS 46:1-2.

Yo lo libraré, porque él me ama;
lo protegeré, porque conoce mi nombre.
Él me invocará y yo le responderé;
estaré con él en momentos de angustia, lo libraré y lo llenaré de honores.

SALMOS 91:14-15.

Es evidente que estos dos conceptos están relacionados, ya que Dios es a la vez el único ser digno de adoración y la fuente y el sostén de toda la creación. También veo un interesante paralelismo entre estas dos cuestiones y los pecados del miedo y del orgullo. El miedo se correlaciona

con buscar alivio o liberación en otra fuente; el orgullo se corresponde con honrar a otra entidad.

El Señor desea y exige con razón ser reconocido como el centro del cosmos. Él es el foco de toda cuestión o preocupación. Él es el eje de toda actividad. Él establece los parámetros para cada evento e interacción. No reconocer esta característica tan esencial de la vida es una aberración escandalosa, una atrocidad deplorable y una violación atroz del orden previsto por Dios.

ORACIÓN

Padre celestial, gracias por permitirnos llamarte Padre. No hay nada en nosotros que nos haga merecedores de ser tus hijos. Mientras caminamos contigo, nos llamas a ser intrépidos (porque estás con nosotros) y humildes (porque eres mucho más grande que nosotros). Ambas cosas no son naturales para mí. Ayúdame a centrarme en ti, no en mí, y a seguir tu ejemplo con valentía. Me atemoriza un poco incluso decirlo, pero dependo de ti. Tú eres confiable. Ayúdame a ver con claridad la verdad sobre mí mismo y sobre ti. Ayúdame a temerte solo a ti. Ayúdame a ser humilde ante ti, porque anhelo conocerte como solo los humildes pueden hacerlo.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Qué me afecta más: el miedo o el orgullo? ¿Por qué?
2. ¿Qué haría diferente si no tuviera miedo?
3. ¿Qué haría diferente si no fuera orgulloso?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

6 El sufrimiento es nuestro camino

Para llevar una vida teopráctica, debemos identificarnos plenamente con Cristo, incluida la identificación con su padecimiento y su muerte.

Les aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. El que se apega a su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo la conserva para la vida eterna. Quien quiera servirme debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

JUAN 12:24-26.

Hay dos cruces en la vida de cada verdadero cristiano: la cruz en la que Jesús sufrió y murió, y la cruz en la que nosotros debemos sufrir y morir a nosotros mismos. Recibir a Jesús es gratis; solo tenemos que aceptar su don gratuito de la vida eterna. Para ello, sin embargo, debemos arrepentirnos, cambiar nuestro propio camino por el suyo y seguirlo; y el camino de seguir a Jesús siempre pasa por el sufrimiento y la muerte en este mundo.

La naturaleza invertida del reino es, por definición, una prueba de fe. Requiere que vivamos por la fe y no por haber visto. En FILIPENSES 3:10, Pablo declara que la única manera en que podemos conocer al Señor, identificarnos con él y compartir su vida es «participar en sus sufrimientos» y su muerte. En 2 TIMOTEO 3:12, Pablo da una promesa bíblica pocas veces citada: «Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús».

Jesús ya pagó el precio para saldar nuestra culpa y nuestra vergüenza cuando murió en la cruz. Sin embargo, el camino de una vida teopráctica tiene una segunda cruz: la nuestra. Los discípulos lucharon por entender las dos cruces. Podemos ver su lucha en los CAPÍTULOS 8-10 del Evangelio de MARCOS. En su estilo sobrio y directo, Marcos deja claro el camino.

MARCOS 8:22-26 describe un milagro inusual en dos etapas. Es como si Jesús necesitara dos intentos para curar a un ciego. Después del primer intento, el hombre solo puede ver de forma imprecisa; después del segundo, puede ver con claridad. No conozco todas las implicancias de este milagro de curación en dos etapas, pero brinda una analogía interesante para considerar la vaga comprensión inicial de los discípulos sobre la naturaleza del Rey y su reino.

En MARCOS 8:27-30, Jesús interroga a los doce. Como si se tratara de un examen, pregunta primero: «¿Quién dice la gente que soy yo?»; y luego: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro recibe una felicitación por su respuesta: «Tú eres el Cristo». Hasta aquí, todo bien.

Pero de manera sorprendente, Jesús ordena a los discípulos que no digan a nadie que él es el Mesías. Siempre me han dicho que Jesús dijo esto porque todavía no había llegado su hora de ser crucificado y, por lo tanto, quería pasar desapercibido. Quizás hay algo de verdad en eso, pero creo que la historia encierra algo más. Jesús prohibió a los discípulos anunciar que él era el Cristo porque ellos, en ese momento de su desarrollo, no entendían quién era «el Cristo». Habrían estado proclamando un mensaje falso. Estaban confundidos sobre lo que significaba ser el Mesías y no entendían bien su reino. Era como la visión del ciego después del primer intento de curación. Jesús no quería que reprodujeran una imagen falsa sobre quién era él.

Vemos la comprensión distorsionada de los discípulos en MARCO 8:31-33, cuando Jesús comienza a describir su próximo sufrimiento, muerte y resurrección. Pedro, que acaba de reconocer a Jesús como el Mesías, ¡lo reprende inmediatamente! Se trata de una acción asombrosa que requiere una considerable soberbia por parte de Pedro. En respuesta, Jesús reprende a Pedro, a quien acaba de alabar, diciéndole: «¡Aléjate de mí, Satanás! [...] Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (VERSÍCULO 33).

El hecho de que Jesús se refiera a Pedro como Satanás muestra la seriedad con que se toma el asunto. Contrasta los intereses de Dios y los del

hombre. Los intereses del hombre son el poder y la gloria, la comodidad y la facilidad. Ese es el camino por el que Pedro quería que Jesús los condujera. Los intereses de Dios son totalmente distintos: el camino del sufrimiento, la muerte, la resurrección y la gloria.

Luego, Jesús procede a enseñar a los doce y a la multitud sobre el costo de seguirlo (MARCOS 8:34-38). «Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga» (VERSÍCULO 34). No se puede servir a Dios y también a las cosas de este mundo. Este era el mensaje que Pedro no estaba dispuesto a escuchar ni aceptar. Este es el mensaje de la segunda cruz: la nuestra.

La transfiguración (MARCOS 9:1-13) reconfirma aún más la identidad de Jesús como el Cristo. Pedro, que siempre habla, sobre todo cuando no sabe qué decir, sugiere que construyan albergues y que se queden en la montaña. Quiere aferrarse a esta experiencia en la cima de la montaña. Jesús lo trae de vuelta a la tierra, reiterando que el Cristo «tiene que sufrir mucho y ser rechazado» (VERSÍCULO 12) y que resucitará de entre los muertos (VERSÍCULO 9). La cruz vuelve a estar en primer plano.

MARCOS 9:14-29 describe la curación de un niño endemoniado. Los discípulos preguntan después por qué no habían podido expulsar al demonio. Jesús responde que esto solo se puede lograr mediante la oración y el ayuno (MATEO 17:21), subrayando de nuevo la necesidad del sacrificio. La intención de Jesús es que su liberación no se produzca mediante un proceso triunfalista, sino a través de la oración, la humildad y el sacrificio, en completa dependencia del Padre.

A continuación, Jesús reitera la necesidad de su sufrimiento, muerte y resurrección, como si estuviera decidido a ayudar a sus discípulos a comprender este aspecto central de su ministerio: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán y a los tres días de muerto resucitará» (MARCOS 9:31). Pero los discípulos tenían miedo y querían que dejara de hablar de la muerte (MARCOS 9:32).

En MARCOS 9:33-37, los discípulos muestran de inmediato su total falta de comprensión del mensaje de Jesús, pues discuten sobre cuál de ellos es el más importante. Jesús responde: «Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (VERSÍCULO 35). Al hablarles de nuevo sobre la humildad y el servicio, subraya que en su reino servir a los demás, y no ser servido, es un signo de grandeza. La idea de la

segunda cruz, la del seguidor, es tan aborrecible para los discípulos como la primera cruz, la de Jesús.

Una vez más, los doce demuestran su ignorancia al manifestar su inclinación al sectarismo y a la exclusividad en **MARCOS 9:38-41**. Jesús los amonesta, y elogia la gracia y la humildad de un servidor (es decir, de cualquiera que les ofrezca un vaso de agua). Luego continúa con un discurso en **MARCOS 9:42-50**, que ilustra una vez más el camino de la cruz. Les enseña que el único camino hacia la vida pasa por renunciar a uno mismo y morir a los propios deseos. Aquí, la idea de la cruz está muy presente. Mejor morir que hacer tropezar a un pequeño; mejor cortarse partes del cuerpo que encaminarse a la muerte eterna. La unidad y la paz entre los que siguen a Cristo se presentan como prueba de la humildad de estos y, por tanto, de su autenticidad (**VERSÍCULO 50**).

MARCOS 10 comienza con escenas sobre el matrimonio (**10:1-12**) y los hijos (**10:13-16**) que revelan una desconexión entre las actitudes predominantes y la humilde servidumbre de una persona en el camino del reino.

Luego, en **MARCOS 10:17-31**, aparece el relato del joven rico que le preguntó a Jesús: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Hablaron una y otra vez, y finalmente, «Jesús lo miró con amor y añadió: Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme» (**VERSÍCULO 21**). El joven se marchó triste, porque era muy rico.

Jesús amaba a este joven, pero el joven entendía las cosas al revés; valoraba más las riquezas que a Jesús. Así que Jesús le dio a elegir. Podía quedarse con sus riquezas o podía venderlo todo, seguir a Jesús y ganar un tesoro en el cielo. Jesús señaló a este joven la segunda cruz, pero el joven rico decidió no tomarla y se fue triste. A menos que entendamos las dos cruces, valoraremos las cosas equivocadas. Viviremos en las sombras temporales proyectadas por deseos menores, en lugar de vivir en la gloria resplandeciente de nuestro Rey eterno.

En **MARCOS 10:23**, Jesús habla de lo difícil que será para los ricos entrar en el reino de Dios. Los discípulos parecen desconcertados por el intercambio de palabras de Jesús con este joven, así que Jesús lo repite. Están confundidos y preguntan en **MARCOS 10:26**: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». Siguen sin comprender lo de las dos cruces.

Por la pregunta de Pedro en **MARCOS 10:28**, «¿qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido?», se puede intuir que se siente

desubicado y quiere asegurarse de que está a salvo en este mundo extraño que Jesús describe. Jesús afirma el sacrificio de Pedro: «Les aseguro — respondió Jesús — que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos recibirá cien veces más ahora en este tiempo» (10:29-30A). Pero luego, Jesús añade algo que Pedro no espera: «(Casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna» (10:30B). Jesús concluye reiterando la naturaleza invertida de su reino: Pero muchos de los primeros serán últimos y los últimos serán primeros» (10:31). Imagino que Pedro se sintió aún más desorientado porque Jesús incluyó inesperadamente la persecución en el paquete que conlleva seguir al Mesías.

En MARCOS 10:32-34, por quinta vez desde MARCOS 8, Jesús les habla claramente a los discípulos sobre su inminente sufrimiento, muerte y resurrección:

Y llevando otra vez aparte a los doce, comenzó a decirles lo que iba a sucederle con estas palabras: «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. Se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero a los tres días resucitará».

Inmediatamente después, Santiago y Juan acuden a él y le piden los mejores lugares en el reino venidero. La frustración de Jesús es evidente en su respuesta: «No saben lo que están pidiendo —les replicó Jesús—. ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo bebo, o pasar por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado?» (MARCOS 10:38). Pero eso no es suficiente para evitar que los otros doce salten a la carga, porque ellos también quieren ser los más grandes. Una vez más, Jesús repite su lección de que la humildad, el servicio y el sacrificio son las marcas de la grandeza en el reino (MARCOS 10:42-45).

Pedro y los demás no comprenden ambas cruces sino hasta después de la resurrección. Pedro predica sobre la primera cruz en Pentecostés (HECHOS 3:18) y escribe sobre la segunda cruz con elocuencia en 1 PEDRO 2:21: «Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes y les ha dado ejemplo para que sigan sus pasos». Continúa en la misma línea en 1 PEDRO 4:12-13: «Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo».

A menos que reconozcamos ambas cruces cuando hablamos, probablemente sea mejor que no hablemos. Si omitimos su cruz o la nuestra, no estamos representando con fidelidad el evangelio del reino. Estamos llamados a sufrir y nos identificamos con Cristo a través de nuestro sufrimiento. Gloria y honor en abundancia vendrán a nosotros por toda la eternidad, pero no hay atajo. Mientras Jesús era tentado en el desierto (MATEO 4:1-10), Satanás le ofreció una serie de atajos. Jesús los rechazó, eligiendo en su lugar recorrer el camino de la cruz que el Padre le había trazado. Nosotros debemos hacer lo mismo.

Al observar la paciencia de Jesús con los doce a lo largo de MARCOS 8-10, sacudo la cabeza asombrado por la lentitud de los discípulos para comprender. Entonces me considero a mí mismo. He tenido décadas para aprender lecciones elementales que aún no domino. He tenido muchas ventajas. Tengo acceso a las Escrituras y a muchos otros recursos espirituales. Crecí en una familia piadosa. He interactuado con muchos santos maduros. Sin embargo, todavía me queda mucho por crecer. Jesús es realmente paciente. Necesito ser igual de paciente con los demás.

Vivimos en un reino al revés. Necesitamos mantener nuestros ojos en las realidades eternas, no en las sombras terrenales o en las aflicciones momentáneas y superficiales. Eso es lo que podemos esperar cuando caminamos por el Espíritu. Si estamos preocupados por otras inquietudes, nos encontramos en el camino equivocado. El camino correcto está marcado por el sacrificio y el servicio más que por la gloria y la facilidad.

Amy Carmichael, famosa misionera en la India, escribió en *Candles in the dark (Velas en la oscuridad)*: «Una copa rebosante de dulzura no puede derramar ni una gota de agua amarga, por más que se agite con brusquedad». Detesto esa afirmación, no porque sea falsa, sino porque es cierta, y muy condenatoria.

Carmichael también captó a la perfección la idea de la segunda cruz en su poema «Ninguna cicatriz»:

¿No tienes ninguna cicatriz?

¿Ninguna cicatriz oculta en el pie, en el costado o en la mano?

Te oigo cantado como poderoso en la tierra,
lo oigo saludar tu brillante estrella ascendente.

¿No tienes ninguna cicatriz?

¿No tienes ninguna herida?

Sin embargo, yo fui herido por los arqueros; liquidado,
me pusieron contra un árbol para morir; y, desgarrado
por fieras voraces que me rodeaban, desfallecí.
¿No tienes ninguna herida?
¿Ninguna herida? ¿Ninguna cicatriz?
No obstante, como el Maestro será el siervo,
y traspasados son los pies que me siguen;
pero los tuyos están enteros. ¿Puede haber seguido de lejos
aquel que no tiene herida ni cicatriz?

Para la mayoría de la gente, esta actitud no es natural. Sin embargo, una vez me encontré con una excepción. Viajaba con un joven poco después de su conversión. Fue una de las primeras personas que se acercaron al Señor de entre el grupo de personas con las que mi mujer y yo vivíamos como misioneros. En el transcurso de nuestra conversación, le pregunté qué lo había convencido para seguir al Señor. Su respuesta me sorprendió: «Observé todo el dolor, el sufrimiento, la tristeza y el mal que había en el mundo, y me di cuenta de que solo un Dios infinito y sabio podía dar sentido a todo aquello. Tú me hablaste de ese Dios». No huía del sufrimiento; huía hacia Dios y aceptaba la llamada al sufrimiento. Esa intuición solo podía habérsela revelado el Señor. Ese reconocimiento es parte cotidiana de una vida de teopraxis.

Si confiamos en el Señor como Creador fiel y hacemos lo que es correcto (1 PEDRO 4:19); si tenemos en cuenta la eternidad mientras atravesamos los problemas de esta vida (2 CORINTIOS 4:17); si confiamos en que él dispondrá todo para su gloria y para nuestro bien (ROMANOS 8:28), entonces estas convicciones impactarán nuestras emociones y nuestras respuestas cuando nosotros (o aquellos a quienes amamos) enfrentemos dificultades. Podemos responder con relativa ecuanimidad porque vemos las cosas desde una perspectiva eterna.

Jesús lloró la muerte de Lázaro (JUAN 11:35), pero no fue un dolor sin esperanza. Cuando Pablo contempló la muerte, pudo afirmar con confianza: «Porque para mí, vivir es Cristo y morir es ganancia» (FILIPENSES 1:21). Sabemos cómo termina la historia, y cualquier contratiempo o dolor se ve matizado por ese conocimiento. Esa seguridad nos permite ser imperturbables en nuestra esencia ante los problemas terrenales. *No es que sintamos con menos profundidad, sino que sentimos con más profundidad. Hemos contemplado emociones eternas que hacen que las terrenales palidezcan en comparación.*

Lo mismo puede decirse del otro lado de la balanza emocional. No tengo una personalidad naturalmente alegre ni tampoco frívola. Mi inclinación innata es a ser quejoso. Afortunadamente, el Señor ha trabajado con mi tendencia a la negatividad. Mi alegría ha ido aumentando a medida que he aprendido a vivir en la teopraxis.

En los últimos años, quizá la pregunta más frecuente que hago cuando me reúno con aquellos a los que estoy asesorando es: «¿Te estás divirtiendo?». *He descubierto que el «factor diversión» puede ser el mejor indicador de si una persona está viviendo una vida teopráctica. Revela si una persona tiene el poder del Espíritu Santo en lugar de centrarse en sus propios esfuerzos.*

El factor diversión muestra si una persona espera en el Señor y tiene confianza en cómo resultarán las cosas, o incluso una curiosidad interesada o una curiosidad humorística sobre cómo el Señor utilizará algunas circunstancias especialmente difíciles para su gloria y para nuestro bien en la eternidad. La diversión, en este sentido, es una evidencia de la vida abundante que Jesús vino a darnos (JUAN 10:10).

Por supuesto, una vida teopráctica no es todo diversión y juegos. En las Escrituras, Dios mismo expresa una serie de emociones, como la ira, la frustración, el anhelo, los celos, la rabia y la irritación. Si estamos en sintonía con sus pensamientos y emociones, las sentiremos con él, pero será de una manera justa y por las razones correctas: porque nos molesta que la gente pervierta el diseño y las intenciones de Dios y que descuide su gloria.

Pero Jesús no era un hombre sombrío. De hecho, era conocido como un «juerguista» (LUCAS 7:34). La gente (excepto los líderes religiosos judíos) disfrutaba estar cerca de él. Incluso en el Antiguo Testamento, Dios dio instrucciones detalladas sobre cómo celebrar, hacer fiestas y pasarlo bien. Él expresa amor, alegría y sentido del humor. Preguntar: «¿Te estás divirtiendo?» me recuerda que debo estar en sintonía con ese aspecto del corazón y de la naturaleza de Dios.

Dios tiene una gran pasión: su gloria. Quiere que su creación, y muy especialmente la humanidad, experimente, refleje y proclame su gloria. Todas sus otras emociones son expresiones o derivados de esta pasión primordial.

Recordar esta verdad me ofrece una guía fiable para evaluar mis propias respuestas emocionales ante las situaciones que se me presentan. Incluso en los sorprendentes giros y vueltas del Señor, la mejor manera de dar sentido a las cosas es evaluar la situación en términos de su gloria.

ORACIÓN

Señor, sé que me amas. Pero mi comodidad no es tu mayor prioridad. Para ti, mi bondad, tu reino y tu gloria son más importantes. La verdad es que me gusta la comodidad; pero te amo más a ti (al menos, quiero amarte más). Enséñame a compartir tu perspectiva. La vida es corta y la eternidad es larga. Las dificultades terrenales son leves y momentáneas cuando se comparan con la alegría de conocerte y con la gloria de estar contigo para siempre. Enséñame a tomar de buen grado mi cruz y a seguirte por el camino de la humildad, el sacrificio y el sufrimiento, para que pueda caminar contigo, experimentar el poder de tu resurrección en mi vida y conocerte ahora y siempre.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿He reconocido plenamente no solo la necesidad de la cruz de Jesús, sino también la necesidad de la mía? Si no es así, ¿cómo podría este reconocimiento cambiar mi actitud y mi respuesta ante el sufrimiento?
2. ¿Hay algún precio o sacrificio que rehúyo (como el joven rico)?
3. Cuando explico el evangelio, ¿comparto ambas cruces?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.



PARTE 2

ASPECTOS COLECTIVOS DE LA TEOPRAXIS

7 EL NUEVO PACTO

Como miembros de la familia del nuevo pacto, nuestra relación eterna con Dios se basa en la fidelidad y en la justicia de Jesús. Nuestra capacidad de llevar una vida agradable a él se fundamenta en su obra de gracia en nosotros.

«Vienen días», afirma el Señor, «en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo», afirma el SEÑOR. «Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel», afirma el Señor. «Pondré mi Ley en su mente y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo; ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán», afirma el SEÑOR. «Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

JEREMÍAS 31:31-34.

Un pacto es un acuerdo entre dos partes que define la relación entre ellas. Una forma de ver la Biblia es como una serie de pactos entre Dios y los hombres. Dios hace pactos con Noé (GÉNESIS 6:18; 9:9-17); con Abraham/Abram (GÉNESIS 15:18; 17:1-21); luego con Isaac y con Jacob (como renovaciones del pacto abrahámico en GÉNESIS 26:2-5 y GÉNESIS 35:11-12); con Moisés (ÉXODO 24:7-8); con David (2 SAMUEL 7:8-17); y luego con Salomón (como una renovación del pacto davídico en 1 REYES 9:1-5). En algunas ocasiones, el pueblo de Dios renovó el pacto cuando

se dio cuenta de que lo había roto. Por ejemplo, tanto Josías (2 REYES 23:1-3; 2 CRÓNICAS 34:31-32) como Joyadá (2 CRÓNICAS 23:16) renovaron el pacto entre Dios e Israel.

La relación entre Dios y su pueblo es muy diferente en el Antiguo Testamento (bajo el pacto mosaico) y en el Nuevo Testamento (bajo el nuevo pacto). En el Antiguo Testamento, el nombre de Dios se consideraba demasiado sagrado incluso para pronunciarlo. Existía un agudo sentido de separación entre Dios y el hombre. Esta idea se representaba en el tabernáculo, y más tarde en el templo, a través de la inaccesibilidad del Lugar Santísimo, donde el sumo sacerdote solo podía entrar en la presencia de Dios una vez al año (HEBREOS 9:6-7).

El pacto mosaico se centraba en el pueblo étnico de Israel, quien recibía las bendiciones del pacto de Dios solo si obedecía a Dios. «Si obedeces al Señor tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre» (DEUTERONOMIO 28:2). Por el contrario, si Israel desobedecía a Dios, este prometía maldiciones. «Pero debes saber que, si no obedeces al SEÑOR tu Dios ni cumples fielmente todos sus mandamientos y estatutos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones» (DEUTERONOMIO 28:15).

Hacia el final del período del Antiguo Testamento, el Señor, a través de sus profetas, anunció un nuevo pacto, que sería diferente del pacto de Dios con Moisés. El nuevo pacto es eterno (ISAÍAS 59:21; JEREMÍAS 32:40; 50:5; EZEQUIEL 16:60; 37:26). Bajo el nuevo pacto, Dios promete transformar a su pueblo por dentro para que se acerque a él.

Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel», afirma el Señor. «Pondré mi Ley en su mente y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (JEREMÍAS 31:33).

Les daré un nuevo corazón y derramaré un espíritu nuevo entre ustedes; quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen y les pondré un corazón de carne (EZEQUIEL 36:26; VER TAMBIÉN EZEQUIEL 11:19).

Haré con ellos un pacto eterno: nunca dejaré de estar con ellos para mostrarles mi favor; pondré mi temor en sus corazones, así no se apartarán de mí (JEREMÍAS 32:40B).

Dios promete ocuparse él mismo del pecado, de una vez y para siempre. «Porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán»

—afirma el Señor—. “Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados”» (JEREMÍAS 31:34B).

¿Por qué sería necesario un nuevo pacto? En pocas palabras, tanto el alcance como la base del antiguo pacto necesitaban fortalecerse. Los pactos abrahámico y mosaico son los dos pactos principales que dan forma al Antiguo Testamento (si consideramos el pacto davídico como una continuación del abrahámico). El pacto mosaico se centra en Israel. Desde la perspectiva de Dios, el pacto abrahámico sigue vigente (GÁLATAS 3:16-18), con todo el mundo en vista. La promesa de Dios a Abraham en GÉNESIS 12:1-3 incluía la promesa de que por medio de él «serán bendecidas todas las familias de la tierra». Esto se explica plenamente en GÁLATAS 3:6-14. Sin embargo, desde una perspectiva humana, el pacto abrahámico a menudo se limitaba a los descendientes físicos de Abraham (ROMANOS 9:3-8). Esta comprensión limitada del alcance era problemática. Este problema se rectificó en el nuevo pacto (ROMANOS 4:1-25; GÁLATAS 3:26-29), que es claramente universal.

El pacto mosaico era insuficiente debido a su fundamento, ya que se basaba, en parte, en la obediencia del pueblo de Dios. Una y otra vez, el pueblo demostró que eran incapaz de cumplir los requisitos de la ley de Dios. Se tomaron medidas para hacer frente a esta infidelidad mediante sacrificios de animales. Sin embargo, esta solución fue temporal y, en última instancia, ineficaz (HEBREOS 9:6-14). El nuevo pacto se basa en la fidelidad y en la justicia de Cristo. Está sellado con su sangre (MATEO 26:28; MARCOS 14:24; LUCAS 22:20; I CORINTIOS 11:25). Además, bajo el nuevo pacto anunciado, Dios promete cambiar a su pueblo de adentro hacia afuera, dándole corazones nuevos.

Dada la pecaminosidad de nuestra naturaleza, el antiguo pacto nunca podría ser suficiente. La ley externa, por muy verdadera y buena que fuera, nunca podría llevarnos a la obediencia. Nunca podría transformar nuestro interior. Dios, por supuesto, lo sabía. No estableció el pacto mosaico con la vana esperanza de que nosotros, con la orientación adecuada, pudiéramos cambiarnos a nosotros mismos. El propósito de Dios al establecer el pacto mosaico era hacernos ver nuestra necesidad de la gracia, nuestra necesidad de un nuevo pacto basado en la fe, en lugar de ganar la salvación a través de nuestras obras (GÁLATAS 3:19-29). «Así que la Ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe» (GÁLATAS 3:24).

En el nuevo pacto, Dios hizo lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos:

En efecto, la Ley no pudo liberarnos porque la carne anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en una condición semejante a la de los pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la carne, a fin de que la justa demanda de la Ley se cumpliera en nosotros, que no vivimos según la carne, sino según el Espíritu. (ROMANOS 8:3-4).

El pacto abrahámico tenía una señal que lo acompañaba: la circuncisión. Su analogía en el nuevo pacto es el bautismo (COLOSENSES 2:9-12). El bautismo es nuestra aceptación formal de la promesa y de la provisión de Dios por medio de Cristo. Así como la circuncisión fue una demostración de la obediencia de Abraham al mandato de Dios (GÉNESIS 17:1-14, 23-27), el bautismo también lo es para nosotros (MATEO 28:18-20).

El pacto mosaico se caracterizaba por sacrificios repetidos. El nuevo pacto se caracteriza por un sacrificio para siempre, que recordamos cada vez que celebramos la cena del Señor (LUCAS 22:19-20; 1 CORINTIOS 11:23-26). Sirve como recordatorio de la fuente de nuestra vida individual y colectiva.

Como creyentes del Nuevo Testamento, nuestra relación con Dios es muy diferente de la que tenía el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Se nos llama amigos del Señor (JUAN 15:15), y podemos llamar al Padre con familiaridad: «Papá» (ROMANOS 8:15; GÁLATAS 4:6). Jesús no se avergüenza de llamarnos sus hermanos y hermanas (HEBREOS 2:11). El velo que nos excluía del Lugar Santísimo literalmente se rasgó cuando Jesús murió (MATEO 27:51). El nuevo pacto no se limitó al Israel étnico, sino que se dirigió a «todas las naciones» (MATEO 28:19). Las bendiciones del nuevo pacto no se ganan mediante la obediencia, sino que se otorgan gratuitamente, a pesar de nuestra falta de méritos, «por gracia [...] mediante la fe [...], no por obras» (EFESIOS 2:8-9). El nuevo pacto no se basa en la ley, sino en el Espíritu (2 CORINTIOS 3:4-6). No estamos atados por reglas, sino que somos libres para ser transformados por el Espíritu a la semejanza del Señor a medida que llegamos a verlo con claridad (2 CORINTIOS 3:17-18). Esta es una maravillosa descripción de la vida de teopraxis.

Todos los pactos eran de naturaleza colectiva. No definían la relación entre Dios y un individuo, sino entre Dios y su pueblo. El nuevo pacto también

es de naturaleza colectiva (EFESIOS 2:11-22). Ya no somos «extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios» (EFESIOS 2:19). Discípulos de toda tribu, lengua y nación se unen ahora al pueblo judío para formar un templo vivo para el Señor. «Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios» (1 PEDRO 2:10). Todas las distinciones terrenales se borran al encontrar nuestra identidad y valor comunes en Cristo (GÁLATAS 3:26-29). Su identidad y su valor son centrales. Expresamos su gloria de manera colectiva.

El libro de Hebreos contrasta el antiguo y el nuevo pacto. El autor describe ese contraste y nos dice cómo debemos vivir en consecuencia. En HEBREOS 8:1-10:18, este contraste alcanza su máximo esplendor. El nuevo pacto es personal en vez de mediado, espiritual en vez de externo y fijo (basado en la actuación de Jesús) en vez de cambiante (basado en nuestra actuación).

A continuación, el autor resume cuál debe ser nuestra respuesta apropiada: aferrarnos firmemente a nuestra fe en la pureza y animarnos unos a otros en esa fe (HEBREOS 10:19-25). También debemos soportar el sufrimiento (10:32-39).

En el capítulo 11, el autor nos da ejemplos de esta vida de fe tomados del Antiguo Testamento. Luego, en HEBREOS 12:1-3, presenta a Jesús como el ejemplo supremo:

Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.

El resto del capítulo profundiza en el tema de la perseverancia ante las dificultades. Habla de nuestra respuesta a la disciplina (HEBREOS 12:4-11); de apoyar y fortalecer a los débiles (12:12-13); y de responder a los desafíos en paz, no con amargura o inmoralidad (12:14-17). Finalmente, el capítulo concluye con un estímulo para perseverar en la obediencia incluso en las circunstancias más turbulentas (12:18-29).

El capítulo 13 se centra en las relaciones y en el carácter apropiados dada la naturaleza de nuestra relación en el nuevo pacto con el Señor. Debemos amar a nuestros hermanos en la fe (HEBREOS 13:1); mostrar hospitalidad a los extranjeros (13:2); apoyar a los prisioneros y a los que sufren (13:3); ser fieles y honrar a nuestros cónyuges (13:4) y estar libres del amor al dinero (13:5-6). Debemos imitar a los líderes piadosos (13:7), sufrir por el Señor y vivir para nuestro futuro con él (13:12-14). Debemos ser agradecidos (13:15) y compartir de manera sacrificial con los demás (13:16). Todo esto suena muy similar a las descripciones de permanecer en Cristo, caminar en el Espíritu o términos equivalentes.

La diferencia entre el nuevo y el antiguo pacto no reside en el estilo de vida o el carácter ideales del pueblo de Dios, sino en la fuente y la motivación de esa vida. El nuevo pacto se mantiene no por nuestra actuación, sino por la actuación de Jesús. No es vivido por nuestro poder y capacidad, sino por el Espíritu Santo que mora en nosotros. No está motivado por el miedo a perder nuestra relación con Dios, sino por nuestra gratitud por la gracia que él nos ha dado. No es algo que intentemos evitar perder, sino algo en lo que crecemos ansiosamente a medida que el Señor nos acerca cada vez más a su corazón.

Ezequiel describió el nuevo pacto venidero como la diferencia entre tener un corazón de piedra y un corazón de carne (EZEQUIEL 11:19; 36:26). El don de Dios de este nuevo corazón es el centro del nuevo pacto. Ambos pactos se dan en un contexto colectivo. Esta relación que tenemos en común es una parte clave de nuestra vida colectiva en Cristo. Si Dios es nuestro Padre, nuestros condiscípulos son nuestros hermanos y hermanas. Esta relación familiar define nuestras interacciones. Nuestra herencia familiar nos define.

ORACIÓN

Padre que estás en los cielos. Permíteme repetirlo: Padre nuestro que estás en los cielos. Gracias por el nuevo pacto. Te has ocupado de nuestro pecado, de una vez por todas. No debo temer. Has enviado a tu Espíritu para que viva en nosotros y nos haga nuevos. Somos libres de la ley del pecado y de la muerte, y libres para seguirte por tu Espíritu. Nos has hecho tu pueblo para siempre. No éramos un pueblo; ahora lo somos. Somos tu pueblo. Tú eres nuestro Padre, y nosotros somos hermanos y hermanas en ti. Ayúdanos a entrar en lo que tú has hecho.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Estoy viviendo y pensando como si aún viviera en el antiguo pacto? Si es así, ¿en qué sentido?
2. ¿Cómo puedo ayudar a otros a comprender mejor las maravillosas realidades del nuevo pacto?
3. ¿Hasta qué punto la fuente de mi fuerza para vivir está enraizada en la gracia de Dios y no en mi propia capacidad?
4. ¿Hasta qué punto la motivación de mi vida espiritual se basa en la gratitud y no en el miedo a no estar a la altura?
5. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
6. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

8 El nuevo mandamiento

El amor es la característica que define la teopraxis.

Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

JUAN 13:34-35.

El amor es la característica que mejor define la vida de teopraxis: amor a Dios y amor a las personas, en particular a la familia de la fe. Jesús resumió todos los mandamientos de Dios del Antiguo Testamento en dos: amar a Dios y amar a los demás (MATEO 22:34-40). Además, la noche de su arresto, cuando estableció el nuevo pacto (MATEO 26:28; MARCOS 14:24; LUCAS 22:20), también dio a sus seguidores su nuevo mandamiento (JUAN 13:34): «Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros». La gente a veces pasa por alto esta conexión porque la nueva alianza solo se menciona en los Evangelios sinópticos (es decir, en Mateo, Marcos y Lucas), y el nuevo mandamiento solo en Juan. Juan reitera este mensaje en sus escritos posteriores (1 JUAN 2:7-8; 2 JUAN 5).

En JUAN 13, Jesús demuestra su amor a sus discípulos, y luego les ordena que hagan lo mismo entre ellos. El relato comienza explicando lo que pasa por la mente de Jesús: «Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que

le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (13:1).

Jesús sabía que su tiempo en la tierra estaba por terminar, así que pasó sus últimas horas amando a sus seguidores. Luego les hizo una demostración. Se quitó la túnica, se envolvió en una toalla y les lavó los pies (13:4-11). Después les dijo: «¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, *porque lo soy*. Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes» (13:12B-15). Jesús les estaba mostrando no solo cuánto los amaba, sino también cómo debían amarse los unos a los otros.

Mientras seguían comiendo, Jesús les explicó que uno de los que estaban sentados a esa misma mesa lo traicionaría y que él (Jesús) los dejaría muy pronto. Entonces les dio una orden: «Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (JUAN 13:34-35).

Este nuevo mandamiento es similar a la versión del Antiguo Testamento, pero con un énfasis adicional. Se centra en amarse «los unos a los otros», es decir, a los demás miembros de la familia de Dios. Da un ejemplo o norma: debemos amarnos unos a otros como Jesús nos ama. El nuevo mandamiento explica el resultado de la obediencia: este amor, dice Jesús en el versículo 35, será la prueba de que somos sus discípulos. Nuestro amor mutuo muestra al mundo que seguimos a Jesús.

Esto es a la vez asombroso y aterrador. Es asombroso porque, mirando a la Iglesia de hoy, no lo adivinaríamos; es aterrador porque a menudo nos quedamos cortos en amar como Jesús amó. Sí, amo a los que es fácil amar, pero eso lo hacen hasta los paganos (MATEO 5:43-48). Sin embargo, nuestro amor mutuo debe ser el indicador que demuestre que realmente somos discípulos de Jesús. Eso exige toda nuestra atención. Tiene enormes repercusiones para nuestro funcionamiento dentro de la iglesia y para la evangelización. En el amor es donde toda la experiencia de la teopraxis se hace más evidente.

Solo con la ayuda del Espíritu Santo podemos amarnos los unos a los otros como Jesús nos ama. Esto es cierto para toda la vida de teopraxis,

pero es particularmente cierto aquí. Los mandamientos del Antiguo Testamento de amar a Dios y al prójimo estaban en ese entonces más allá de la capacidad de nuestras propias fuerzas. El nuevo mandamiento va un paso más adelante y nos exige que nos amemos los unos a los otros como Jesús nos ama. El día que dio este mandamiento, Jesús fue traicionado por uno de los seguidores a quien había lavado los pies. Al día siguiente fue crucificado. Esto demuestra el grado de amor que estaba pidiendo.

Más tarde, durante la noche, cuando Jesús dio su nuevo mandamiento, explicó más sobre el amor y la unidad en su oración como sumo sacerdote, registrada en JUAN 17:1-26. En el VERSÍCULO 26 explica que el amor de Dios estará en nosotros, como sus seguidores: «Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos». Jesús pidió la demostración práctica de ese amor cuando oró por la unidad entre sus discípulos:

No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos; para que todos sean uno. Padre, así como tú *estás* en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

JUAN 17:20-23.

¡Impresionante! Todos los que seguimos a Jesús debemos tener el mismo grado de unidad que los miembros de la Trinidad. Esta comparación se repite a modo de énfasis en este pasaje. Nuestro amor mutuo servirá de testimonio al mundo incrédulo, en este caso, para que «el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí» (JUAN 17:23).

Quizá una de las razones de nuestro escaso fruto evangelizador sea nuestra incapacidad para demostrar amor y unidad dentro del cuerpo de Cristo. Después de todo, tenemos la mejor noticia imaginable: que es posible conocer, amar y servir al magnífico Señor de la creación por toda la eternidad. Por desgracia, en nuestras conductas hacia los demás, a menudo no actuamos como si esto fuera cierto. Nuestra incapacidad para vivir en comunidad una vida de profunda teopraxis es un obstáculo que desanima a otros a seguir a Cristo.

Jesús dio el nuevo mandamiento y el nuevo pacto en la misma comida: la última cena, en la que celebró la Pascua justo antes de ser traicionado y arrestado. Antes de la cena, Jesús lavó los pies de los discípulos como expresión de su amor y servicio a ellos, y les ordenó que se sirvieran unos a otros como él los había servido. En esa misma cena, y alrededor de esa misma mesa, los discípulos comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante, lo que llevó a Jesús a recordarles que en su reino el más importante es el que sirve (LUCAS 22:24-27).

En su comentario sobre Gálatas, el padre de la Iglesia del siglo IV, Jerónimo, cuenta una historia sobre el apóstol Juan que se había transmitido de forma oral. Cuando Juan era muy anciano y estaba enfermo, lo llevaban de un lugar a otro para que hablara. Su mensaje era siempre el mismo: «Hermanos, ámense los unos a los otros». Cuando le preguntaron por qué su mensaje nunca variaba, respondió: «Es el mandato del Señor, y si se cumple, basta».

Los escritos de Juan nos recuerdan todo el tiempo amarnos unos a otros (JUAN 13:34-35; 15:12, 17; 1 JUAN 3:11, 23; 4:7, 11-12; 2 JUAN 5). Pablo con frecuencia menciona este pedido también (ROMANOS 12:10; 13:8; GÁLATAS 5:13; EFESIOS 4:2; 1 TESALONICENSES 3:12; 4:9; 2 TESALONICENSES 1:3), al igual que Pedro (1 PEDRO 1:22; 4:8; 5:14).

Quizás la mejor prueba práctica de nuestro amor mutuo son nuestras finanzas. Es sorprendente lo rápido que podemos inclinarnos por prioridades ajenas al reino, en lugar de ser generosos con nuestro dinero. Esto no solo ocurre con los individuos, sino también con muchas congregaciones y con sus prioridades presupuestarias. Como el joven rico, muchas personas se van tristes cuando escuchan al Señor hablarles acerca de dar dinero (LUCAS 18:18-27). Al igual que los fariseos, se burlan de la idea de que la fe genuina conduzca a la generosidad (LUCAS 16:10-15).

Por otro lado, he sido testigo de la asombrosa generosidad y el desprendimiento por parte de algunas personas, lo que proporciona una clara evidencia de que su compromiso con el Señor no es un mero compromiso mental. Se han santificado por completo, incluidas sus billeteras.

Una interesante manifestación de esta generosidad es un fenómeno que parece estar surgiendo espontáneamente cada vez con más frecuencia en los bolsillos alrededor del mundo. Algunos lo denominan campamentos base. Hay una variedad de expresiones, pero las características sobresalientes incluyen cierto grado de finanzas conjuntas y una actividad

económica similar a los recursos compartidos de la iglesia primitiva en HECHOS 2:44-45 y HECHOS 4:32.

Estos campamentos base sirven como centros de ministerio y de formación para forjar discípulos y para generar bendiciones físicas. Modelan el servicio conjunto hacia las comunidades o las regiones donde están ubicados. Al hacerlo, demuestran ejemplos colectivos de sacrificio desinteresado y de amor por los demás y por las comunidades que los rodean. En su libro *Rising tides (Mareas vivas)*, Neil Cole describe con más detalle estos campamentos base, a los que se refiere como «puestos de avanzada del reino». Varios de los primeros ejemplos que conozco surgieron del «grupo de escucha» que se analiza en el siguiente capítulo. Neil y yo éramos dos de los doce participantes en ese grupo.

El amor es el tema central de nuestra vida en Cristo. Es el sabor o el aroma que nos define. Si bien es fácil hablar de amor, es mucho más difícil ponerlo en práctica. La parábola del buen samaritano es instructiva. En ella, un experto en la ley religiosa pregunta a Jesús: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» (LUCAS 10:25). Jesús responde con una pregunta: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo la interpretas tú?» (10:26).

El abogado responde citando el mandamiento del Antiguo Testamento de amar a Dios y amar al prójimo (10:27). Jesús responde: «Bien contestado [...]. Haz eso y vivirás» (10:28).

Pero el experto en la ley no queda satisfecho con la afirmación de Jesús. «Él quería justificarse, así que preguntó a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?» (10:29). El doctor de la ley quiere una definición legalista. En otras palabras, pregunta: «¿A quién debo amar, y a quién soy libre de no amar?».

Jesús responde con la conocida historia del buen samaritano que cruza las fronteras del odio, la raza y la religión para ayudar al judío al que han robado y golpeado (10:30-37).

En la parábola, los líderes religiosos que pasaron junto a la víctima del robo eran personas muy ocupadas. Detenerse a atender a un hombre herido les habría creado muchos inconvenientes. Este relato suena notablemente similar a la historia de Jesús de las ovejas y las cabras en MATEO 25:31-46. Allí Jesús declara que, en el día del juicio, dará la bienvenida a algunos a su reino, diciendo: «Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes

me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron» (25:34-36).

La gente preguntará sorprendida: «Señor, ¿cuándo te vimos e hicimos eso?» (25:37-39). Jesús responderá: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, *aun por el más pequeño*, lo hicieron por mí» (25:40).

Por el contrario, a otros Jesús les dirá: «Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y ustedes no me dieron *nada de comer; tuve sed y no me dieron nada de beber*; fui forastero y no me dieron alojamiento; necesité ropa y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron» (MATEO 25:41-43).

Una vez más, preguntarán sorprendidos: «Señor, ¿cuándo te vimos [...]?» (25:44). Y Jesús responderá: «Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño, tampoco lo hicieron por mí» (25:45).

De este pasaje, dos cosas son sin duda claras. En primer lugar, Jesús se toma muy en serio cuando mostramos (o dejamos de mostrar) bondad por uno de sus hermanos (25:40). Él lo ve como si lo hubiéramos tratado a él mismo, a Jesús, de esa manera. En segundo lugar, la forma en que tratamos a los demás está relacionada con la forma en que el Señor nos tratará a nosotros. Jesús hizo un comentario similar en Mateo 6:14-15: «Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre perdonará a ustedes las suyas».

Los que demuestran amor de forma práctica a los hambrientos, a los sedientos y a las personas necesitadas o encarceladas son los que entran en el reino de Dios. Muchas personas han llevado una vida de amor, como el buen samaritano; muchas otras se han conformado con poner excusas, como el intérprete de la ley que trató de justificarse, lo que provocó la parábola de Jesús.

Así lo expresa Juan, el discípulo amado: «Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (I JUAN 4:7-8).

Por supuesto, no nos ganamos la salvación siendo amables con los demás. Pero nuestra bondad hacia los demás —en especial hacia nuestros hermanos y hermanas cristianos— es evidencia de que somos salvos. Nuestro amor mutuo demuestra que somos discípulos de Jesús (JUAN 13:35). Nuestra unidad demuestra que el Padre envió a Jesús (JUAN 17:21, 23) y que nos ama (JUAN 17:23).

Al igual que los corintios, podemos sentirnos impresionados por personas con grandes dones espirituales. Admiramos a los oradores elocuentes, a las personas de gran fe o de profundo entendimiento, a los que han hecho grandes obras o a las que parecen lograr grandes frutos en su ministerio. Tenemos una cultura de celebridades. Esos logros son cosas buenas, pero el amor es una gran cosa (1 CORINTIOS 12:31). De hecho, sin amor, todas esas cosas carecen de sentido (1 CORINTIOS 13:1-3, 8-10). La madre Teresa lo dijo bien: «En esta vida no siempre podemos hacer grandes cosas. Pero podemos hacer cosas pequeñas con gran amor».

A Dios le importa menos el tamaño de nuestras acciones que el amor con que las hacemos. Con frecuencia les digo a las personas a las que guío: «Preocúpate por la profundidad de tu ministerio, y Dios se encargará de la extensión de tu ministerio». Aprendí esto de uno de mis propios mentores, Bill Smith. Expresa el concepto de la economía espiritual de Mateo 10:8 («Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente») y de LUCAS 16:10 («El que es honrado en lo poco también lo será en lo mucho»).

Esta verdad es reconfortante, porque seremos juzgados por nuestra fidelidad al usar lo que tenemos, no por el tamaño de nuestros dones. Dios nos evalúa en función de nuestro corazón, no de nuestros logros. Después de ver a la gente rica haciendo grandes ofrendas al templo, y a una viuda pobre que ponía dos pequeñas monedas de cobre, Jesús dijo: «Les aseguro [...] que esta viuda pobre ha echado más que *todos los demás*. Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento» (LUCAS 21:3-4). A los ojos de Dios, su regalo era más grande que el de ellos, porque su pequeño regalo era, para ella, un gran sacrificio que demostraba un corazón de fe y amor.

El mismo principio se aplica en muchos ámbitos de la vida. En mi caso, soy por naturaleza una persona muy introvertida y con pocas habilidades interpersonales. Cuando veo a alguien con un excelente trato con la gente, a menudo pienso: «Qué bueno sería tener esa capacidad». Mi

propia personalidad me hace poco apto para estar en cualquier tipo de ministerio público. Pero puedo consolarme con el hecho de que mis esfuerzos ministeriales —aunque me resulten incómodos y quizás otros los consideren escasos o incluso lamentables— son percibidos e incluso honrados por el Señor. Él los reconoce como un sacrificio de servicio y de amor.

Esta forma de mostrar nuestro amor a partir de nuestra insuficiencia también da como resultado que Dios demuestre su poder al obrar a través de nosotros a pesar de nuestras debilidades (1 CORINTIOS 1:27; 2 CORINTIOS 12:10). Tiene el beneficio adicional de ayudarnos a no ser orgullosos ni hacer las cosas según nuestras propias fuerzas.

En resumen, el amor es la característica primordial de la vida teopráctica: amor a Dios y amor a las personas. Jesús, en su mandamiento nuevo, dio especial prioridad al amor hacia los miembros de la familia de la fe. La realidad de este amor se demuestra, o no, mediante la acción práctica de ayudar a los necesitados. Como dice Pablo en GÁLATAS 6:10: «Hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe».

Nuestro amor mutuo le dice al mundo que somos discípulos de Jesús y que Jesús es realmente del Padre. Por supuesto, no podemos solucionar todos los problemas de todas las personas. Pero podemos ayudar a alguien en algo. Dios, que todo lo ve nos evaluará no en función del tamaño de lo que hagamos, sino en función de nuestros corazones de amor y sacrificio.

ORACIÓN

Padre celestial, la Biblia dice que tú eres amor. Y tú quieres que seamos iguales contigo y con la gente (especialmente con mis hermanos y hermanas cristianos). Esto me pone nervioso. Como el experto de la ley de la historia del buen samaritano, quiero limitar mi deber de amar. Pero tú rechazas esos límites. Ayúdame a derramar mi vida por los demás como tú lo hiciste por mí. Puedo permitírmelo porque tú estás conmigo. Cámbiame de egoísta a alguien amoroso como tú. Cambia mi corazón y cambia mis acciones. Te lo ruego en el nombre de Jesús.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Cuánto tiempo, energía y dinero dedico en la práctica a amar a los necesitados?
2. ¿Trato a otros creyentes de manera que la gente piense: «¡Realmente es un seguidor de Jesús!»? Si es así, ¿cómo? Si no, ¿en qué me estoy quedando corto?
3. ¿Describirían otras personas mi vida como la encarnación de las características mencionadas en 1 Corintios 13:4-7? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

9 Escuchar a Dios juntos

Escuchar al Señor es importante no solo desde una perspectiva individual, sino también desde un punto de vista colectivo.

Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás.

ROMANOS 12:4-5.

Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina. De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo.

1 CORINTIOS 12:11-12.

Escuchar a Dios es importante no solo a nivel individual, sino también a nivel colectivo. Debido a que el Señor habla a cada uno de nosotros de manera diferente y nos ha hecho únicos, el resultado no es la uniformidad sino la unidad.

1 Corintios 2 es muy relevante para lograr la unidad. Describe la solución al problema que surgió cuando los creyentes querían seguir a su maestro humano favorito (Pablo, Apolos o Cefas) en lugar de seguir a Dios.

Desde 1 CORINTIOS 2:6 hasta el final del CAPÍTULO 2, Pablo habla en primera persona del plural. «Exponemos el misterio de la sabiduría de Dios (2:6-9) [...] por medio de su Espíritu» (2:10-13). Los que no están en el Espíritu no pueden entenderlo (2:8, 14-16). Concluye que «tenemos

la mente de Cristo». Creo que el plural es significativo. Así como las partes del cuerpo son interdependientes, también lo es nuestra relación con nuestra Cabeza, Jesucristo, y tener la mente de Cristo. Dios no revela todo su propósito a un solo individuo. Nos necesitamos unos a otros.

Como mínimo, esta fuente común de nuestra guía implica una unidad o una coherencia que proviene de escuchar la misma voz. También implica cierto grado de coordinación o de compatibilidad. Sugiero que una forma de conseguirlo en la práctica consiste en ser intencionales en escuchar a los demás.

Debido a mi bagaje cultural y a mi personalidad, me ha resultado difícil aprender esta lección. Estoy acostumbrado a escuchar a Dios y a tomar decisiones por mí mismo. Es lo más cómodo para mí, pero no es necesariamente lo mejor. A veces es mejor implicar a otros hermanos y hermanas en el proceso.

Un modelo práctico que me ha ayudado han sido los «grupos de escucha». En la primera década de siglo XXI, alrededor de una docena de nosotros nos reuníamos durante unos días cada seis meses más o menos con el propósito de escuchar juntos a Dios. Escuchábamos de manera individual durante un periodo de tiempo (media hora o una hora), y luego nos reuníamos para compartir lo que habíamos escuchado y determinar cómo se entrecruzaban y conectaban esos mensajes. Durante los pocos días que pasábamos juntos, repetíamos este ciclo una y otra vez.

Al principio nuestros esfuerzos eran un poco incómodos, pero con el tiempo llegamos a conocernos mejor y a confiar más los unos en los otros. El tiempo que pasamos juntos dio lugar a importantes actividades ministeriales. Pero para mí, la mayor obra fue enseñarme a escuchar con regularidad a Dios junto con los demás, y luego a unir los mensajes individuales del Señor en un mensaje colectivo congruente.

Este enfoque básico puede aplicarse en diversos contextos. No tienen por qué ser eventos de varios días planificados de antemano. Puede ser un acontecimiento «espontáneo» con dos o más personas. La clave es que todos los participantes sean discípulos que caminan en el Espíritu y que buscan conocer la voluntad del Señor con respecto a la dirección o a la acción en una situación en la que cada uno de ellos está involucrado. Puede ser formal o informal. Puede implicar a personas en organizaciones o simplemente a amigos o familiares. Sin embargo, debe haber un grado de compromiso y dirección mutuos.

El proceso me recuerda la historia de los ciegos que se encontraron con un elefante por primera vez. Cada uno palpó una parte distinta del elefante: la trompa, la cola, un costado o una pata. Uno dijo: «Un elefante es como una gran serpiente». Otro comentó: «Un elefante es como una cuerda». Otro afirmó: «Un elefante es como una pared». El último dijo: «Un elefante es como el tronco de un árbol». Todos describían con precisión lo que habían percibido. Todos tenían razón. Pero cada uno tenía una perspectiva muy diferente e incompleta de la naturaleza de un elefante. Si unieran sus observaciones, podrían describir un elefante con mucha más precisión.

Creo que nuestra escucha de Dios es similar. Puesto que Dios es infinito y nuestra comprensión de él es parcial, y puesto que cada uno de nosotros tiene una vocación, un don y un conjunto de experiencias únicos, obtenemos una comprensión más completa de sus mensajes colectivos al cuerpo si compartimos unos con otros lo que cada uno está escuchando individualmente. De este modo, apreciamos mejor las partes que nos corresponden en la gran tarea y cómo podemos cooperar de un modo más eficaz.

Los horarios y las situaciones de cada persona no siempre se pueden adaptar a esta práctica específica de un grupo de escucha, pero cualquiera puede aplicar el modelo. Cualquier grupo de creyentes pueden escuchar juntos al Señor en busca de la obediencia colectiva y la mayordomía del mensaje que él da. Cualquier grupo que necesite tomar decisiones colectivas puede dedicar tiempo a escuchar, y luego compartir lo que están escuchando como base para seguir adelante, incluso si no se reúnen con regularidad.

Practicar tales actividades resulta difícil si el grupo es mixto, es decir, si incluye algunos miembros que permanecen en Cristo y otros que no son creyentes o que no caminan activamente en el Espíritu. Para que funcionemos de manera efectiva como el cuerpo de Cristo, todos necesitan estar entrenados para escuchar al Señor y totalmente comprometidos a obedecerle, cualquiera sea el riesgo o sacrificio. Necesitamos confiar los unos en los otros.

Esta es la razón por la que son tan esenciales los mandatos en contra de aliarnos con aquellos que no pertenecen a Cristo (por ejemplo, 2 CORINTIOS 6:14-18). No podemos funcionar eficazmente como un grupo dividido. Esta es también la razón por la cual las instrucciones de Jesús sobre la disciplina de la Iglesia en MATEO 18:15-20 son vitales, sin

importar cuán incómodo sea ponerlas en práctica. Necesitamos juzgar a los que están dentro de la Iglesia (1 CORINTIOS 5:9-6:11).

Cuando todo el cuerpo de Cristo está caminando en el Espíritu y en unidad, entonces podemos escuchar al Señor en comunidad de maneras que nunca serían posibles en forma aislada. Podemos escuchar aspectos de su mensaje a la Iglesia que se hacen evidentes solo cuando unimos los mensajes dados a cada uno de nosotros. Este es el proceso que describí con el grupo de escucha. Juntos, como cuerpo de Cristo, marchamos al ritmo de un tambor diferente al del mundo. Cada uno de nosotros toca un instrumento diferente en la orquesta, aunque oigamos el mismo tambor. Este es un aspecto importante de escuchar a Dios en comunidad.

Jesús lo ilustró poniéndose a sí mismo y a Juan el Bautista como ejemplo:

¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que gritan a los *demás*: «Tocamos la flauta y ustedes no bailaron; cantamos por los muertos y ustedes no lloraron». Porque vino Juan que no comía ni bebía y ellos dicen: «Tiene un demonio». Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Este es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores». Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos.

MATEO 11:16-19.

Tanto Jesús como Juan escuchaban al Señor y cumplían el designio de Dios para ellos. Aunque su enfoque del ministerio y sus comportamientos eran muy distintos, ambos estaban «de acuerdo» en centrar la atención en Jesús y en el reino de los cielos. Su trabajo era complementario, y ambos comprendían y apreciaban la contribución del otro.

También tenemos que discernir, con sensibilidad pero con franqueza, quién no está verdaderamente en el reino. No podemos escuchar al Señor en unidad con quienes no le conocen ni le escuchan. Esta es una aplicación práctica del mandamiento de no unirnos en «yunta con los incrédulos» (2 CORINTIOS 6:14-18). Jesús reservó sus palabras más duras y su crítica más intensa para aquellos que pensaban que eran seguidores de Dios, pero no lo eran (MATEO 23:1-39). Les dijo en la cara que no obedecían a Dios y, como prueba, citó su incapacidad para escuchar a Dios (JUAN 8:47).

Esto es incómodo para nosotros, o al menos sé que lo es para mí. Necesito recordarme a mí mismo que no le estoy haciendo un favor a nadie permitiéndole continuar en un estado de falsa seguridad. Esto requiere

claridad y discernimiento que proviene del Señor, especialmente cuando se trata de personas que forman parte de una iglesia, pero que en realidad no están en el reino.

La disciplina eclesiástica rara vez se practica en nuestras congregaciones hoy en día. Cuando se practica, parece que solo se hace con respecto al personal de la iglesia y en el ámbito del pecado sexual. Esto se debe en parte a que prácticamente no hay rendición de cuentas con los miembros de la iglesia, por lo que no tenemos una manera confiable de alentarlos a obedecer y transmitir a otros lo que el Señor nos ha estado diciendo. La gente escucha un sermón, y luego olvida rápidamente lo que ha oído. Nadie les hace pedir al Señor vivir los principios que han escuchado. Nadie les pregunta cómo les ha ido. Las comunicaciones son de uno a muchos en lugar de conversaciones bidireccionales. Como resultado, no tenemos manera de saber si los miembros de la iglesia están pecando activamente o no.

Además, en los pocos casos en que se practica la disciplina eclesiástica, no se sigue el patrón que describió Jesús —que termina con la exclusión del miembro ofensor de ser necesario (MATEO 18:15-17)—, ni tampoco la exhortación de Pablo en GÁLATAS 6:1 sobre actuar teniendo en mente el objetivo final de la restauración. Debemos preocuparnos y trabajar para ayudar a cada creyente a vivir una vida plenamente santificada. Esto es lo más amoroso que podemos hacer unos por otros. Es por eso que necesitamos rendir cuentas unos a otros.

En cuanto a los que realmente están en el reino, tenemos que mostrar más gracia los unos a los otros. Dios exige unidad, no uniformidad. Él, por su propio diseño y voluntad, nos ha dado diferentes roles, diferentes tareas, diferentes entornos operativos, diferentes culturas y diferentes llamados. Él también nos habla a cada uno de nosotros de manera diferente y nos da diferentes porciones de su verdad y voluntad. Esto es necesario para que podamos alcanzar a todo tipo de personas. No debemos juzgar al siervo de otro, especialmente no debemos hacerlo con los siervos de Dios (ver ROMANOS 14:1-23, en particular el VERSÍCULO 4).

En la Torre de Babel (GÉNESIS 11:1-9), la confusión de las lenguas fue la manera en que Dios forzó el cumplimiento de su orden de llenar la tierra (GÉNESIS 1:28; 9:1). Como de costumbre, lo que el hombre destinó al mal, Dios lo utilizó para el bien. El resultado final fue la creación de una variedad de lenguas y culturas, cada una de las cuales revela matices variados de la gloria de Dios.

Este mismo principio se refleja en los dones espirituales que Dios otorga al cuerpo. También se refleja en las pautas de los grupos de escucha, ya que cada persona aporta su aspecto único de la perspectiva más grande. Cada uno de nosotros necesita comprender el panorama general para poder conocer a Dios más plenamente.

La gente suele suponer que el objetivo de un grupo de escucha es que todos oigan lo mismo, y que el consenso confirme el mensaje. A veces es así, en particular cuando se requiere una decisión específica, como en el concilio de Jerusalén (HECHOS 15). Pero estos no deberían ser los únicos momentos en los que escuchamos juntos.

Cuando buscamos al Señor de manera colectiva en pos de su aporte como una cuestión de convicción constante, aprendemos a armar las piezas del rompecabezas a medida que él le da una porción de su mensaje a cada persona. No buscamos que cada uno escuche lo mismo; más bien, buscamos cómo el Señor involucrará a cada persona para que escuche y responda su mensaje. Él quiere que lo busquemos y lo sirvamos juntos. Quiere que nos necesitemos unos a otros mientras nos apoyamos en él y lo miramos.

Algunas cuestiones de compromiso o moralidad esenciales exigen coherencia entre todos los creyentes, pero muchas otras requieren enfoques múltiples y complementarios. Esto ayuda a dar a conocer la verdad de Dios en su polifacética plenitud. Nos permite desempeñar nuestro papel individual en el cumplimiento de la voluntad de Dios con mayor eficacia y coordinación. Nos ayuda a apreciar las contribuciones de los demás.

Lo esencial con respecto a buscar de manera colectiva la mente de Cristo se ilustra en la experiencia de Josué justo antes de la batalla de Jericó, como se registra en JOSUÉ 5:13-14:

Cierto día Josué, que acampaba cerca de Jericó, levantó la vista y vio a un hombre de pie frente a él, espada en mano. Josué se le acercó y le preguntó: —«¿Es usted de los nuestros, o del enemigo?». —«¡De ninguno! —respondió—. Me presento ante ti *como* comandante del ejército del Señor». Entonces Josué se postró rostro en tierra y le preguntó: —«¿Qué órdenes trae usted, mi Señor, para este siervo suyo?».

Esta es la perspectiva adecuada. No se trata de si los demás están «de nuestro lado», sino de si están del lado de Dios. Si todos estamos realmente del lado de Dios, entonces todos estaremos en completa

unidad a un nivel profundo. Todos mostraremos el fruto del Espíritu. Conoceremos las prioridades de Dios y mostraremos su carácter, incluyendo la humildad y el servicio. Experimentaremos una verdadera sumisión mutua. Todos escucharemos a Dios y uniremos lo que oímos en una comprensión coherente y completa de su voluntad. De esta manera, experimentaremos la respuesta a la oración de Jesús en Juan 17 y obtendremos la sabiduría que solo proviene de tener la perspectiva de Dios (ISAÍAS 55:9).

ORACIÓN

Señor, permíteme estar en sintonía contigo y con mis hermanos y hermanas en Cristo hasta el punto de que podamos escucharte juntos mejor de lo que yo puedo hacerlo solo. Permítenos entonces ser capaces de cumplir tu voluntad juntos de una manera que no podemos hacerlo por separado. Permítenos, de esta manera, traer alegría a tu corazón y brindar un testimonio al mundo.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿He experimentado alguna vez la escucha colectiva, no solo para ver si los miembros del grupo escuchan lo mismo, sino para reunir los mensajes de Dios a los individuos en un todo coherente? ¿A quién podría pedir que se uniera a mí en un experimento así?
2. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
3. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

10 La Trinidad es nuestro modelo de unidad

Como la Trinidad es una, así nosotros debemos ser uno (si vivimos de manera teopráctica).

No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

JUAN 17:20-23.

La Trinidad es un misterio. La palabra misma parece una contradicción: tri-unidad. Al principio de la narración bíblica, cuando Dios se refiere a sí mismo en plural (GÉNESIS 1:26: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza»), empezamos a sospechar que algo extraño está pasando. Tenemos más indicios repartidos por todo el Antiguo Testamento: varias teofanías del «ángel del Señor» junto con referencias al «Espíritu del Señor».

La Trinidad se hace más explícita en el Nuevo Testamento, en relatos como el bautismo de Jesús (MATEO 3:16-17) o la gran comisión (MATEO 28:19-20) —donde se menciona al Padre, al Hijo y al Espíritu—, y en las

oraciones de las epístolas (por ejemplo, 2 CORINTIOS 13:14). Pero uno de los indicios más intrigantes de la naturaleza de las relaciones dentro de la Trinidad proviene de JUAN 17:20-26:

No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco y estos reconocen que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo mismo esté en ellos.

La reciprocidad y la unidad descritas desafían la lógica convencional. El Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre (JUAN 17:21). El Padre y el Hijo son uno (17:22). El Padre da gloria al Hijo (17:22, 24). El Padre ha amado al Hijo desde antes de la creación del mundo (17:24). El Hijo da a conocer el nombre del Padre (17:26). El Padre y el Hijo son uno, pero distintos; existen en una comunión eterna de unidad, amor y honor mutuos. ¡Esto es asombroso!

Es más, el Padre, el Hijo y el Espíritu nos invitan a unirnos a ellos en este misterio. Debemos ser uno como ellos son uno (JOHN 17:21). Debemos estar en ellos como ellos están el uno en el otro (17:21). El Hijo nos ha dado la gloria que el Padre le dio a él, para que podamos ser uno como ellos son uno (17:22). El Hijo está en nosotros como el Padre está en él, para que alcancemos «la perfección en la unidad» (17:23). Con ternura, el Hijo quiere que estemos con él, donde él está, para que podamos ver la gloria que el Padre le ha dado (17:24). ¡Es sorprendente!

Pone a prueba mi imaginación pensar en ese tipo de unidad entre las personas de la Divinidad. Es aún más difícil imaginarnos compartiendo una unidad similar con la Trinidad y entre nosotros. Esta unidad es posible gracias al Espíritu. En JUAN 16:13-14, Jesús explica:

Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

El Espíritu es nuestro traductor incorporado y oficial de comunicaciones para la interacción constante con la Trinidad. Este es el núcleo de la teopraxis. No es posible estar en sintonía con Dios y con los demás sin estar constantemente atentos a los pensamientos, acciones y deseos de Dios a través del Espíritu Santo.

Efesios 4 nos da una idea de cómo funciona esto. Pablo exhorta a sus lectores a vivir «de una manera digna del llamamiento que han recibido» (EFESIOS 4:1). Esta exhortación a vivir de una manera digna del llamamiento es otra forma de decir «caminar en el Espíritu», «permanecer en Cristo» o estar «llenos del Espíritu». (Nótese que en el versículo 2, el vivir de una manera digna se caracteriza por el fruto del Espíritu: humildad, mansedumbre, paciencia y amor).

Luego, Pablo pasa a su punto principal: la unidad. Debemos esforzarnos «por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz» (4:3). Esta unidad procede de nuestra identidad: «Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos» (Efesios 4:4-6). Dada nuestra herencia común, la desunión contradice nuestra identidad básica en Cristo: solo puede ocurrir si no caminamos en el Espíritu, no permanecemos en Cristo o no estamos llenos del Espíritu y de su fruto; en resumen, si no vivimos una vida de teopraxis.

Pablo deja claro que unidad no es lo mismo que uniformidad. Por el contrario, los distintos miembros del cuerpo reciben dones diferentes (4:7-16), pero todos con el objetivo de constituir un solo cuerpo. Así como cada miembro de la Trinidad tiene una función única, lo mismo sucede en el cuerpo de Cristo. Debemos capacitarnos unos a otros (4:12) para que todos podamos cumplir la obra del reino, edificar el cuerpo, alcanzar la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, y llegar a ser maduros y conformes a su imagen (4:13). Esto debe suceder a través del ministerio mutuo, cuando nos decimos la verdad con amor unos a otros (4:14-15). Al hacerlo, Jesús nos mantiene unidos mientras trabajamos juntos, y así somos edificados en el amor (4:16).

Pablo no es ingenuo; sabe que la unidad no es natural ni fácil. Reconoce que el pecado, el egoísmo, la deshonestidad, la ira, el resentimiento y la pereza se interponen en el camino (4:17-28). No obstante, nos exhorta a esforzarnos «por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz» (4:3).

La teopraxis es un deporte de equipo. Cuando Dios nos adopta como hijos suyos, tenemos un nuevo Padre. También tenemos nuevos hermanos y hermanas. No podemos tener una buena relación con nuestro Padre si no nos llevamos bien con nuestros hermanos y hermanas. Este es uno de los temas fundamentales de 1 Juan, escrito por «el discípulo a quien Jesús amaba»:

I JUAN 2:9: *El que afirma que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad.*

I JUAN 3:14: *Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte.*

I JUAN 3:17: *Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?*

I JUAN 4:7-8: *Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.*

I JUAN 4:11: *Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.*

I JUAN 4:20: *Si alguien afirma: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto.*

I JUAN 4:21: *Y él nos ha dado este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano.*

I JUAN 5:1: *Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre ama también a sus hijos.*

En estos versículos, Juan expone dos puntos básicos. Primero, Dios espera que los cristianos se amen unos a otros, de forma profunda y práctica. Segundo, es una contradicción inherente amar a Dios y no amar a sus hijos. Si pensamos que amamos a Dios, pero no amamos a sus hijos, nos estamos engañando a nosotros mismos.

La realidad de nuestra relación con el Padre se demuestra por cómo tratamos a sus hijos. Necesitamos una interacción mutua con nuestros hermanos en Cristo para llegar a ser maduros y fructíferos, para conocer a Dios y para llegar a ser como Cristo. Tanto ROMANOS 12 como 1 CORINTIOS 12 tratan este punto de manera extensa.

Las Escrituras destacan nuestra identidad colectiva como el cuerpo de Cristo cientos de veces. Esto es incómodo para mí, como estadounidense individualista, y también debido a mi personalidad introvertida. Mi tendencia natural es ser independiente y centrarme en mí mismo. Necesito hacerme eco de Pablo cuando ora: «Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos» (EFESIOS 1:18). Ver a los creyentes de esa manera no es mi inclinación natural.

Está claro, por estos y muchos otros pasajes, que los hijos de Dios deberíamos estar unidos; pero la realidad es que no lo estamos. ¿Cómo debemos responder a esta disparidad? La Biblia ofrece algunas medidas prácticas que cada uno de nosotros puede tomar.

En primer lugar, no podemos simplemente levantar las manos y rendirnos. Tenemos el deber de buscar la unidad con nuestros hermanos y hermanas. Pablo, por ejemplo, escribe:

Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito. (1 CORINTIOS 1:10; ver también EFESIOS 4:3; COLOSENSES 3:14; ROMANOS 15:5-6; FILIPENSES 1:27; 2:2; 1 PEDRO 3:8; 2 CORINTIOS 13:11).

Pablo escribió estas palabras a una iglesia que estaba profundamente dividida. Estaba separada en facciones, cada una de las cuales seguía a diferentes líderes: «Me refiero a que unos dicen: “Yo sigo a Pablo”; otros afirman: “Yo, a Apolos”; otros: “Yo, a Cefas”; y otros: “Yo, a Cristo”» (1 CORINTIOS 1:12). Es consciente de que no están a la altura del ideal, pero aun así los desafía a perseguirlo.

En segundo lugar, buscamos la unidad a través del sacrificio personal. En FILIPENSES 2:1-11, Pablo explica que la unidad se logra a través de la humildad. Todos estamos a favor de la unidad, pero la buscamos intentando que los demás hagan las cosas a nuestra manera. Pablo ofrece

un plan diferente. Comienza haciendo hincapié en los cimientos que todos los creyentes comparten: «[...] algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable» (2:1). A continuación, expone el objetivo —la unidad—: «lléname de alegría teniendo un *mismo* parecer, un *mismo* amor, *unidos* en alma y pensamiento» (2:2).

Tras enunciar el objetivo, Pablo explica cómo alcanzarlo. La unidad no se logra convenciendo a los demás de que estén de acuerdo con nosotros, sino mediante la humildad:

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás (FILIPENSES 2:3-4).

Luego Pablo lo ilustra con el ejemplo de Jesús: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús» (FILIPENSES 2:5). Jesús no se aferró a su derecho a la divina gloria; «por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos» (FILIPENSES 2:7). Al venir a la tierra como hombre, obedeció humildemente al Padre: «Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (FILIPENSES 2:8). Lo sacrificó todo y sufrió voluntariamente por nosotros, aunque no lo mereciéramos. «Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre» (FILIPENSES 2:9).

Este mismo espíritu desinteresado caracteriza también a la Trinidad. El Espíritu glorifica a Jesús (JUAN 16:13-14); Jesús glorifica al Padre (JUAN 17:1); y el Padre glorifica al Hijo (JUAN 8:54). El Padre pondrá todas las cosas bajo la autoridad del Hijo, y entonces el Hijo entregará todo al Padre (1 CORINTIOS 15:24-28). Estamos llamados a imitar esto: «Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente» (ROMANS 12:10).

En tercer lugar, avanzamos hacia la unidad respetando las diferencias entre nosotros. La naturaleza humana valora aquello en lo que somos buenos. Si somos atléticos, pensamos que es importante estar en forma. Si somos inteligentes, admiramos a otras personas inteligentes y despreciamos a las menos inteligentes. Si somos bien parecidos, elocuentes, trabajadores u organizados, tendemos a apreciar a la gente que es como nosotros. Dios lo ve de otra manera. Él hizo a las personas diferentes de forma deliberada.

Nos dio diferentes dones y habilidades para que, juntos, pudiéramos ser y lograr lo que él desea. Nos hizo para que nos necesitáramos unos a otros:

Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció (1 CORINTIOS 12:14-18).

Es fácil sentirse frustrado con las personas que son diferentes; pero Dios las ha puesto ahí por nosotros.

Para preservar la unidad, debemos centrarnos en nuestras propias responsabilidades, no en juzgar a los demás. Tengo buen ojo para detectar cosas que otros hacen mal, y quiero decirles a ellos o a otros lo que veo; pero ese no es mi trabajo. ROMANOS 14:4 es un correctivo útil:

¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Que se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor. Y se mantendrá en pie, porque el Señor tiene poder para sostenerlo.

Yo no soy el juez; Dios lo es. Mis hermanos y hermanas no comparecerán ante mí el día del juicio. Comparecerán ante Dios. Y Dios, por su gracia, es capaz de hacer que permanezcan en pie. Cuando siento el impulso de criticar, intento recordarme a mí mismo que ya tengo bastantes dificultades para cumplir con mis propias responsabilidades ante el Señor. No necesito asumir la responsabilidad de nadie más. Dios es su juez, no yo.

Además, tengo que recordar que, en cuestiones de preferencias personales, los creyentes maduros dejan que la otra persona haga las cosas a su modo. Observo que muchas de las disputas dentro de las iglesias son por cuestiones de preferencia: la música está demasiado alta (o no lo suficiente); el sermón es demasiado largo (o no lo suficiente). ¿Por qué empezamos un servicio el sábado por la noche? ¿Por qué ya no tenemos reuniones de oración los miércoles por la noche, encuentros para niños o reuniones caseras? Ninguno de estos son asuntos de principio bíblico. Son asuntos de percepción, tradición o preferencia. En esos asuntos, el creyente maduro debe estar dispuesto a sacrificar su gusto para mantener la unidad. La voluntad de hacerlo es un síntoma de madurez.

Este es el punto básico de ROMANOS 14. Pablo está discutiendo asuntos polémicos. ¿Se puede comer carne sacrificada, o que podría haber sido sacrificada, a los ídolos? ¿En qué días debemos rendir culto? Esto es lo que concluye Pablo:

Por tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros. Más bien, propónganse no poner tropiezos ni obstáculos al hermano. [...] Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación (ROMANOS 14:13, 19).

En su raíz, la desunión es una función del pecado. El único remedio real es vivir de forma teopráctica: permanecer en Cristo, estar llenos del Espíritu y mantenernos en sintonía con el Espíritu. Recuerden, ahora somos colectivamente uno con la Trinidad. Vemos esta verdad no solo en JUAN 15 y 17, sino que Pablo nos lo recuerda en 1 CORINTIOS 6:17: «Pero el que se une al Señor se hace uno con él en espíritu». Si es así, ¿cómo puede haber divisiones entre nosotros?

Pablo aborda esta cuestión en 1 CORINTIOS 1:10-13. Esta es la misma iglesia de Corinto a la que Pablo se sintió obligado a escribir sobre el uso apropiado de los dones espirituales y sobre el amor. Estaban divididos en facciones según la persona a la que seguían. Pablo les recuerda que Cristo no está dividido.

Luego, en el capítulo 3, el apóstol discute el tema más a fondo. Al tener lealtades humanas que dividían al cuerpo, dice que los corintios se comportaban «según criterios meramente humanos» (1 CORINTIOS 3:3). Señala que cada uno de los líderes a los que seguían eran siervos de Cristo. Cristo, no el líder humano, era el responsable último de cualquier cosa buena que sucediera. Cada persona desempeñaba el papel que le correspondía según el llamado de Cristo, y nadie podía atribuirse el mérito. La calidad del trabajo importa, y cada persona recibirá una recompensa basada en ese criterio, pero todos deben seguir solo a Cristo.

Así pues, que nadie se jacte en los hombres. Por lo tanto, que nadie base su orgullo en los seres humanos. Al fin y al cabo, todo es de ustedes, ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente o el porvenir; todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios (1 CORINTIOS 3:21-23).

Las divisiones experimentadas en la iglesia de Corinto tienen hoy su equivalente en las preferencias de los creyentes por un determinado

maestro, autor, teólogo, denominación, red misionera o técnica ministerial. Hay razones prácticas para las divisiones estructurales, por supuesto, pero no para la división e incluso la enemistad que han llegado a tipificar tantas relaciones dentro del gran cuerpo de Cristo. El orgullo, la envidia, la amargura, la desconfianza y el desdén se han vuelto demasiado comunes, sobre todo cuando la Iglesia se ha tornado demasiado cómoda y egoísta. Parece como si las líneas de separación se dibujaran en círculos cada vez más pequeños, impidiendo la unidad espiritual que el Señor desea.

Me temo que si esta tendencia continúa, nos convertiremos enteramente en un reino terrenal de individuos. El problema es sencillo: hemos olvidado la fuente de nuestra unidad. Si no permanecemos en Cristo Rey, no podemos tener el tipo de unidad por la que él murió y que anhela que experimentemos.

En JUAN 15, Jesús deja muy claro que la vida en su reino solo es posible para aquellos que permanecen en él. No podemos dar fruto de ninguna otra manera. De hecho, no podemos hacer *nada* sin permanecer en él (JUAN 15:4-5). Jesús describe varios resultados notables y promesas relacionadas con nuestra permanencia en él. También deja claro en JUAN 15:12-17, y de nuevo en JUAN 17:21, que nuestro amor mutuo está íntimamente entrelazado con nuestra permanencia en él.

Por lo tanto, ser teopráxico es un requisito previo para lograr la unidad que Jesús ordenó y por la que oró. Pero se pueden interponer muchos obstáculos en nuestro camino. En mi opinión, uno de los mayores impedimentos está relacionado con la omnipresente preocupación por la supervivencia de la organización. Cuanto más grande se hace una iglesia u organización cristiana, más peligrosa es esta distracción, ya que nos vemos tentados a confundir la prosperidad de nuestra organización o iglesia con la del reino de Dios.

Existe la suposición generalizada de que el avance del reino de Dios depende del avance de diversas instituciones, incluidas las iglesias individuales. Por lo tanto, descartamos decisiones o cursos de acción que puedan amenazar a nuestras instituciones. Esta actitud conduce al pragmatismo organizativo en lugar de propiciar la escucha del Señor. Cuando antepone los intereses de nuestra propia organización, no podemos lograr la unidad cristiana, que exige anteponer los intereses de los demás (y del reino) a los nuestros. Actuar sobre la base del pragmatismo de la supervivencia y de la prosperidad de la organización es una sentencia de muerte para la unidad.

Debido a la naturaleza invertida del reino, el Señor nos pide con frecuencia que hagamos cosas que no tienen sentido desde la perspectiva del beneficio para la organización. La voluntad de aceptar el sacrificio, que hemos discutido anteriormente en un contexto individual, es igualmente necesaria a nivel colectivo. *El sacrificio y la muerte son el pan de cada día de la vida en el reino. Son acontecimientos diarios. Esto es cierto tanto a nivel colectivo como individual.*

Tanto individuos como organizaciones necesitamos seguir el principio de MATEO 6:33. Este versículo concluye la conversación de Jesús sobre el enfoque y la preocupación. Ha hablado de las cosas por las que tendemos a preocuparnos: el dinero, la comida, la ropa, la vida misma. Luego dice: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas». Este versículo es una asignación de responsabilidades. Jesús está diciendo que si nos dedicamos a buscar la justicia y el reino de Dios, Dios se encargará de proporcionarnos lo que necesitamos. Este principio se aplica tanto a los individuos como a las organizaciones. La unidad es imposible sin esta voluntad de poner el reino de Dios en primer lugar.

Un ejemplo positivo de sacrificio corporativo fue Last Days Ministries, fundada por el músico cristiano Keith Green. Mucho antes de que apareciera la distribución electrónica de música, cuando regalar música era una propuesta cara, Last Days «vendía» su música por lo que una persona se sintiera impulsada a dar. Esto dio lugar a cuantiosas «ventas» gratuitas, que continuaron incluso después de la prematura muerte de Green en un accidente aéreo en 1982, a la edad de veintiocho años. Last Days no estaba en una posición de solidez financiera. Este enfoque de la distribución parecía destinado a acabar con el ministerio desde el principio, pero Keith siguió la guía del Señor en este asunto. Su postura es el epítome de poner al reino en primer lugar.

Keith Green incomodó a muchos con su llamada radical al discipulado. Pero la unidad cristiana no significa simplemente tolerar nuestras diferencias en favor de un superficial «llevarse bien». Significa que todos tiren hacia el mismo lado, de manera que se animen y desafíen unos a otros a crecer en Cristo. El servicio sacrificado de Keith sin preocuparse por el beneficio económico fue un gran ejemplo de ese espíritu.

Hay muchos ejemplos negativos. Una vez estaba formando discípulos en una gran ciudad de Estados Unidos. Una tarde, varios miembros del equipo directivo de una megaglesia local se reunieron conmigo durante

varias horas. Al final de nuestra reunión, me dijeron: «Creemos que la forma que usted propone para hacer discípulos dará más y mejores frutos que los enfoques que estamos utilizando actualmente, pero simplemente no podemos seguir ese camino».

Les pregunté por qué. Me respondieron que acababan de pedir un préstamo de más de 60 millones de dólares para ampliar su edificio y que no podían permitirse cambiar su enfoque por la posibilidad de que eso supusiera una disminución de las donaciones. Por un lado, admiré su franqueza. Por otro, me horrorizaba que estuvieran dispuestos a anteponer la prosperidad de su organización al reino de Dios.

Hay dos ministerios cristianos muy grandes y ampliamente conocidos que han dejado claro durante décadas que no querían tener nada que ver con la plantación de iglesias, *porque hacer ese trabajo podría ponerlos en competencia con las iglesias, que eran su principal fuente de ingresos*. No estaban dispuestos a arriesgarse a morder la mano que les daba de comer. Me sentiría mucho mejor con su decisión si estuviera basada en una palabra clara del Señor, pero nunca lo afirmaron. En la última década, una de estas dos organizaciones se ha convencido del error de su postura anterior y ha girado hacia una enérgica plantación de iglesias. La otra no ha cambiado su enfoque. Una está dispuesta a arriesgar su situación financiera por el reino; la otra, no.

Otro problema práctico en los entornos institucionales surge cuando hay un acuerdo conjunto sobre los principios de las Escrituras, pero diferentes interpretaciones en cuanto a cómo se aplican esos principios a una situación específica. Esto ocurre con frecuencia en contextos en los que se hace mucho hincapié en conocer las Escrituras, pero se descuida en gran medida la escucha del Espíritu Santo, lo cual conduce al estancamiento, al arreglo o a la división.

Por otra parte, los miembros de comunidades que hacen hincapié en el Espíritu Santo, pero que no están inmersos en las Escrituras ni son expertos en su interpretación y su aplicación, a menudo creen que están escuchando cosas de Dios que se excluyen mutuamente. Esto también conduce a la parálisis o a la división.

Estas situaciones se complican aún más, como se señaló en el capítulo anterior, cuando estas comunidades incluyen a individuos que no son creyentes o que no caminan en el Espíritu, lo que hace imposible una

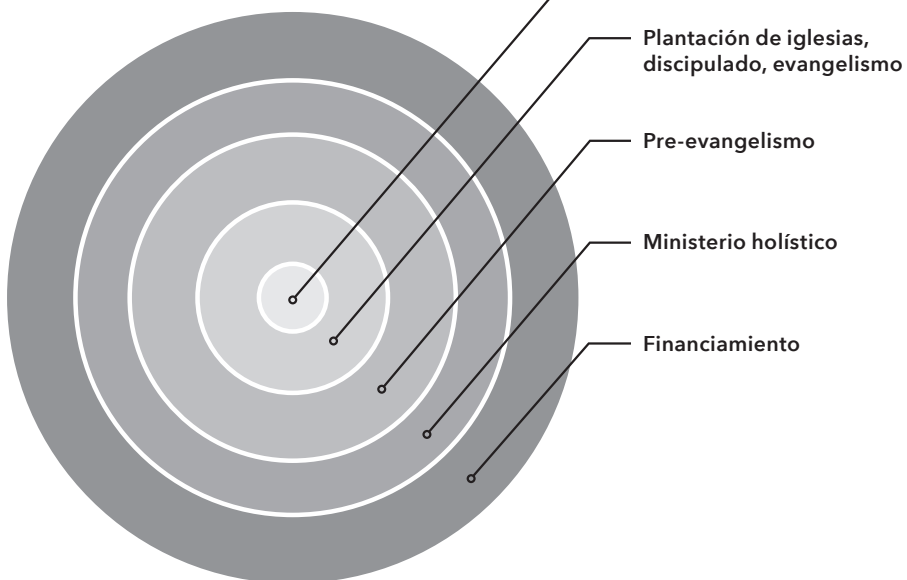
verdadera unidad espiritual. Solo podemos ser de un mismo sentir si todos tenemos el sentir de Cristo.

No me malinterpreten. Cuando hablo de unidad, no me refiero simplemente a que todos se lleven bien. Sería como definir la paz como ausencia de hostilidad. Esa es una descripción débil y parcial, en el mejor de los casos. La unidad en el cuerpo de Cristo incluirá necesariamente trabajar en colaboración para el avance del reino. Significa cooperación activa para dar a conocer el reino de Dios a todos los grupos de personas en todos los lugares. Significa trabajar alineados para lograr los propósitos de Dios y hacer su voluntad en todos los niveles de la sociedad.

Para que se produzca este nivel de esfuerzo conjunto, debemos buscar la unidad no solo a nivel individual, sino también a varios niveles colectivos. Por esta razón, necesitamos un aumento de las comunicaciones entre las diversas corrientes del cristianismo. Puede que eso no sea factible o práctico a nivel organizativo con corrientes que son en gran medida nominalmente cristianas, pero tenemos que preverlo con individuos de buena fe en diversas organizaciones y dejar de crear líneas tan duras de división dentro del cuerpo global de creyentes. Esta era la idea que subyacía a la creación del Movimiento de Lausana, allá por los años 70, con su lema de «toda la Iglesia llevando todo el evangelio a todo el mundo». También ha habido otros esfuerzos por lograr esta unidad, tanto antes como después.

Desde un punto de vista práctico, es más fácil decirlo que hacerlo. El siguiente diagrama representa lo que he encontrado como una forma útil de pensar sobre este tema. Los aspectos ministeriales más cercanos al centro del diagrama son aquellos en los que conviene ser más cauteloso y selectivo a la hora de establecer asociaciones. En el anillo más alejado puede haber incluso solidaridad en algunas cuestiones con quienes son abiertamente no cristianos. A veces, las relaciones que comienzan centrándose en un anillo exterior pueden convertirse más tarde en relaciones de mayor intimidad y confianza. Siguiendo este enfoque, a menudo las relaciones y las demostraciones de unidad pueden ir mucho más allá de donde podrían llegar de otro modo.

NIVELES DE ESFUERZO COOPERATIVO



ORACIÓN

Señor Jesús, viniste y moriste para que pudiéramos ser uno, como tú y el Padre son uno. Esto parece imposible. Sin embargo, tú me haces responsable de buscar la unidad en tu familia. Ayúdame. Ayúdame a amar a tus hijos porque han nacido de ti. Ayúdame a considerar a los demás más importantes que yo. Ayúdame a valorar la forma diferente en que tú nos has hecho a cada uno de nosotros. Ayúdame a reconocer que los necesito. Ayúdame a renunciar a mis preferencias para que puedan ser edificados. Ayúdame a acallar la voz de mi mente que se apresura a criticar a los demás. Muéstrame cómo puedo buscar la paz y la unidad.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Hasta qué punto soy consciente de los aspectos colectivos de seguir al Señor? ¿Cómo puedo mejorar el nivel de reciprocidad y unidad en mis relaciones dentro del cuerpo de Cristo?
2. ¿Qué estoy haciendo para lograr la unidad en el cuerpo de Cristo? ¿Qué me falta por hacer? ¿Debo dar algún paso en lo personal o como dirigente de una organización?
3. ¿Hay cosas que estoy haciendo o diciendo que siembran desunión o discordia en el cuerpo de Cristo?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

11 Dios es nuestro modelo de comunicación

La comunicación de Dios es personal, impactante y con autoridad. Necesitamos responder adecuadamente y modelar una respuesta apropiada para los demás.

Enséñame, SEÑOR, a seguir tus decretos y los cumpliré hasta el fin.
 Dame entendimiento para seguir tu ley, y la cumpliré de todo corazón.
 Dirígeme por la senda de tus mandamientos, porque en ella encuentro mi solaz.

SALMOS 119:33-35.

Cuando Dios habla, habla en serio, hace lo que dice y espera que nosotros hagamos lo que él dice. Debemos aprender a tratar la comunicación de Dios de forma diferente a las demás comunicaciones que inundan nuestras vidas. Vivimos en una época rebosante de mensajes, la mayoría irrelevantes, sin sentido o falsos. Por necesidad, hemos aprendido a filtrar e ignorar la mayor parte de la comunicación dirigida a nosotros. No podemos hacer lo mismo con Dios.

Dios es un comunicador estratégico, y su palabra tiene un propósito y es poderosa. En ISAÍAS 55:10-11, el Señor dice: «Así como la lluvia y la nieve descenden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos».

Al final, nos someteremos a él y nos ajustaremos a su voluntad. La única cuestión es si lo haremos por voluntad propia o bajo presión. ¿Lo haremos como hijos amados o como enemigos vencidos?

Las nuevas tecnologías de la comunicación han introducido nuevas formas de filtrar y procesar la información. Por desgracia, a menudo aplicamos estos mismos filtros a los mensajes de Dios. Estos patrones pueden ser perfectamente apropiados cuando se aplican a los mensajes de otras personas, pero son sin duda inapropiados cuando se aplican a las comunicaciones de Dios con nosotros. Sus mensajes para nosotros tienen autoridad, son personales, prácticos e importantes. Exigen toda nuestra atención y respuesta.

En los últimos quinientos años, las tecnologías de la comunicación han evolucionado de forma asombrosa, desde la imprenta de Gutenberg hasta el telégrafo, la radio, la televisión e Internet. Esta evolución ha tenido un gran impacto en nuestras percepciones y prácticas de comunicación. Sin duda, las modernas tecnologías de la comunicación se han utilizado para lograr cosas maravillosas en nombre del reino de Dios. Sin embargo, también creo que han tenido algunas consecuencias negativas.

Antes de la imprenta, la mayoría de las comunicaciones eran personales, dirigidas a un individuo o a un grupo en particular. Cuando Pablo escribía una carta a Timoteo, este no tenía que preguntarse: «¿Esto se aplica a mí?». Por supuesto que se aplicaba a él; había sido escrita específicamente para él. Con la llegada de la imprenta, las comunicaciones se descontextualizaron de manera significativa. La imprenta dio lugar a toda una nueva clase de escritos, más genéricos, basados en principios y menos personales. Se hizo necesario que los lectores se preguntaran: «¿Esto se aplica a mí? ¿Es aplicable o relevante para mi vida?». Así que los lectores empezaron a filtrar las comunicaciones en función de su relevancia personal, desechando las que no parecían aplicarse a ellos.

La invención del telégrafo restableció el carácter personal de la comunicación, ya que los telegramas solían enviarse a una persona concreta. Pero creó un nuevo filtro, el de la actualidad. La información transmitida era de urgencia inmediata, pero no de valor duradero. Los hechos nuevos desplazaban rápidamente de la mente a otros hechos. Los periódicos aumentaron esta tendencia. De ahí el dicho: «El periódico de ayer sólo sirve para envolver el pescado». Según esta actitud, las noticias sin actualidad no son noticias y deben ignorarse.

Con la radio y luego la televisión, la gente empezó a evaluar el valor de la comunicación basándose en gran medida en su valor de entretenimiento. Esta tendencia ha penetrado en los ámbitos de la religión y de la política, creando una cultura en la que la enseñanza y el entretenimiento son inseparables.

La radio y la televisión también acortaron la capacidad de atención de la gente. La publicidad contribuyó a este impacto, al presentar las noticias en formatos de treinta segundos perfectamente empaquetados. La narración de historias acompañada de imágenes y música se hizo esencial. Los argumentos razonados y el análisis reflexivo se dejaron de lado a menos que pudieran presentarse en un programa entretenido de una hora. El resultado ha sido la pasividad mental y el pensamiento perezoso. Hemos añadido otro filtro, preguntándonos a menudo: «¿Esto me interesa o me divierte?». Si no es así, simplemente lo ignoramos.

Internet ha exacerbado esta tendencia, haciendo que la gente filtre, lea rápido y resuma constantemente para hacer frente a la sobrecarga de datos. Estamos inundados de información, a menudo presentada con una gran carga emocional, sin el tiempo o los datos necesarios para analizarla o evaluarla.

Twitter ha amplificado aún más los patrones culturales de brevedad, lo que ha provocado una mayor degradación de la capacidad de atención y la prevalencia de la cultura del «extracto». Facebook, por su parte, ha exacerbado la conciencia de la imagen. La imagen se valora más que el contenido, la reputación más que el carácter, la impresión más que la realidad. Las comunicaciones a través de esa aplicación se convirtieron en una gestión de la imagen.

La profusión de datos obliga a la gente a filtrar lo que consume. Por pura necesidad, nos vemos obligados a ignorar rápidamente la mayor parte de la información que nos llega. La filtramos en función de su aplicabilidad (¿se aplica esto a mí y a mi situación?), de su actualidad (¿son las noticias de hoy?), de su valor de entretenimiento (¿me gusta esto?), de su capacidad de acción (¿puedo hacer algo al respecto?) y de su autoridad (¿realmente le creo a este tipo?).

Por ejemplo, hace poco recibí un mensaje grabado en mi teléfono celular que decía con un ligero acento extranjero: «Soy de la Administración de la Seguridad Social. Póngase en contacto con nosotros de inmediato antes de que iniciemos acciones legales». No sé qué decía la grabación

después de eso, porque colgué, borré el mensaje y bloqueé el número. ¿Por qué? Porque a los pocos segundos decidí que, en realidad, no se trataba de la Administración de la Seguridad Social (las verdaderas oficinas gubernamentales suelen enviar sus comunicaciones por escrito, para conservar un registro en papel), y sé que mucha gente está «a la pesca» para obtener los datos de mi cuenta personal. Hace veinte años no lo habría hecho; habría escuchado todo el mensaje. Pero la proliferación de personas que intentan venderme algo, robarme datos o conseguir que mire su Twitter me ha obligado a filtrar rápidamente la información entrante y a ignorar la mayor parte de ella.

Pero al filtrar, tendemos naturalmente a prestar atención a la información que confirma nuestros prejuicios previos. Esta tendencia conduce a audiencias múltiples y bien definidas, cada una de las cuales existe en una cámara de resonancia que se retroalimenta. Esto, a su vez, ha dado lugar a una fragmentación masiva en lugar de la función unificadora de las comunicaciones descrita anteriormente.

El resultado es que recibimos cada vez más información y escuchamos (en el sentido bíblico de «oír y obedecer») cada vez menos. Las noticias han pasado de ser funcionales y aplicables a convertirse en un conjunto de hechos descontextualizados. La proporción entre información y acción ha experimentado una disminución constante. Pregúntense hasta qué punto las noticias de la televisión están diseñadas para entretener y cuán poco impacto directo y práctico tienen en su vida.

Estas tendencias están llegando a una conclusión lógica con el big data y la inteligencia artificial. Con ellas, delegamos la responsabilidad de la evaluación y de la toma de decisiones en un algoritmo informático, basado en principios generales predeterminados. El impacto sobre los patrones de pensamiento, la capacidad analítica, la ética y otras áreas de la vida será profundo. No es que me oponga al big data o a la inteligencia artificial; ofrecen grandes beneficios potenciales, pero debemos prestar atención a lo que podemos perder en el camino.

Estamos creando un mundo en el que depositamos nuestra confianza para la toma de decisiones en los datos y en las estadísticas. Aun suponiendo que los datos sean precisos y apropiados, y suponiendo que los interpretemos correctamente, sigue habiendo un problema mayor, pues vivimos en un reino al revés en el que la decisión «inteligente» a menudo no es la decisión correcta. Piensen en Josué marchando alrededor

de Jericó con las trompetas sonando (JOSUÉ 6), o en Gedeón expulsando a la mayoría de sus soldados (JUECES 7). Tomar decisiones basadas en datos podría enseñarnos a confiar más en nuestros datos que en Dios. Con tantas decisiones tomadas de antemano en base a los datos, no sentiremos tan intensamente nuestra necesidad de Dios y nos veremos tentados a escucharlo menos. ¿Confiaremos más en nuestro software y escucharemos menos a Dios? ¿Empezaremos a tercerizar o predeterminar demasiadas de nuestras decisiones?

No estoy descartando el valor de los datos o de la investigación. Dios puede utilizar la investigación para guiarnos. En los años noventa, asesoré a varios líderes del movimiento chino de las iglesias domésticas para ayudarles a desarrollar una estrategia misionera. Los principales líderes del movimiento despreciaban la investigación misionera. Señalaban que el orgullo llevó a David a hacer un censo (2 SAMUEL 24:1-25; 1 CRÓNICAS 21:1-30). Yo respondía señalando las ocasiones en las que Dios aprobó los censos (ÉXODO 30:11-16; NÚMEROS 1:1-46; 4:1-49; 26:1-65; 2 CRÓNICAS 2:17-18; 25:5; NEHEMÍAS 7:1-68). Luego, agregaba que la función más importante de la investigación misionera era descubrir dónde *no* se estaba trabajando.

Mi objetivo era conseguir que los líderes chinos conocieran los numerosos grupos étnicos no alcanzados en China. Su enfoque tradicional de la estrategia misionera consistía en buscar la guía de Dios y luego ir a donde Dios les dijera que debían ir. Pero había un problema. Desconocían la existencia de la mayoría de estos grupos no alcanzados. Es difícil ir a un lugar que no se sabe que existe. Una vez que se dieron cuenta de la existencia de estos grupos no alcanzados, empezaron a sentir la llamada de Dios para ir hacia ellos. Los datos les ayudaron a escuchar a Dios más plenamente.

La cuestión no es si debemos tomar decisiones sobre la base de lo que oímos de Dios. Por supuesto que sí. Pero Dios se comunica a través de muchos medios, incluidas la investigación y la planificación inteligente. Así como él da mayor conocimiento a quienes estudian su Palabra con diligencia, también brinda sabiduría a quienes dedican tiempo de oración y una cuidadosa investigación a sus decisiones. Planificar no es malo. La cuestión es si planificaremos sobre nuestra confianza o confiaremos en nuestro plan. Confiamos en Dios, no en nuestra planificación.

Vivimos en una época que nos impulsa a filtrar rápidamente y a hacer caso omiso de la mayoría de las comunicaciones dirigidas a nosotros. Cuando reviso mi correo, desecho la mayor parte sin abrirlo, basándome en una rápida ojeada del exterior del sobre. Lo mismo hago con mi correo electrónico, borrando la mayor parte con solo ojear el remitente y el asunto. No tengo tiempo para leerlo todo. Eso es bueno, incluso necesario. Pero debo luchar contra la tendencia a tratar las comunicaciones de Dios de la misma manera. Cuando Dios habla, ya sea en la Biblia o a través de los impulsos personales de su Espíritu, tengo que apagar los filtros y prestar atención a todo lo que dice. Tengo que ir más despacio, dejar de hacer varias cosas a la vez y prestarle toda mi atención.

En el discipulado, necesitamos remediar los patrones culturales de filtrar la información entrante. Debemos restaurar formas de pensar y comunicarnos que nos preparen para escuchar a Dios cuando nos habla de forma personal, oportuna, autorizada e impactante. Podemos hacerlo estableciendo pautas de interacción con las Escrituras, entre nosotros y en la oración, que pongan de relieve estos aspectos de las comunicaciones de Dios. El resto de este libro contiene sugerencias sobre grupos pequeños, discipulado personal y hábitos devocionales personales que nos ayudarán a lograr ese objetivo.

Pero al evangelizar, necesitamos comunicarnos de una manera que transmita el mensaje de forma eficaz en la cultura que nos rodea. *Necesitamos adaptarnos en la evangelización y remediar en el discipulado.* Necesitamos evangelizar de una manera que sea comprensible para la gente con la que estamos hablando, adecuada a su edad y a su cultura. No podemos comunicarnos con la gente de una manera que no puedan o no quieran hacerlo. El mensaje subyacente no cambia, pero los medios para comunicarlo deben adaptarse constantemente a la cultura contemporánea. En esto consistió la encarnación.

Hechos 17 ofrece un ejemplo, ya que Pablo predica dos sermones evangélicos diferentes. El primero (HECHOS 17:1-4) está dirigido a los judíos de Tesalónica. En este mensaje sostiene que Jesús cumple las promesas del Antiguo Testamento relativas al Mesías. En su segundo mensaje evangélico (HECHOS 17:22-32), Pablo se dirige a una reunión de filósofos griegos. Allí no menciona ni al Mesías ni el Antiguo Testamento. En cambio, comienza hablando de un altar que había observado en Atenas construido a un Dios desconocido. Luego cita a un poeta griego para argumentar que hay un Dios, creador de todo, del que todos

dependemos. Concluye con el juicio venidero ante Jesús, que resucitó de entre los muertos.

Pablo brinda dos mensajes evangélicos diferentes porque se dirige a dos públicos distintos. Adapta su mensaje a la cultura en la que se comunica. Al presentar el evangelio, debemos hacer lo mismo. Esencialmente, debemos comunicar el evangelio en el estilo de la cultura.

Sin embargo, una vez que las personas han entrado en el reino como discípulos, necesitamos remediarlos. Tenemos que capacitarlos para que respondan a las comunicaciones de Dios, no como dicta la cultura, sino en el estilo en que Dios elige comunicarse. Necesitamos formarlos en nuevos patrones de escucha para que puedan recibir las comunicaciones de Dios de la manera que él pretende: de forma personalizada, con autoridad, y llamando a una respuesta de acción obediente. En los siguientes capítulos hablaremos acerca de cómo hacer eso, cómo entrenar y disciplinar de una manera que esté diseñada para animar a la gente a aprender, hacer y compartir la Palabra de Dios.

Debido a que la gente está acostumbrada a filtrar e ignorar la mayor parte de las comunicaciones dirigidas a ellos, es casi imposible disciplinar a alguien que no ha reconocido el señorío de Cristo. Les enseñamos algo de la Palabra de Dios, y ellos escogen lo que van a aplicar. Esto no es discipulado bíblico.

Ellos necesitan tener la conexión restaurada entre la información y la acción. Necesitan aprender a hacer lo que Dios dice. Precisan entender la naturaleza personal, relacional y con autoridad de las comunicaciones de Dios. Necesitan dejar de pensar en sus propias comunicaciones como una forma de manejar su imagen y su enfoque personal, y en su lugar pensar en cómo pueden traer honor y gloria a Dios. Nada de esto puede suceder sin una decisión previa de que Jesús es el Señor y merece nuestra obediencia.

John Dewey, el famoso educador, dijo: «El contenido de una lección es lo menos importante del aprendizaje». En otras palabras, lo importante es cómo se aprende. La tecnología influye en la ideología, la filosofía y el comportamiento. Aprenderemos más sobre herramientas que nos ayudan a hacer estas adaptaciones esenciales en los próximos capítulos.

ORACIÓN

Señor, mereces mi obediencia inmediata, completa y de todo corazón. Tu Palabra es mi mandato. Ayúdame a vivir así. Estoy demasiado acostumbrado a filtrar, evaluar, ignorar y descartar las comunicaciones entrantes. Ayúdame a no hacer eso contigo. Dame sabiduría para entender la cultura en la que vivo. Muéstrame cómo comunicar tu evangelio de una manera que sea verdadera, comprensible y persuasiva. Luego, ayúdame a formar discípulos que traten tu Palabra como es debido.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Cómo respondo a la comunicación de Dios, ya sea que esta provenga de la Escritura o de mensajes personales? ¿Filtro, evalúo y elijo qué aplicar, u obedezco de inmediato, por completo y de todo corazón?
2. ¿Ayudo a otros seguidores de Jesús a remediar sus patrones culturales aprendidos de filtrar las comunicaciones de Dios?
3. ¿Me acomodo a los estilos de comunicación preferidos por la gente en la evangelización?
4. ¿Cómo puedo mejorar en estas dos áreas?
5. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
6. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.



PARTE

3

CONCEPTOS PRÁCTICOS Y HERRAMIENTAS PARA CRECER EN LA TEOPRAXIS

12 Cristo es a la vez Salvador y Señor

La llamada de Dios a la salvación es una llamada a seguirle cueste lo que cueste y a ser transformados y capacitados por el poder del Espíritu Santo.

Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo».

LUCAS 14:25-27.

La gran comisión en MATEO 28:18-20 tiene tres partes fundamentales. La primera es una descripción del poder y de la autoridad de Jesús: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra». La segunda es nuestra misión o la descripción del trabajo: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».

Nos encantan la primera y la última parte. Nos fascina oír hablar del poder de Jesús, de su autoridad y de la promesa de que Jesús está con nosotros. La parte central —la misión— es menos popular. Suena a mucho trabajo y responsabilidad. Pero no podemos experimentar la primera y la última parte, es decir, *nunca* experimentaremos el poder y

la presencia de Jesús, a menos que estemos haciendo la segunda parte: el trabajo que Jesús nos dio.

William Carey, el padre del movimiento misionero moderno, dijo que la promesa de la gran comisión es coextensiva con el mandato. En otras palabras, si la promesa de Jesús era para todos sus seguidores, entonces su mandato también lo era. Hoy en día, muchos cristianos imaginan la vida cristiana como una vida de tranquila comunión con Jesús. Se fijan en la historia de María y Marta (LUCAS 10:38-42) para aprender cómo acercarse a Jesús. Buscan experimentar la intimidad con Jesús sentándose a sus pies y escuchando sus enseñanzas.

Esto es cierto, pero incompleto. Es cierto que el servicio no puede ganar nuestra salvación y que debemos escuchar de forma constante y atenta lo que dice el Señor. Pero si Jesús dice: «¡Vayan!», entonces quedarse sentado no es escuchar en el sentido bíblico. Las palabras de Jesús no son meramente para nuestro entretenimiento y consuelo, sino también para nuestra guía y acción. Así es como mostramos nuestro amor por él.

En esta parte del libro, presentaré algunas herramientas y prácticas para ayudarnos a desarrollar patrones que apoyen una vida de teopraxis. Algunas personas se quejan de que tales patrones, hábitos o disciplinas son inertes, y que interfieren con una relación vital con Dios y con los demás. Esa objeción es ilógica, y no ha sido mi experiencia. Más bien, estas pautas o disciplinas sientan los cimientos sobre los que Dios construye lo que él elige para nuestras vidas. A medida que aprendemos su Palabra, formamos hábitos de obediencia, aprendemos a buscarlo en oración y compartimos lo que aprendemos con los demás, nos estamos preparando para escuchar su voz y hacer su obra.

Piensen que es como comer con cubiertos y a horas establecidas. ¿El alimento es aburrido e insípido porque siempre comemos con cuchillo, tenedor y cuchara? ¿Las comidas pierden sentido porque utilizamos los mismos utensilios una y otra vez? ¿Perdemos el interés por comer debido a la repetición agotadora del ciclo interminable de desayuno, almuerzo y cena? ¿Dejamos de disfrutar de la comida por culpa de estos hábitos vacíos? No, los cubiertos y los horarios simplemente nos llevan el alimento a la boca y nos ordenan.

Las herramientas y los conceptos que se ofrecen en esta sección no le quitan emoción a la vida, sino que proporcionan una base de disciplina

personal que nos prepara para escuchar y responder a la apasionante llamada de Dios. Nos ayudan a ser más intencionados a la hora de escuchar a Dios, de buscar la vida que él quiere para nosotros, de conocerlo más a fondo, de darlo a conocer con más eficacia y de amarlo con más pasión. Esforcémonos por vivir nuestras vidas de un modo intencional, como san Jerónimo, para poder agradar a aquel a quien amamos.

Debemos empezar por entender correctamente el evangelio. A menudo se predica de una manera que maximiza el beneficio para nosotros y minimiza el compromiso requerido. Es fácil caer en este patrón. Hablamos del perdón de los pecados, de la paz con Dios, de la esperanza de la vida eterna y de la bendición. Todas esas cosas son ciertas. Pero nuestro evangelio no está completo a menos que también hablemos de compromiso, sacrificio y de poner a Jesús por encima de todo lo demás.

Cuando Jesús predicaba, era muy claro acerca de estas cosas. Según Jesús, el reino de los cielos exige la máxima prioridad:

El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.

También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró (MATEO 13:44-46).

LUCAS 14:25-35 nos da un ejemplo notable del pensamiento de Jesús. Jesús había atraído a una gran multitud de seguidores mientras enseñaba, sanaba y realizaba otros milagros. Entonces Jesús se volvió hacia ellos y les dijo algo sorprendente, como si tratara de alejar a la multitud:

Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo (LUCAS 14:26-27).

Jesús les está diciendo, en esencia: «Antes de decidir seguirme, consideren cuidadosamente el costo». Seguirlo, les dijo a sus oyentes, significa tratarlo como mucho más importante que sus relaciones humanas más íntimas, incluyendo padres, esposos, esposas e hijos. Significa estar dispuestos a morir por él cada día, o a renunciar a todas sus posesiones terrenales en cualquier momento (14:33). De lo contrario, sugirió Jesús, no valdrían

absolutamente nada como seguidores suyos, ni siquiera valdrían para el abono (14:35).

¡Vaya! Parece una manera terrible de reclutar discípulos. Pero Jesús busca un tipo particular de seguidores: aquellos que lo reconocen como lo más importante del universo. Aquí, Jesús estaba probando los motivos de los que lo seguían. ¿Buscaban entretenimiento?, ¿educación?, ¿sanación?, ¿una comida gratis? ¿O, por lo que había estado diciendo y haciendo, habían reconocido quién era él: el Creador y Señor de todo? Si este último motivo estaba presente, entonces sus demandas eran completamente razonables, incluso obvias.

Los cristianos de hoy distorsionan con frecuencia la tarea de la evangelización. Decimos que la buena noticia del evangelio es que podemos satisfacer nuestras necesidades y ser bendecidos. Eso es cierto, pero es un beneficio secundario. La verdadera buena noticia es que podemos conocer, servir y tener una relación íntima con el indescriptible Señor de toda la creación: el Dios bueno, perfecto, amable y amoroso.

Debido a que a menudo predicamos un evangelio de bajo costo, muchos de los que se acercan a Dios piensan que cualquier cosa que hagan o a la que renuncien por Dios es digna de mención o merece un elogio o crédito especial. Evalúan sus vidas en función de su propia felicidad o comodidad y pierden completamente el sentido del discipulado. Para un verdadero discípulo, cada aspecto de la vida se centra en la oportunidad de conocerlo y darlo a conocer: honrarlo, glorificarlo, complacerlo, servirlo y deleitarse en él.

Un enfoque frecuente es invitar a la gente a «elegir a Cristo» lo antes posible, y después, suave y gradualmente, revelar las consecuencias de esa decisión a lo largo del tiempo. Introducimos el costo del discipulado poco a poco para no asustar a la gente. Con el tiempo, a medida que los nuevos creyentes aprecian el privilegio de conocer a Cristo, les contamos el resto de la historia.

A veces funciona, pero en muchos casos los nuevos creyentes acaban siendo cristianos consumistas o abandonan la iglesia porque sienten que han sido objeto de «tácticas de venta» engañosas. Como consecuencia, nuestras iglesias están llenas de cristianos consumistas, para quienes la preferencia personal —no el reino de Dios— es el valor decisivo. Puede que nunca hayan entregado realmente sus vidas al Señor o que hayan elegido permanecer en un estado inmaduro de egoísmo y pereza.

Como resultado, nuestras iglesias pueden estar llenas, pero están llenas de creyentes tibios y no comprometidos. Esto daña tanto a nuestras iglesias como la forma en que el mundo nos ve. También fomenta una tendencia, incluso en aquellos que buscan crecer, a hacerlo por sus propias fuerzas y no por el poder del Espíritu Santo, ya que los cambios graduales y la mejora parecen estar al alcance del esfuerzo humano.

Podría graficar este planteo de la siguiente manera: este enfoque se caracteriza por una baja barrera de entrada y luego por un largo y gradual patrón de crecimiento. Se enfatizan los beneficios de ser cristiano en esta vida y en la siguiente; se resta importancia al costo en términos de sacrificio personal y compromiso, al menos inicialmente.

En cambio, el enfoque de Jesús en LUCAS 14 es el siguiente:

Jesús presentó una barrera de entrada alta, humanamente imposible, seguida de un patrón largo y gradual de crecimiento a partir de allí. Explicó la elevada barrera de entrada centrándose en el compromiso irrestricto requerido. Intentó literalmente ahuyentar a los no comprometidos. Su «iglesia» estaba relativamente vacía: de los miles a los que había predicado, solo ciento veinte esperaban en el lugar donde se alojaban (HECHOS 1:15), pero los pocos que quedaban estaban dispuestos a pagar el precio.

Cuando la barrera de entrada alta está clara desde el principio, no hay duda sobre la fuente del poder para ingresar al reino de Dios o para vivir como seguidor de Jesús. Nadie podría, por sus propias fuerzas, hacer el nivel de sacrificio requerido. Por el contrario, la vida en el reino solo es posible mediante la intervención del Espíritu Santo.

Además, desde el principio está claro que todo en la vida de uno debe estar centrado en el Rey y en su reino y debe ser entregado a ellos. El énfasis está

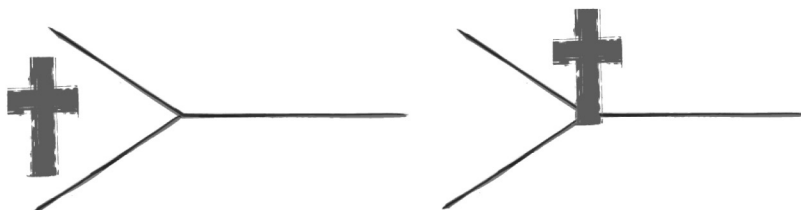
en responder al Señor con gratitud, amor y sacrificio por toda su bondad, gracia y grandeza. Nadie tiene que ser convencido más tarde de que ciertos aspectos adicionales de su vida deben ser sometidos a Dios. Ya tomaron esa decisión al principio. Ya han decidido que siempre que entiendan la voluntad de Dios, la obedecerán por el poder del Espíritu Santo.

La diferencia entre estos dos patrones se describe en SALMOS 32:8-9:

El SEÑOR dice: «Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir;
yo te daré consejos y velaré por ti. No seas como el mulo o el caballo,
que no tienen discernimiento,
y cuyo brío hay que domar con brida y freno para acercarlos a ti».

La imagen de Dios que guía con la mirada se asemeja a la del amo de un perro bien adiestrado, tan sintonizado con la voluntad de su amo que basta una mirada o un gesto para que el perro entre en acción. Esto se diferencia del caballo o de la mula, que no están bien adiestrados y solo responden a la fuerza. Las personas que no han reconocido la autoridad absoluta de Dios en sus vidas son como la mula sin adiestrar. Hay que obligarlas o convencerlas de que obedezcan. Solo responden al sistema de premio y castigo. Una persona que reconoce la jurisdicción absoluta del Señor sobre toda la vida simplemente espera la guía y está atenta a la más mínima indicación del Maestro.

Otro contraste entre LUCAS 14 y nuestro patrón común se ilustra en los siguientes diagramas. Ambos representan líneas temporales que se mueven de izquierda a derecha. La cruz significa el punto en el que una persona se identifica con Cristo. El punto en que las dos líneas se funden en una es el momento en que la persona reconoce la autoridad y el gobierno de Cristo sobre toda la vida.



En el diagrama de la izquierda, la persona debe estar convencida de los cambios o de los sacrificios que el Señor exige. En el diagrama de la derecha, el creyente ya ha decidido seguir al Señor. Las consecuencias prácticas son profundas y se manifiestan constantemente en el

comportamiento y en la actitud. Esta es la razón principal por la que el mundo siempre acusa a la Iglesia de hipocresía, porque es verdad.

En las últimas décadas, ha habido un debate dentro de los círculos evangélicos con respecto a la «salvación por señorío». La pregunta es si es posible ser salvo sin antes tomar la decisión de seguir a Jesús como Señor, o jefe. No estoy tratando de resolver ese debate aquí. Esa no es la pregunta que hacemos en este libro. Los participantes en el debate de la «salvación por señorío» están preguntando, en esencia: «¿Qué es lo mínimo que alguien puede hacer y aún así ser salvo?», o «¿Es suficiente si creen en la divinidad, muerte y resurrección de Jesús, sin comprometerse a seguirlo?». A mí me parece que esa es la pregunta equivocada. No deberíamos preguntarnos: «¿Qué es lo mínimo que podemos hacer?», sino «¿Cómo puedo hacer lo máximo?, ¿Cómo puedo servir mejor a Jesús?, ¿Cómo puedo ser un discípulo y forjar discípulos del tipo que Jesús quiere?».

Está muy claro en las Escrituras que el objetivo de Jesús para nosotros no es hacer lo menos que podamos y aun así llegar al cielo. Él quiere revolucionar nuestras vidas. De hecho, él murió para cambiar cómo y por qué vivimos: «Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado» (2 CORINTIOS 5:15). Al formar discípulos, nuestro objetivo es guiarlos hacia vidas profundamente transformadas y obedientes: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, [...] enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (MATEO 28:19-20).

Una diferencia práctica entre los patrones de una barrera de entrada alta y baja se manifiesta en cómo hacemos el seguimiento de los nuevos creyentes. En el enfoque de la barrera baja, se espera que los nuevos creyentes se sienten y aprendan durante un largo período de tiempo. Asumimos que necesitan recibir enseñanza por un tiempo antes de que puedan ser embajadores activos del reino. La atención se centra en la adquisición de conocimientos espirituales a través de la lectura de la Biblia, la oración y la asistencia a la iglesia. Están condicionados a un patrón de pasividad y consumo.

En el paradigma de la barrera alta, el seguimiento es muy diferente. El enfoque inmediato es equipar a los nuevos creyentes para que se conviertan en propagadores activos de su fe. Se los desafía rápidamente a convertirse en evangelistas y plantadores de iglesias. Se les pide que hagan una lista de cien personas que conocen y que seleccionen a cinco con las

que compartirán inmediatamente su decisión de seguir a Jesús. Se los entrena para compartir el evangelio y un testimonio sencillo y luego, tal vez después de practicar un poco, salir a hablar con las cinco personas que han seleccionado. Si alguno de esos cinco llega a la fe, se aplica el mismo patrón de seguimiento con ellos. ¡Todo esto puede suceder *el primer día* que un nuevo creyente se compromete a seguir a Cristo! En este paradigma, por lo general, el seguimiento y la evaluación de su progreso ocurren dentro de las cuarenta y ocho horas.

Estamos tan acostumbrados al paradigma de la barrera baja que este tipo de acción inmediata parece imposible. Sin embargo, eso es exactamente lo que vemos en los ejemplos del Nuevo Testamento como el endemoniado geraseno (MARCOS 5:19-20), Leví el recaudador de impuestos (LUCAS 5:27-30) y la mujer samaritana en el pozo (JUAN 4:28-30).

El enfoque de la barrera alta es que cualquier cosa que el Señor le revele a un creyente debe ser aplicada inmediatamente y compartida con otros. Este modelo se imprime desde el momento en que las personas entran en el reino y caracteriza su vida a partir de entonces. Aprenden a vivir como un perro bien amaestrado, y no como una mula sin adiestrar. Reconocen que, como embajadores del reino, tendrán el privilegio de ser un conducto de la gracia y del amor de Dios para las personas durante el resto de sus vidas. Viven la vida con expectativa, pues nunca saben qué nuevo reto o aventura les aguarda. La confianza en el Señor se construye día a día, a medida que escuchan y responden a su guía cotidiana y experimentan su suficiencia para ellos siempre de nuevas maneras.

ORACIÓN

Señor, quiero ser como el perro bien adiestrado que espera ansiosamente tu mirada para lanzarme a mover la cola con obediencia. Pero a veces me parezco más a una mula. Cambia mi corazón. Tú mereces mi obediencia, y yo no gano nada con demorarme o resistirme. El camino de la obediencia es el camino de la verdadera bendición. La terquedad y la renuencia no te traerán alegría ni fruto ni gloria. Te pido perdón. Por tu Espíritu, dame oídos para escuchar y un corazón para obedecer.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Escucho a Dios y luego decido si obedezco o no, o mi compromiso de obediencia ya está resuelto en mi mente y en mi corazón? ¿Cómo puedo promover este último enfoque en mi vida y en la de otros creyentes que conozco?
2. ¿Estoy proclamando un evangelio de «barrera de entrada baja» o un evangelio de «barrera de entrada alta» como el de Lucas 14? ¿Cómo debería ajustar mi proclamación para imitar mejor a Jesús?
3. Cuando doy seguimiento a los nuevos creyentes, ¿los entreno para obedecer y compartir de forma inmediata, o los animo a aprender de forma pasiva?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

13 Dios tiene nuestra exclusiva lealtad

El Señor no debe ser simplemente el principal aspecto en competencia de nuestra vida, sino más bien el tema que define todos los aspectos de nuestra vida.

Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él.
¡A él sea la gloria por siempre! Amén.

ROMANOS 11:36.

El número *uno* es significativo. Implica unicidad, solidaridad y supremacía. Solo hay un norte verdadero.

De niño viví en Corea del Sur. Los coreanos son un pueblo muy competitivo y apasionado por el deporte. Entonces, cuando uno vea cualquier deporte, sabía inmediatamente qué jugador era el mejor de cada equipo, porque ese jugador llevaba el número 1. En ese contexto, «uno» significaba *el mejor*. En referencia a Dios, «uno» significa *el único*. Es exclusivo.

Cuando los autores de la Escritura nos dicen en numerosas ocasiones que Dios es celoso, tienen en mente este sentido de exclusividad. Dios incluso dice que su nombre es «Dios celoso» en ÉXODO 34:14. Así como el matrimonio tiene la intención de ser exclusivo, también nosotros debemos pertenecerle solo a él. No debemos adorar, confiar, depender, amar, servir o glorificar a nadie más. Dios no comparte bien con otros, porque no hay otros. Nada puede compararse con él en ningún sentido. Dios piensa que él es digno del cien por ciento de nuestra adoración, y no está dispuesto a compartir.

Yo soy el Señor; ¡ese es mi nombre!
 No entrego a otros mi gloria
 ni mi alabanza a los ídolos (ISAÍAS 42:8).

Confiar solo en Dios le agrada tanto como adorarle solo a él. Cualquier cosa que deseemos, alabemos, sirvamos, admiremos o amemos que no sea él, es algo de lo que debemos arrepentirnos. Nuestro pensamiento está deformado o cegado si él no es el único objeto de nuestra vida.

En física, los científicos están buscando seriamente una gran teoría unificada que una todas las ramas de la física en un todo consistente y conectado. Dios ya se ha revelado como la Gran Realidad Unificada. En COLOSENSES 1:15-20, Jesús es presentado como la fuente, sustento y redentor de todo lo creado, tanto de lo visible como de lo invisible.

Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente (COLOSENSES 1:16-17).

Observen lo que dice este pasaje: «Todo ha sido creado por medio de él y para él». Él es, literalmente, la fuente y el propósito de todo.

En DEUTERONOMIO, en el pasaje que los judíos llaman el *shemá*, Dios le dice a su pueblo que solo él es Dios y les ordena amarle con todo su ser (DEUTERONOMIO 6:4-9). Se les dice que usen recordatorios físicos para tener a Dios en primer plano en sus mentes: cuando están en casa o fuera de ella, para sí mismos y para los demás, en público y en privado, al levantarse y al acostarse. La valía y la grandeza de Dios deben ser su meditación constante, el mar en el que nadan.

En el siglo XVII, el monje hermano Lorenzo hablaba de «practicar la presencia de Dios», con lo que se refería a una conciencia permanente de la presencia del Señor y a la conversación con él. Para mí, esta relación constante significa ver toda la vida desde su perspectiva. En lugar de imaginarme sentado frente a él, me imagino sentado en su regazo, mirando hacia fuera. Oigo su voz trayendo a mi atención lo que él desea.

Esta concentración exclusiva en Dios repercute en mis relaciones con los demás. Lo veo como un par de lentes con dos cristales. El primero se centra en aquellos con los que mantengo relaciones habituales (familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, compañeros de clase). El segundo se refiere a quienes están fuera de mis patrones rutinarios de relación.

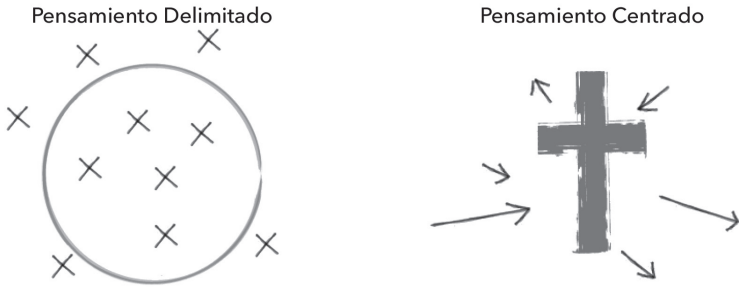
Con esta primera lente, Dios me centra en mis relaciones cercanas. Dios nos ha colocado a cada uno de nosotros en nuestras familias, amistades y círculos sociales por una razón. Él quiere usarnos para glorificarlo ante ellos. Nuestras interacciones a largo plazo con estas personas deben ser administradas tanto como nuestro dinero, tiempo, energía o cualquier otro recurso. Muchas de estas personas pueden no parecer abiertas a Dios, pero como Dios me las ha puesto cerca, mi trabajo con ellas es persistir en la oración, en demostrarles el amor de Dios y en compartir la verdad sobre él. Con estas personas, nunca puedo rendirme.

Para las que están fuera de mi red habitual, confío mucho en la guía de Dios para saber dónde y cuándo centrarme. Esta lente está teñida para resaltar a los últimos, a los pequeños y a los perdidos. Esos son, después de todo, los favoritos de Dios. Las Escrituras abundan en pruebas de la especial preocupación de Dios por los despreciados, abandonados, oprimidos, olvidados, desfavorecidos e impotentes. Pero Dios es a menudo impredecible, así que tengo que ser sensible a su impulso de interactuar con cualquiera.

En este campo, por lo general encuentro que el Señor me dirige hacia aquellos en quienes él ya está trabajando para atraerlos hacia sí. Por lo tanto, fuera de mi círculo de relaciones cercanas, escucho atentamente la voz de Dios para oír cómo me dirige para ayudar a los desfavorecidos y mostrarme a aquellos en los que él ya está obrando.

Para aumentar la sensibilidad de las personas respecto a la mayordomía de sus relaciones, pido a los creyentes a los que estoy discipulando que hagan una lista de cien personas que conocen. Luego, les pido que las dividan en tres categorías: cristianos, no cristianos y desconocidos. Los pasos a seguir variarán en función de la categoría en la que se encuentre cada persona. Para los desconocidos, la primera tarea es descubrir dónde se encuentran espiritualmente; para los no cristianos, es evangelizar; y para los cristianos, es formar y animar.

Mucha gente piensa en la espiritualidad en términos de dos grupos distintos. Para ellos, cada individuo está en el reino de Dios o fuera de él. El primer diagrama ilustra este pensamiento delimitado; el segundo representa el centrado.



No hay nada malo en el pensamiento delimitado. Es útil y pertinente. Es cierto que toda persona está dentro o fuera del reino de Dios. El pensamiento delimitado ayuda a enfatizar la prioridad de asegurarse de que la gente entre en el reino. Este valor se ilustra en la parábola de Jesús del pastor que deja las noventa y nueve ovejas para buscar la oveja perdida (LUCAS 15:4-7).

No obstante, el pensamiento centrado es un complemento útil. En el diagrama del pensamiento centrado, la lealtad de una persona en particular se denota por la dirección de la flecha. Las flechas que apuntan hacia la cruz significan personas que han entregado su vida a Jesús. Pero las flechas varían en longitud, y esta última indica el grado de pasión de la persona. Algunas personas persiguen un objetivo diferente en la vida de manera radical, mientras que otras lo hacen solo de manera moderada. Algunos que siguen a Cristo lo hacen de manera apasionada, otros solo con tibieza.

El deseo de Dios (y esperemos que también el nuestro) es redirigir todas las flechas para que apunten hacia la cruz. Dios no se deleita en la muerte de ninguna persona (EZEQUIEL 18:23, 32; 33:11). Él no desea que nadie perezca (2 PEDRO 3:9) y desea que todos lleguen a la fe (1 TIMOTEO 2:3-4). Estas verdades deben guiar nuestras interacciones con todos los que aún no conocen a Dios.

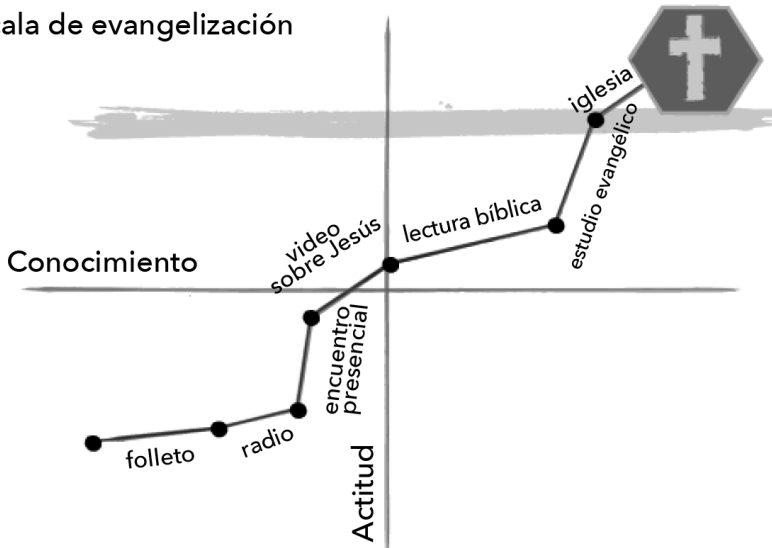
Dios también quiere extender las flechas que ya apuntan hacia la cruz. Aquellos que ya están comprometidos con Cristo necesitan aumentar su nivel de compromiso. Esto es cierto para todos nosotros. Ninguno de nosotros ama a Dios con todo su corazón, mente, alma y fuerzas, veinticuatro horas al día, los trescientos sesenta y cinco días del año. Es de esperar que estemos progresando hacia ese objetivo, aunque para muchos creyentes la tendencia va en la dirección opuesta.

Esto significa que siempre que interactuemos con personas que ya aman y sirven al Señor, nuestra intención debe ser aumentar su amor por él. Deberíamos pensar detenida y seriamente cuál es la mejor manera de hacerlo. «Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras» (HEBREOS 10:24). Todos necesitamos ese tipo de estímulo de los demás, tanto si esos otros van por delante como por detrás de nosotros en su propio compromiso.

Con respecto a los que no conocen al Señor, el pensamiento centrado sigue siendo útil. Nos ayuda a entender que la flecha se puede girar gradualmente, paso a paso, hasta que apunte hacia la cruz, y que los diferentes individuos tienen diferentes niveles de resistencia o de respuesta a Dios.

El siguiente gráfico ayuda a representar este principio. La actitud se representa en el eje «y», y el conocimiento en el eje «x». Por lo tanto, a modo ilustrativo, Satanás estaría muy a la derecha (alto conocimiento) y muy abajo (mala actitud, extremadamente opuesto a Dios). Por lo general, un incrédulo comienza con muy poco conocimiento y una actitud o visión negativa de Dios. Pero los múltiples contactos ilustrados en el gráfico producen un cambio gradual en el conocimiento y en la actitud, llevando a la persona hacia la cruz. En el pensamiento centrado, esto se mostraría mediante una rotación gradual de la flecha para apuntar hacia la cruz, junto con un aumento de la intensidad (longitud).

Escala de evangelización



Para las personas con las que se tiene contacto en repetidas ocasiones, esta

es una forma útil de visualizar el proceso de atraerlas al Señor. Típicamente, las personas tienen numerosos encuentros con cristianos, que los acercan más y más, antes de que por fin decidan seguir a Cristo.

Para las personas con las que no se tiene contacto repetido, esto sirve como un recordatorio para estar alerta a aquellas que se están acercando a un punto de sumisión al Señor y para las oportunidades de empujarlos más cerca de ese punto. También reduce la sensación de presión para tratar de llevar a cada persona a esa posición en cada interacción. Destaca que la interacción con ellos es probablemente un suceso más dentro de una serie de eventos que Dios usará para atraerlos hacia sí.

Sin embargo, tener la perspectiva de Dios va mucho más allá de las interacciones personales con la gente. Abarca toda la vida. Como Creador, Dios se preocupa y se ocupa de todo lo que existe. Él redime no solo a los seres humanos, sino a toda la creación (ROMANOS 8:18-23). Él puede guiarnos para administrar y hacer un uso adecuado y creativo de la creación. También se revela en los diseños de la naturaleza. Si escuchamos a Dios, podemos aprender sobre él a partir de todas las cosas que ha creado y contribuir a todas las ramas del saber.

Tenemos el privilegio de vivir una vida inquisitiva, planteándonos constantemente preguntas sobre lo que vemos. Con frecuencia pregunto al Señor qué puedo aprender de una cosa u otra. Algunas de estas preguntas han dado lugar a ideas concretas y a grandes avances en mi forma de pensar. He indagado sobre la compañía Coca-Cola, el cuerpo de marines de Estados Unidos, las bicicletas, la agricultura, la fotografía, las olas, el rapel, los kayaks, los instrumentos musicales y el buceo. Hago preguntas sobre elefantes, conejos, caballos, mulas, lagartos, ranas, estrellas de mar, pulpos, delfines, gansos, patos y otros animales. Investigo sobre las tecnologías de la comunicación, las prácticas empresariales, la economía, el gobierno, el transporte, los principios educativos y mucho más.

Muchos de los conocimientos sobre la formación de discípulos, la plantación de iglesias y la misionología que he adquirido a lo largo de los años proceden de estas fuentes tan diversas, más que de las clases del seminario o de los libros de teología. No hay límite al conocimiento que posee Dios sobre cada tema. ¿Por qué no preguntarle?

También podemos contribuir a todos los campos del saber a partir de las ideas que Dios nos proporciona. George Washington Carver tenía la costumbre de consultarle las cosas a Dios. Trabajó en Alabama, cerca de donde vivo en la actualidad. Su vida y su legado como seguidor de Cristo,

científico y educador son extraordinarios. Mientras era presidente del Instituto Tuskegee, hizo un descubrimiento que cambió el mundo en un asunto de lo más insólito. En su libro *Santuario del alma: descubre el gozo de la oración meditativa*, Richard Foster cuenta la historia:

George Washington Carver fue uno de nuestros grandes científicos y oraba a menudo, dirigiéndose a Dios como «Señor Creador». Una noche salió al bosque y oró: «Señor Creador, ¿por qué hiciste el universo?». Escuchó, y esto es lo que oyó: «Hombrecito, esa pregunta es demasiado grande para ti. Prueba con otra». La noche siguiente se adentró en el bosque y oró: «Señor Creador, ¿por qué hiciste al hombre, es decir, a la raza humana?». Escuchó y oyó esto: «Hombrecito, esa pregunta es aún demasiado grande para ti. Prueba con otra». La tercera noche fue al bosque y oró: «Señor Creador, ¿por qué hiciste el maní?». Esto fue lo que escuchó: «Hombrecito, esa pregunta es justo de tu tamaño. Escúchame y te enseñaré».

El resto es historia, ya que Carver desarrolló cientos de usos para el maní y cambió la economía del sur de Estados Unidos.

Sea cual sea el campo de trabajo al que se dediquen, Dios sabe mucho más sobre él de lo que ustedes o cualquier otra persona sabrán jamás. Él puede darles ideas si se las piden. Como dijo san Agustín: «Toda verdad es verdad de Dios».

Reconocer la preocupación y la implicación de Dios en todos los aspectos de la vida forma parte del desarrollo de la sensibilidad espiritual. SOFONÍAS 1:12 dice de los que no discernen la actividad de Dios en el mundo: «Reposan tranquilos como vino en su sedimento». Esto es claramente algo que desagrade al Señor.

Cada persona tiene una cosmovisión, una manera de interpretar el mundo, aunque muchos nunca han reflexionado conscientemente sobre ella ni la han evaluado de manera formal. Hay siete aspectos principales de una cosmovisión:

1. Epistemología: ¿Qué es verdadero?
2. Metafísica: ¿Qué es real?
3. Cosmología: ¿Cuál es la naturaleza y la finalidad del universo?
4. Teleología: ¿Cuál es la finalidad y el destino de todo?
5. Teología: ¿Cuál es la naturaleza y la finalidad de Dios (o de los dioses)?

6. Antropología: ¿Cuál es la naturaleza y la finalidad de la humanidad?
7. Axiología: ¿Qué es significativo, valioso y bello?

Obviamente, en este libro no puedo empezar a explorar a fondo las dimensiones de las cosmovisiones en general o de la cosmovisión cristiana en particular. Pero para los cristianos, Dios debe ser el centro y la fuente de la verdad en todos los aspectos de nuestra cosmovisión. Solo él es el árbitro de la verdad. Él ha creado y determinado lo que es real. El universo existe para su placer y propósito. Él es infinitamente bueno y grande. Él nos hizo y nos da una finalidad. Solo él determina el significado, el valor y la belleza.

Por esta razón, es muy importante conocerlo y comprenderlo de la mejor manera posible. Es la única forma de entender correctamente el mundo o cualquier otra cosa que exista. En consecuencia, la teopraxis —vivir una vida centrada y basada en Dios— constituye la esencia misma de una cosmovisión cristiana.

Si desean profundizar en este tema, existen numerosos libros, e incluso carreras, que se han dedicado a comprender a fondo la cosmovisión cristiana y sus implicancias. Un buen lugar para ver una lista de personas que han estudiado y escrito sobre la cosmovisión cristiana desde diversas perspectivas es: christianworldview.net. Ahí podrán consultar otros recursos para profundizar en sus puntos de vista. Creo que los escritos de Francis Schaeffer ofrecen un excelente punto de partida. Su enfoque es accesible pero no simplista, y trabaja a partir de un sólido conjunto de supuestos.

HEBREOS 11 es un ejemplo de una cosmovisión cristiana en acción. Una de las preguntas más comunes que los escépticos hacen a los cristianos es: «Si Dios es tan bueno y poderoso, ¿por qué le ocurren cosas malas a la gente buena?». HEBREOS 11 responde a esa pregunta. Este capítulo desarrolla el tema de la fe. En primer lugar, describe las vidas de los famosos héroes de la fe cristiana: Abel, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Rajab, Gedeón, Barac, Sansón, Jefte, David, Samuel y los profetas (HEBREOS 11:4-35). Estos son los famosos «vencedores» de la vida de fe, personas a las que Dios concedió la victoria y la fama. Pero el pasaje continúa describiendo a otros que no fueron tan famosos ni victoriosos, al menos no desde el punto de vista mundano:

Otros, en cambio, fueron torturados, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron

fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas (HEBREOS 11:35B-38).

¿Quiénes eran estas personas que sufrieron tanto? No lo sé. No reconozco esas historias. Pero Dios lo sabe. Y Dios dice acerca de todos ellos, los famosos y los desconocidos, los ganadores y los perdedores de la vida:

Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor (HEBREOS 11:39-40).

En los versículos 32-35A, los «buenos» ganan después de una lucha. Pero en los versículos 35B-38, los buenos son derrotados y sufren tortura y muerte violenta. ¿Por qué se cita a estos individuos como modelos de fe?

Resulta evidente que desde una perspectiva celestial, el resultado terrenal o los resultados de la fe no tienen nada que ver con cómo resultan las cosas para la gente fiel. Más bien, la característica que identifica a las personas fieles es su disposición a confiar en Dios por completo para darle gloria. A veces, él es glorificado a través de un rescate dramático; otras, es glorificado por la fiel voluntad de su pueblo de sufrir y morir en el anonimato por su causa. Dios es glorificado cuando su pueblo está dispuesto a arriesgarlo todo y a sacrificar cualquier cosa por el privilegio de servirle. ¿Qué podría demostrar el valor de Dios más que eso?

Como demuestra este pasaje, una visión cristiana del mundo explica el sufrimiento reconociendo que este mundo caído no es el final de la historia, y que una vida de fe glorifica a Dios sea cual sea el resultado terrenal. Al final, los que confiamos en Cristo venceremos y recibiremos nuestra recompensa eterna. La historia termina bien para los que viven una vida de fe en la tierra.

Una cosmovisión cristiana estará en desacuerdo con casi cualquier cosmovisión competidora, porque hace de Dios el único criterio para determinar el significado, la verdad, el propósito, el valor o el destino. Debemos esforzarnos por adoptar esta perspectiva eterna cuando intentemos seguir la exhortación de Pablo: «No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta» (ROMANOS 12:2).

ORACIÓN

Señor, renueva mi mente. Ayúdame a ver cada aspecto de la vida bajo tu luz. Ayúdame a ver cada interacción con los demás en términos de cómo tú puedes ser más apreciado y reconocido en sus vidas. Enséñame verdades eternas a partir de lo que experimento en esta existencia temporal. Muéstrame cómo ser tu instrumento de bendición para los demás en todo lo que digo y hago.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Veo mi relación con Dios solo como un aspecto de mi vida o como el fundamento que define todos los aspectos de mi vida? ¿Cómo puedo tener delante mío a diario recordatorios constantes de su presencia y de su perspectiva?
2. ¿Hay aspectos específicos de mi visión del mundo (epistemología, metafísica, cosmología, teleología, teología, antropología y axiología) que necesito enfocar más en Dios?
3. ¿Hasta qué punto administro eficazmente las relaciones que existen en mi vida? ¿Cómo puedo ser más atento a la hora de ayudar a las personas que ya aman a Dios a seguir creciendo en él? ¿Cómo puedo ser más atento en ayudar a aquellos que no conocen a Dios a entablar una relación amorosa con él?
4. ¿Busco constantemente ser una bendición para cada persona con la que tengo contacto? ¿Cómo puedo aumentar la frecuencia con que lo hago?
5. ¿Tengo el hábito de pedir a Dios una comprensión espiritual de las situaciones que encuentro día a día? ¿Cómo puedo desarrollar este hábito?
6. ¿Pido regularmente al Señor sabiduría en asuntos relacionados con mi trabajo y mi vida? ¿Cómo puedo desarrollar este hábito?
7. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
8. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

14 3/3: Un modelo de vida fiel

El discípulo que vale la pena reproducir crece rápidamente en aprender, hacer y compartir conocimientos con los demás, y equilibra estos aspectos de manera activa.

Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

JUAN 15:9-10.

La mejor manera de aumentar la capacidad de oír a Dios es responder de inmediato y por completo cuando lo reconozcan hablando. Dios nos hace responsables de cómo respondemos a las oportunidades e instrucciones que nos da. Sus futuros tratos con nosotros, así como nuestro futuro crecimiento y desarrollo, están directamente relacionados con cómo respondemos ahora.

Dios mide el valor de manera muy diferente al mundo. La economía terrenal se basa en intercambios. Yo tengo algo que ustedes quieren (un sándwich de pastrami, por ejemplo). Ustedes tienen algo que yo quiero (dinero). Ustedes me dan parte de su dinero y, a cambio, yo les doy mi sándwich de pastrami. Me pagan por lo que quieren; no se los doy gratis.

En cambio, en la economía celestial, yo gano dando. Me beneficio de lo que ofrezco gratuitamente. Consideremos como ejemplo la visión que Dios tiene del perdón. Tanto en una parábola (MATEO 18:23-35) como

en una exposición directa (MATEO 6:14-15), Jesús enseñó que Dios nos perdona de manera gratuita si nosotros perdonamos así a los demás. Dios nos ha dado con generosidad, y debemos transmitirlo. Somos bendecidos cuando damos de manera gratuita. Ganamos dando.

Este principio contrario a la intuición se repite con frecuencia en el Nuevo Testamento. Jesús dice en MATEO 10:8: «Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente»; y en LUCAS 12:48: «A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho». Pablo le dice a Timoteo que transmita lo que ha recibido (2 TIMOTEO 2:2), y resume la enseñanza de Jesús de la siguiente manera: «Hay más dicha en dar que en recibir» (HECHOS 20:35).

Dios nos da. Nosotros somos custodios de lo que él nos ha dado y responsables de transmitirlo gratuitamente a los demás. El punto principal de la parábola de los talentos, en MATEO 25:14-30, es que Dios nos hará responsables de cómo administramos lo que él nos ha dado.

La economía celestial también ocupa un lugar destacado en el Antiguo Testamento. Desde el principio del trato de Dios con su pueblo, vemos que el Señor nos bendice para que podamos bendecir a otros. Cuando Dios llamó a Abram (antes de que le cambiara el nombre a Abraham), le dijo:

Deja tu tierra,
 tus parientes
 y la casa de tu padre,
 y vete a la tierra que te mostraré.
 Haré de ti una nación grande,
 y *te bendeciré*;
 haré famoso tu nombre,
 y *serás una bendición*.;
 Bendeciré a los que te bendigan
 y maldeciré a los que te maldigan;
¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!
 (GÉNESIS 12:1-3).

Dios promete bendecir a Abraham, pero tiene un propósito claro: que Abraham sea a su vez una bendición para otros; de hecho, para todas las naciones del mundo. En la economía divina, recibimos para dar. Abraham fue bendecido para ser una bendición.

Dios nos dice que eligió a Abraham para ser el padre de su pueblo porque Abraham lo obedeció (GÉNESIS 22:15-18; 26:2-5). Esta obediencia es

la esencia misma de la economía espiritual y de la rendición de cuentas ante Dios. Esto merece un examen minucioso. Abraham no era perfecto. Por ejemplo, trató de hacer pasar a Sara por su hermana, no una, sino dos veces. Sin embargo, demostró en repetidas ocasiones una obediencia inmediata, radical y costosa.

Dios llamó a Abraham para que dejara su país, la casa de su padre y sus parientes, y que se fuera a un lugar que Dios le mostraría. Y así lo hizo. Obedeció de inmediato (GÉNESIS 12:1-4). Esto era un gran riesgo. Abraham estaba abandonando una zona segura, poblada y familiar para vagar por el desierto en una región llena de pobladores amenazantes.

Génesis 17 presentó otra prueba. Dios cambió el nombre de Abram por el de Abraham y le ordenó circuncidar a todos los varones de su familia como señal del pacto. Aparte de la evidente incomodidad física, también había que considerar un posible problema de seguridad. En GÉNESIS 34:13-31, los bisnietos de Abraham acabarían con toda una tribu después de que sus varones hubieran sido circuncidados, porque no podían defenderse mientras sanaban del procedimiento. Abraham, sin embargo, no vaciló. Para enfatizar, se nos dice dos veces que el mismo día que Dios le dijo esto, se circuncidó a sí mismo, a su hijo Ismael, a todo varón nacido en su casa y a todo varón comprado con su dinero (GÉNESIS 17:23-27).

Las apuestas aumentan en GÉNESIS 21:9-19. Sara estaba disgustada porque Ismael (el hijo de Abraham a través de Agar, la sirvienta de Sara) se burlaba de su hijo Isaac. Ella exigió a Abraham que echara a Ismael y a Agar. Abraham se sintió profundamente turbado ante la perspectiva de echar a su hijo. Sin embargo, Dios le ordenó que escuchara la petición de Sara. Sin más, se levantó temprano a la mañana siguiente y los despidió.

En GÉNESIS 22:1-14, la obediencia de Abraham enfrentó su mayor desafío. Dios le pidió que sacrificara a su hijo Isaac como holocausto. Isaac era el hijo de la promesa, por quien Abraham había esperado hasta los cien años. Sin dudar ni detenerse, Abraham obedeció. Se levantó temprano a la mañana siguiente y se dirigió a la montaña donde Dios le había ordenado que realizara este acto impensable. Justo cuando estaba levantando el cuchillo para matar a Isaac, Dios lo detuvo y le proporcionó un sacrificio sustitutivo en forma de carnero.

Abraham estaba listo y dispuesto a obedecer a Dios sin importar el costo. HEBREOS 11:17-19 nos dice que su voluntad provenía de su fe en que Dios podía resucitar a su hijo de entre los muertos, y que así lo haría. Dos cosas son ciertas en esta historia: Abraham amaba a Dios y confiaba plenamente en él, y Dios estaba complacido con él. De hecho, Dios prometió que su descendencia sería una gran multitud, como el número de estrellas en el cielo o los granos de arena en una playa (GÉNESIS 22:15-17).

¿Por qué es tan importante para Dios la obediencia inquebrantable de Abraham? Desde la perspectiva de Dios, el amor al Señor es el aspecto más importante de la vida de una persona (MATEO 22:34-38), y nuestro amor se mide por nuestra obediencia (JUAN 14:15; I JUAN 5:3). En otras palabras, la obediencia inmediata, radical y costosa es tanto la demostración como la consecuencia necesaria de amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas. Esta es la clase de persona de la que Dios se hace amigo. Por eso Abraham fue elegido padre espiritual del pueblo de Dios.

Abraham es descrito como el padre de nuestra fe, y se nos dice que lo imitemos. Nosotros también demostramos nuestro amor a Dios con nuestra obediencia inmediata, radical y costosa. Podemos esperar que él nos hable. Tenemos la oportunidad de amarle y confiar plenamente en él por todo lo que ha hecho por nosotros al rescatarnos de la muerte eterna y hacernos sus hijos amados y colaboradores. Esta es la principal medida que tiene Dios de nuestro amor por él.

Pero, siendo realistas, con frecuencia nos quedamos cortos en este tipo de obediencia. A menudo dudamos, ponemos excusas o simplemente nos negamos a obedecer. Sin embargo, nuestra meta, con la ayuda de Dios, es avanzar en la dirección de la obediencia completa.

Pero, ¿cómo? Esto no sucede por desear que así sea. Una ayuda clave es la rendición de cuentas de manera recíproca con nuestros hermanos y hermanas cristianos. Nos hacemos mutuamente responsables de hacer lo que sabemos que Dios quiere que hagamos. De este modo, nos ayudamos unos a otros a crecer en obediencia, a ser mejores administradores de las bendiciones que Dios nos ha dado y a experimentar con mayor plenitud las bendiciones que Dios tiene para sus hijos obedientes.

La rendición de cuentas a menudo se ve como algo desagradable, especialmente en un contexto laboral donde puede implicar disciplina por un desempeño insuficiente. Pero en un contexto cristiano, pedirnos cuentas unos a otros es una de las cosas más amorosas que podemos hacer los unos por los otros. Lo hacemos por un deseo genuino de que los demás conozcan al Señor más a fondo y experimenten la alegría y la plenitud de vivir la vida abundante que él desea para nosotros. Queremos que escuchen a Dios con más claridad y que experimenten la alegría de cumplir el destino para el que Dios los diseñó. Queremos que se beneficien de la economía espiritual obedeciendo fielmente lo que oyen del Señor y transmitiendo a otros lo que están aprendiendo de él. Lo mejor que puedo hacer por los demás es ayudarles a instaurar el modelo de vida de aprender, hacer y compartir lo que Dios dice. Esto se logra a través de la rendición de cuentas mutua.

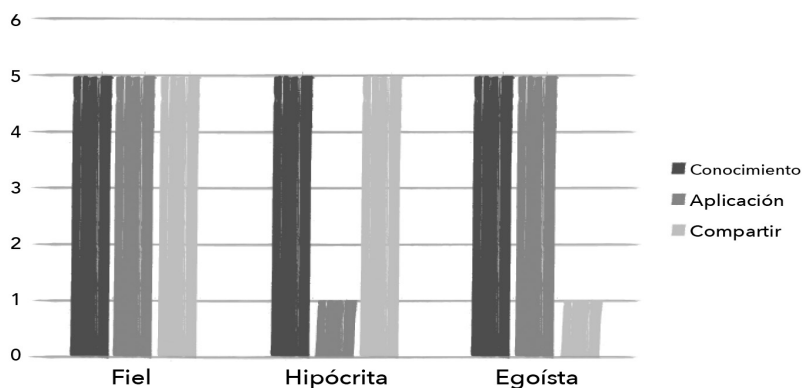
¿Cómo podemos vivir de tal manera que esto se convierta en nuestro curso de acción natural y rutinario? Propongo que veamos nuestras vidas como un banco con tres patas: *saber*, *hacer* (obediencia) y *compartir con otros*. Así como un banco con las patas muy desniveladas es inútil, el discipulado desequilibrado es inútil. Nuestro conocimiento debe estar equilibrado con el hacer y el compartir. De lo contrario, nuestro discipulado es incompleto y trunco, incluso inútil desde la perspectiva de Dios.

La Iglesia a menudo pone gran énfasis en el conocimiento bíblico y lo equipara con la madurez. Esto es desafortunado. El conocimiento sin obediencia no vale nada. De hecho, es peor que inútil, porque acarrea un juicio adicional. Como dice Jesús: «El siervo que conoce la voluntad de su señor y no se prepara para cumplirla recibirá muchos golpes. En cambio, el que no la conoce y hace algo que merezca castigo recibirá pocos golpes. A todo el que se le ha dado mucho se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho se le pedirá aún más» (LUCAS 12:47-48). Saber sin hacer merece un castigo adicional. Tal como afirma Santiago: «Así que comete pecado todo el que sabe hacer el bien y no lo hace» (SANTIAGO 4:17).

La única medida apropiada de la madurez es la conformidad con la imagen de Cristo (EFESIOS 4:13). La voluntad de Dios es que seamos conformados de esta manera (ROMANOS 8:29). *Nos equivocamos si nos comparamos con cualquier otra cosa que no sea la voluntad de Dios para nosotros, o si buscamos su voluntad de cualquier otra manera que no sea por medio de su Espíritu.*

La madurez requiere tiempo. Sin embargo, el tiempo no garantiza la madurez. Muchos siguen siendo niños espirituales aunque hayan sido cristianos por muchos años. En vez de la madurez, debemos enfocarnos en la *fidelidad*. Eso es algo que incluso un cristiano nuevo puede exhibir. Un nuevo seguidor de Cristo puede ser completamente fiel a lo que conoce en ese momento. Si somos fieles a Dios cada día, con el tiempo él nos hará madurar. Este es el corolario de la economía espiritual. Dios es un sabio inversor. Invierte en los que son fieles. Esta es una lección clave de la parábola de los talentos en MATEO 25:14-30.

La manera más práctica de evaluar la fidelidad es examinar la proporción entre las tres patas del banco que describí anteriormente: saber, hacer y compartir. Consideren la siguiente figura: para mayor simplicidad, representa a tres personas con igual conocimiento espiritual. Todas saben lo mismo, pero sus vidas no agradan por igual al Señor.



La primera persona en este gráfico es fiel. Lo que sabe, lo hace y lo comparte con los demás. La segunda es hipócrita. Sabe lo que debe hacer y lo predica a los demás, pero no lo pone en práctica en su propia vida. El tercero es egoísta. Aprende y pone en práctica los conocimientos en su propia vida, pero no los comparte con los demás.

Del mismo modo que un banco de tres patas es inútil si las patas no tienen la misma longitud, un discípulo que no equilibra estos tres aspectos no está siendo fiel a la llamada de Dios. En el ámbito físico, si inspiráramos pero nunca espiráramos, moriríamos en diez minutos. Hacemos lo mismo en el reino espiritual, cuando adquirimos

constantemente nuevos conocimientos sin aplicarlos a nuestra propia vida ni compartirlos con otros que puedan beneficiarse de ellos.

Junto con la rendición de cuentas, hay varios enfoques prácticos que pueden insertarse en la rutina diaria para promover el equilibrio y la coherencia en la respiración espiritual. Uno de ellos es lo que yo llamo los tres tercios, o 3/3. Los tres tercios son los siguientes:

1.) Mirar hacia atrás. 2.) Mirar hacia arriba. 3.) Mirar hacia delante.

Corresponden a las tres patas del banco. «Mirar hacia arriba» representa la pata dedicada al conocimiento. «Mirar hacia atrás» y «mirar hacia delante» se centra en evaluar y planificar las patas «hacer» y «compartir con los demás». En otras palabras, se mira hacia atrás para evaluar las actividades previas de hacer y compartir, y se mira hacia adelante para determinar cómo el Señor les está pidiendo que se involucren en hacer y compartir, y para planificar cómo llevar a cabo su guía.

Utilizamos esta estructura en nuestra iglesia en casa. También la utilizo en mi estudio bíblico diario, en el seguimiento después de los eventos de formación y en las reuniones de liderazgo y tutoría. Dedico un tercio del tiempo disponible a mirar hacia atrás para evaluar lo que ha sucedido desde la última reunión, especialmente nuestros compromisos de hacer o compartir de la sesión anterior. El segundo tercio se centra en mirar hacia Dios en busca de nuevas percepciones e impresiones de las Escrituras o del Espíritu Santo. Por último, miramos hacia delante y hacemos planes concretos para poner en práctica lo que hemos aprendido y compartirlo con los demás. El componente «mirar hacia delante» garantiza que nunca nos detengamos en la adquisición de conocimientos, sino que siempre pongamos en práctica y compartamos lo que hemos aprendido.

Como el formato 3/3 se ha convertido en un hábito arraigado, cada vez que abro mi Biblia, oro o interactúo con alguien, pienso si hay algo que el Señor quiere enseñarme (conocimiento) y que yo haga o comparta. Esto ayuda a evitar que me convierta en un receptor en lugar de un dador. También evita que me vuelva hipócrita y me juzgue a mí mismo por aprender cosas y hablar de ellas a los demás, pero nunca ponerlas en práctica en mi propia vida.

Cuando explico el proceso 3/3, con frecuencia escucho dos preocupaciones: (1) que los creyentes caerán en herejía porque estamos animando a personas sin formación teológica formal a interpretar y

aplicar las Escrituras, y (2) que es legalismo basado en las obras pedir a las personas que se fijen objetivos específicos para hacer y compartir, y hacerlos responsables de esos objetivos. Abordaré estas dos objeciones por separado.

La preocupación por la teología herética está expresada de forma tan profunda y generalizada que quiero examinarla con cierto detalle. Al evaluar esta preocupación, primero debemos preguntarnos si el liderazgo teológicamente capacitado previene con eficacia las creencias heréticas. En 2018, Lifeway Ministries y Ligonier Ministries publicaron los resultados de un estudio a gran escala sobre el conocimiento teológico. Se puede leer más al respecto en thestateoftheology.com. El sitio tiene un enlace en la parte inferior donde es posible consultar todos los datos del estudio.

Parte del estudio se centró en las creencias de los cristianos evangélicos, definidos como aquellos que están totalmente de acuerdo en que la Biblia es la máxima autoridad, que la evangelización es muy importante, que el pecado sólo puede eliminarse con la muerte de Jesús y que la salvación sólo llega confiando en Jesús como Salvador.

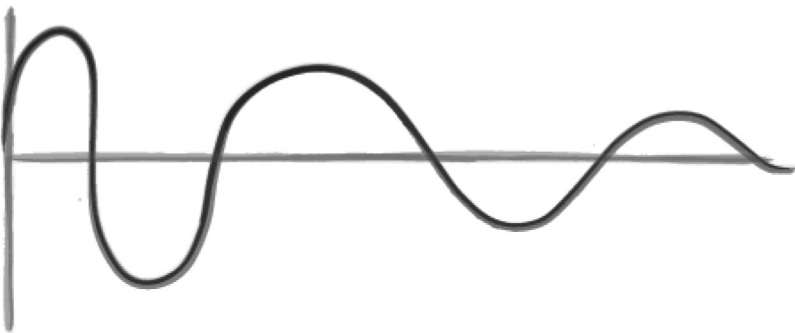
El estudio reveló que los cristianos evangélicos tienen creencias heréticas en al menos una docena de doctrinas importantes. Por ejemplo, menos de una cuarta parte cree que Jesús es eterno y reconocen que no fue creado. Menos de un tercio cree que el Espíritu Santo es una persona. Sólo el 30% cree que el Espíritu Santo da nueva vida sólo después de que una persona tiene fe en Cristo. Solo el 41% cree que las personas no son buenas por naturaleza. Solo el 40% cree que el pecado más pequeño merece el castigo eterno. No se trata de cuestiones periféricas, sino de doctrinas fundamentales. La conclusión es que los cristianos evangélicos de Estados Unidos mantienen en gran medida creencias heréticas sobre aspectos primarios de la teología.

Este es el resultado real de un sistema en el que los líderes eclesiásticos formados teológicamente son los principales maestros de doctrina. Se espera que la formación teológica se traduzca en una buena doctrina que se enseñe desde los púlpitos, y que esto a su vez conduzca a creencias ortodoxas en los bancos. El estudio sugiere que este enfoque no ha funcionado como se pretendía. De hecho, parece que la mayoría de los cristianos evangélicos tienen una teología gravemente herética. Este problema ha pasado desapercibido hasta ahora, sobre todo porque no se pide a los fieles que digan en qué creen en realidad. Solo se asume que entienden y creen lo que se les ha enseñado. Evidentemente no es así.

Estamos tratando a los miembros de la iglesia como receptores pasivos en asuntos espirituales. No se les forma ni se espera que sean responsables de su propio crecimiento y desarrollo o de que ejerzan el ministerio sobre los demás. En su mayor parte, el ministerio es visto como la responsabilidad de ministros profesionales. A la mayoría de los cristianos no se los desafía *ni se los hace responsables* de ser seguidores obedientes y propagadores activos de su fe, sino que se les permite ser meros consumidores espirituales.

De modo que parece que tener líderes formados en el campo de la teología que prediquen a miembros pasivos no es una forma eficaz de evitar la herejía. ¿Qué ocurre con los grupos 3/3 dirigidos por laicos? ¿También dan lugar a una teología desviada? Si participan en un grupo de nuevos creyentes que utilizan el modelo 3/3 para interpretar y aplicar las Escrituras, es probable que oigan decir algunas cosas heréticas o cuestionables. Oirán esas cosas porque los miembros son animados a hablar. Se les está enseñando a interpretar y aplicar las Escrituras por ellos mismos.

Con el tiempo, la exactitud de lo que creen y dicen mejorará, a medida que se familiaricen con un mayor volumen de Escritura y adquieran facilidad para interpretarla y aplicarla. Esto sucede junto con las prácticas introducidas en el siguiente capítulo, que dan como resultado que cada miembro lea veinticinco o más capítulos semanalmente. El patrón obtenido es similar al gráfico siguiente, que representa una línea de tiempo que se mueve de izquierda a derecha. La línea horizontal representa la enseñanza o creencia exacta. La línea curva representa la desviación de esa comprensión precisa.



Con los grupos participativos 3/3, observamos una mejora en la comprensión y en la adhesión a la verdad cristiana ortodoxa a lo largo del tiempo. No vemos el mismo tipo de progreso con el tiempo entre las personas que se sientan en los bancos semana tras semana como

consumidores espirituales pasivos. Tenemos que cuestionar algunas de nuestras prácticas eclesiales habituales.

Cuando trabajaba como vicepresidente de estrategia global en la Junta de Misiones Internacionales de la Convención Bautista del Sur, uno de los departamentos bajo mi responsabilidad era el Departamento de Investigación Global. Este departamento llevó a cabo una docena de estudios formales a gran escala sobre movimientos que utilizaban el enfoque 3/3 junto con un gran consumo de las Escrituras. Los escenarios eran grupos de personas no alcanzadas que posteriormente experimentaron grandes movimientos de plantación de iglesias que crecieron rápidamente. En estos entornos, no había creyentes maduros porque todos los seguidores de Cristo eran nuevos en su fe. La preocupación era que, como resultado, se desarrollaran patrones de herejía. Para reducir los sesgos, estos estudios fueron llevados a cabo por equipos de investigadores provenientes de diversas organizaciones. Incluían entrevistas en profundidad a personas de muy variadas funciones y procedencias y, cuando era posible, para obtener evaluaciones de 360 grados, a cristianos de grupos vecinos e incluso a no cristianos de la zona.

No se encontraron patrones significativos de herejía entre esa docena de movimientos. Lo más parecido ocurrió entre los Kui de Orissa (India), que habían adoptado la costumbre de retrasar el bautismo hasta que los nuevos creyentes hubieran demostrado la validez de su conversión con el paso del tiempo. Este punto de vista no es bíblico, pero es una cuestión terciaria más que primaria. Sin duda, el momento del bautismo es menos importante que las herejías sostenidas por los evangélicos estadounidenses en el estudio citado anteriormente. No digo que la herejía sea imposible cuando se utiliza este enfoque; pero sobre la base de esta docena de estudios, puedo decir con seguridad que no es típica ni esperada.

Como ejemplo práctico, cuando trabajaba en China, alrededor de una docena de estudiantes de una universidad alcanzaron la fe en el semestre de otoño. Todos ellos procedían de entornos completamente ateos y no habían tenido ningún contacto previo con el cristianismo. A mediados del semestre de primavera, organizamos un retiro para estos jóvenes creyentes. Como actividad lúdica, utilizamos tarjetas de un juego de preguntas y respuestas bíblicas y planteamos al grupo un total de 700 preguntas. Les permitimos trabajar en equipo. En conjunto, respondieron correctamente 698 (o el 99,7%) de las 700 preguntas.

Después de haber participado muchas veces de este juego con creyentes en los Estados Unidos, puedo decirles que un resultado así no sería típico ni siquiera entre los cristianos más antiguos de este país. Tengan en cuenta este ejemplo cuando lean el próximo capítulo, porque este resultado se debió tanto a su gran consumo diario de las Escrituras como a su examen minucioso de los pasajes bíblicos. El punto es que no estaban solo recibiendo una enseñanza; más bien, eran entrenados para enseñarse a sí mismos. Por consiguiente, adquirieron rápidamente un nivel de conocimiento bíblico que consideraríamos muy inusual en nuestras iglesias estadounidenses y casi inimaginable entre esos nuevos creyentes.

Esto tiene sentido desde la pedagogía. Las formas más eficaces de aprender incluyen el autodescubrimiento, la práctica de lo aprendido, la enseñanza a otros y la repetición. El enfoque 3/3 incluye todas esas técnicas. La repetición se consigue cuando se enseña a otros y se les escucha responder con sus propias ideas y enseñanzas.

Imaginen que le dicen a alguien que nunca ha andado en bicicleta que se siente en un sofá durante veintiún días y vea el Tour de Francia. Los alumnos tendrían a los mejores ciclistas del mundo como modelos a imitar. Al final de la carrera, imaginen que sacan a esa persona a la calle y le dicen que empiece a pedalear. No funcionaría muy bien. ¿Por qué, entonces, esperamos que los miembros de la Iglesia aprendan a interpretar las Escrituras viendo cómo lo hace su pastor? Para aprender a andar en bicicleta, hay que subirse a ella, chocar unas cuantas veces y practicar mucho. Así es como aprendemos cualquier habilidad. Del mismo modo, para aprender a interpretar y aplicar las Escrituras, es necesario practicar haciéndolo uno mismo (probablemente mal, al principio) en lugar de limitarse a mirar cómo lo hacen los demás.

Aprender a andar en bicicleta suele implicar caerse varias veces. Lo mismo ocurrirá al aprender a interpretar y aplicar las Escrituras. Se cometerán errores. Pero esa no es una razón suficiente para evitar enseñarle a la gente a hacerlo. Mejorarán con la práctica.

Por lo tanto, para formar discípulos fuertes, necesitamos tenerlos en grupos pequeños donde aprendan a descubrir la verdad de Dios por sí mismos, aplicarla y compartirla con los demás. Formar discípulos es una parte indispensable de ser un discípulo, así que cada uno necesita participar en las tres patas del banco (MATEO 28:18-20).

El grito de «¡legalismo!» es la segunda objeción frecuente al modelo 3/3 de asumir compromisos específicos de hacer y compartir y de rendir cuentas por ellos. Pero el legalismo ocurre cuando la persona A le dice a la persona B lo que debe hacer, y la critica si no lo hace (como los fariseos criticaron a Jesús con respecto al *sabbat*). Eso no es lo que ocurre en un grupo 3/3. En un grupo 3/3, cada individuo ora y le pregunta a Dios qué quiere que haga en respuesta al pasaje bíblico. Luego, cada individuo comparte con el grupo su plan personal.

En la próxima reunión, el grupo comprueba cómo cada uno de sus miembros ha puesto en práctica sus respectivos planes. No se trata de que la persona A haga responsable a la persona B de lo que la persona A piensa que Dios quiere. La persona B es responsable de lo que ha oído que Dios le dice y ha compartido con su comunidad espiritual. El énfasis no está en una norma externa de comportamiento, sino en el corazón de cada persona ante el Señor. Al pedir cuentas a sus miembros, el grupo hace todo lo posible por amar a cada persona, porque saben que el único camino hacia la alegría es hacer y compartir lo que Dios dice.

ORACIÓN

Oh, Señor, tú valoras por encima de todo la obediencia radical, inmediata y costosa. Ayúdame a avanzar en esa dirección. Y ayúdame a ayudar a otros a moverse también en esa dirección. Solo si cumplo tus mandamientos puedo permanecer en tu amor. Y ahí es donde quiero estar. Arranca de raíz las cosas que me detienen. En el nombre de Jesús, Amén.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Soy más débil en saber, hacer o compartir? ¿Cómo puedo fortalecer mis puntos débiles?
2. ¿Estoy diciendo a los nuevos creyentes lo que tienen que creer o les estoy enseñando a aprender por sí mismos? ¿Cómo puedo hacer menos de lo primero y más de lo segundo?
3. ¿Cómo puedo integrar el modelo 3/3 en mi vida?
4. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Anótelas en su diario y prográmelas en su calendario).
5. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

15 El hábito de rendición de cuentas

La rendición de cuentas constante es crucial en la experiencia diaria de conocer y seguir al Señor.

El que es honrado en lo poco también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco tampoco lo será en lo mucho.

LUCAS 16:10.

La vida cristiana es como una dieta o un programa de ejercicio físico. Decidir comer una hamburguesa difícilmente me hará ganar peso. Mi estado físico, o la falta de él, es el resultado de miles de pequeñas decisiones. Del mismo modo, el crecimiento espiritual, o la falta de él, es el resultado de un ciclo repetido de aprender, hacer y compartir (o no). Los hábitos diarios son los ladrillos que construyen la casa de su vida. Quiero compartir los hábitos que yo y muchos otros encontramos útiles para construir una vida teopráctica. Un hábito útil es la lectura diaria de las Escrituras y llevar un diario bíblico. Otro hábito importante es tener conversaciones semanales con un compañero de rendición de cuentas.

En mi tiempo personal diario con las Escrituras, leo de cuatro a cinco capítulos, un mínimo de veinticinco capítulos por semana. De la lectura de cada día, selecciono de uno a cuatro versículos que el Señor me inspira especialmente. Luego anoto en mi diario las reflexiones sobre esos pocos versículos, usando el acróstico EOAOC:

Escritura: Escriba los versículos.

Observación: Escriba la idea principal o parafrasee los versículos.

Aplicación: Determine lo que el Señor quiere que haga, sea o cambie.

Oración: Escriba una oración relacionada con la aplicación.

Comparta: Escriba con quién o quiénes compartirá la visión.

Además, hablo regularmente (por lo general una vez por semana, por teléfono o por videollamada) con un compañero de rendición de cuentas. Comentamos lo que el Señor nos ha estado mostrando, cómo nos ha impactado, con quién hemos estado compartiendo y toda una serie de preguntas generales de rendición de cuentas de la vida.

Las preguntas de rendición de cuentas cubren temas amplios y continuos relacionados con vivir una vida santificada. Sirven como un sistema de advertencia temprana para alertarme de las áreas en las que estoy empezando a caminar en la carne en vez de caminar en el Espíritu. Me ayudan a reconocer los problemas antes de que se conviertan en habituales o que se arraiguen. Cuando surgen problemas, puedo confesarlos a Dios y a mi compañero de rendición de cuentas y tratarlos antes de que se conviertan en problemas graves (SANTIAGO 5:16).

Un compañero de rendición de cuentas debe ser de su mismo sexo y estar comprometido a crecer en su relación con Dios. También debe haber un entendimiento mutuo de confidencialidad. Pueden acordar juntos qué pasajes de las Escrituras leer cada semana. Durante la reunión, repasarán una serie de preguntas sobre su vida desde la última vez que se vieron.

Las preguntas que utilizo son similares a las utilizadas por John Wesley, el fundador del metodismo, en sus famosos grupos de rendición de cuentas, y por mi buen amigo Neil Cole en sus Grupos de Transformación de Vida (LTG, por sus siglas en inglés).

Estas son las preguntas que utilizo:

1. ¿Cómo han influido en su forma de pensar y de vivir las ideas que ha sacado de la lectura de la semana pasada?
2. ¿Con quién compartió sus reflexiones de la semana pasada y cómo fueron recibidas?
3. ¿Cómo ha visto a Dios en acción?
4. ¿Ha dado testimonio esta semana de la grandeza de Jesucristo con sus palabras y acciones?
5. ¿Ha estado expuesto a material sexualmente tentador o ha permitido que su mente tenga pensamientos sexuales inapropiados?

6. ¿Ha reconocido la propiedad de Dios en su uso del dinero?
7. ¿Ha codiciado algo?
8. ¿Ha herido la reputación o los sentimientos de alguien con sus palabras?
9. ¿Ha sido deshonesto o ha exagerado algo en sus palabras o acciones?
10. ¿Se ha entregado a un comportamiento adictivo, perezoso o indisciplinado?
11. ¿Ha sido esclavo de la ropa, los amigos, el trabajo o las posesiones?
12. ¿No ha sabido perdonar a alguien?
13. ¿A qué preocupaciones o ansiedades se enfrenta? ¿Se ha quejado o protestado? ¿Ha mantenido un corazón agradecido?
14. ¿Ha sido honrado, comprensivo y generoso en sus relaciones importantes?
15. ¿A qué tentaciones de pensamiento, palabra o acción se ha enfrentado y cómo ha respondido?
16. ¿Cómo ha aprovechado las oportunidades para servir o bendecir a los demás, en especial a los creyentes?
17. ¿Ha visto respuestas concretas a la oración?
18. ¿Ha completado la lectura de la semana?

A veces, en zonas con bajos niveles de alfabetización, será necesario hacer ajustes a estas pautas diarias y semanales. En lugar de la lista de preguntas, les pido a las personas que memoricen algunos pasajes de las Escrituras (tales como GÁLATAS 5:19-23; I JUAN 2:15-16; I CORINTIOS 13:4-7; 2 TIMOTEO 3:16-17), y que los utilicen como base para discutir temas de rendición de cuentas espiritual. En lugar de leer veinticinco o más capítulos de las Escrituras por semana, escuchan las Escrituras en sus teléfonos o en una Biblia en audio.

Como comentamos en el capítulo anterior, se requiere un gran volumen de lectura bíblica para aprender hermenéutica práctica (es decir, habilidades de interpretación y aplicación de la Biblia). Un objetivo de todo discípulo del Señor es aprender a interpretar y aplicar las Escrituras por sí mismo. Esto es imposible sin una amplia exposición a la Biblia como un todo.

Si utilizan el esquema 3/3 en las reuniones semanales de su iglesia, están recibiendo dosis regulares de un examen detallado de pasajes cortos.

Utilizar el enfoque 3/3 con un grupo de ocho personas suele llevar unas tres horas para cubrir unos veinte versículos. Las sesiones de varios capítulos no son prácticas.

Por mucho que se profundice en pasajes breves, nunca se obtendrá un conjunto de herramientas completo para interpretar las Escrituras. Para captar claves importantes, como la influencia del género, pistas sobre la audiencia original, el impacto del contexto y la habilidad para comparar y contrastar pasajes, es esencial asimilar grandes fragmentos de la Escritura. Se pueden aprender estos aspectos de la interpretación bíblica escuchando sermones o leyendo libros, pero para aprender a interpretar bien las Escrituras por uno mismo es necesario asimilar pasajes más largos. Puedo asegurarles que quienes escriben o hablan sobre percepciones clave lo han hecho así. En efecto, ninguna otra persona puede decirles con exactitud cómo quiere el Señor que apliquen las Escrituras. Eso sólo puede venir directamente de él. Estar impregnados de las Escrituras proporciona una mejor base desde la cual escucharlo a él.

Sin duda es posible consumir grandes fragmentos de las Escrituras sin pensar, por lo que el esquema EOAOC es útil. Ayuda a mantener un nivel de enfoque y una mirada hacia la aplicación a medida que completan su lectura diaria. También ofrece la oportunidad de hacer una breve «inmersión más profunda» cada día.

Le recomiendo que lleve un diario para que pueda captar lo que oye que el Señor le enseña y le anima a aplicar y compartir con los demás. El acto de escribir le ayudará a asimilarlo. También le permitirá revisar el diario de vez en cuando para comprobar si hay algún compromiso pendiente. Si tiene una memoria perfecta, no necesita un diario para este propósito. Si usted es como el resto de nosotros, y quiere tomar en serio lo que el Señor le instruye, entonces necesita un diario. Una vez que haya hecho lo que él le pidió que hiciera, no necesita volver a mirarlo. Hasta que haga lo que él le pidió, necesita un recordatorio.

Recuerde, los temas en curso y los principios generales serán tratados en las reuniones de rendición de cuentas. El diario está más dirigido a las aplicaciones específicas que le pide al Espíritu Santo que resalte en sus reuniones 3/3 y en las lecturas que siguen el esquema EOAOC.

En la medida de lo posible, los puntos de aplicación en el proceso 3/3 y en el diario bajo el esquema EOAOC deben enmarcarse como aplicaciones específicas y observables, no como conceptos basados en principios. Queremos desarrollar un plan de acción, no articular un deseo. Es más potente hacer un compromiso claro como: «Ayudaré a mi esposa a lavar

los platos esta noche», que decir: «Debería ser más considerado con los demás».

Al principio, esto puede parecer difícil, sobre todo para las personas que hace tiempo son cristianas. Estamos acostumbrados a escuchar aplicaciones basadas en principios a partir de los sermones y de la enseñanza. Esto es necesario porque los pastores y los maestros necesitan formular aplicaciones genéricas que sean aplicables a todos. Lo que estamos buscando es la instrucción del Señor sobre cómo él quiere que nosotros apliquemos en lo personal esos principios o conceptos generales en nuestras vidas. Este es un paso esencial en términos de aprender a escuchar su voz e identificar las acciones por las que tenemos que rendir cuentas.

ORACIÓN

Señor, ayúdame a ser fiel en las pequeñas cosas. Ayúdame a crear hábitos en mi vida para establecer un ciclo virtuoso de aprender, hacer, compartir y repetir. Muéstrame, específicamente, qué cambios quieres que haga en mi rutina diaria y semanal.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Mis hábitos diarios y semanales me hacen responsable de crecer en fidelidad? ¿Cuáles de las herramientas de este capítulo podrían serme útiles?
2. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Escríbalas en su diario y prográmelas en su calendario).
3. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

16 Crecer en la oración

Necesitamos crecer en una vida de oración continua.

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.

HECHOS 2:42.

La oración es una conversación con Dios. Es un aspecto esencial para llegar a conocerlo más a fondo. Nuestras conversaciones con él revelan mucho sobre la naturaleza de nuestra relación con él. Una buena conversación con Dios implica escuchar mucho. Debo escuchar para poder entender y hacer su voluntad. Este es el tejido de la vida en Cristo. En este capítulo, hablaré de tres herramientas para mejorar su vida de oración.

La «caminata de oración» nos enseña a ver las cosas desde la perspectiva de Dios. Es la mejor manera que conozco de crecer en esa habilidad. También nos permite practicar el reconocimiento de la voz del Espíritu Santo y obedecer el mandato de Jesús de orar para que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo (MATEO 6:10).

Una caminata de oración es orar mientras se camina, por lo general sobre cosas que se ven durante la caminata. Es mejor hacerlo con un compañero. Esto crea una conversación tripartita entre usted, su amigo y el Señor. De este modo, obtiene una doble ventaja: escuchar directamente al Señor y también oír cómo el Señor le habla a la otra persona. A menudo, como resultado, sus oraciones se basan en las oraciones del otro y van en direcciones que ninguno de los dos habría contemplado si hubieran orado solos.

En general, hay cuatro maneras de determinar por qué cosas orar en la caminata de oración:

1. Observación
2. Revelación
3. Investigación
4. Oración sobre un pasaje de las Escrituras

«Observación» significa que usted ora sobre lo que ve, oye o huele mientras camina. Por ejemplo, si está en un barrio residencial y ve un triciclo en el patio, eso podría impulsarle a orar por la vida familiar en ese hogar, o por los niños del barrio, o incluso por las necesidades de transporte de la gente.

La «revelación» se refiere a que Dios pone algo en su mente, algo que no tiene relación aparente con lo que está observando. A veces puede ser en forma de imagen, pero a menudo es un simple tema o pensamiento.

También podemos orar sobre temas de los que hemos aprendido investigando. Por ejemplo, puede que haya leído sobre problemas de desempleo, embarazo adolescente o drogadicción. Entonces, mientras camina por el barrio, puede orar por esos problemas. Por supuesto que la «investigación» requiere planificación previa e intencionalidad.

La «oración sobre un pasaje de las Escrituras» puede planificarse de antemano, o puede que sea guiado a un pasaje concreto durante su caminata de oración. Es más probable que esto ocurra si está profundamente familiarizado con las Escrituras.

En la práctica, buscamos las diferencias entre la voluntad de Dios y la situación en la tierra. En el padrenuestro, Jesús nos enseñó a orar: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (MATEO 6:10). Mientras caminamos, observamos áreas específicas en las que la voluntad de Dios *no* se cumple y le pedimos al Señor que haga su voluntad, poniéndonos a su disposición para que él nos use en su respuesta a la oración. Durante la caminata de oración, entablamos una conversación con Dios, pidiéndole que nos revele lo que él piensa sobre lo que estamos observando. Puede hacerle preguntas a Dios sobre lo que ve durante la caminata de oración, y él puede guiarlo en conversaciones y oraciones por las personas que encuentre. Todas estas experiencias aumentan nuestra capacidad de escuchar a Dios y ver las situaciones desde su perspectiva.

Con la práctica, esto puede llegar a ser habitual, y podemos empezar a experimentar *una vida de oración* en lugar de orar solo en momentos y lugares especiales. Esto es lo que Pablo quiso decir cuando nos ordenó:

«Oren sin cesar» (I TESALONICENSES 5:17). La caminata de oración nos enseña a ver el mundo como Dios lo ve. Esto es fundamental para ser teopráxicos.

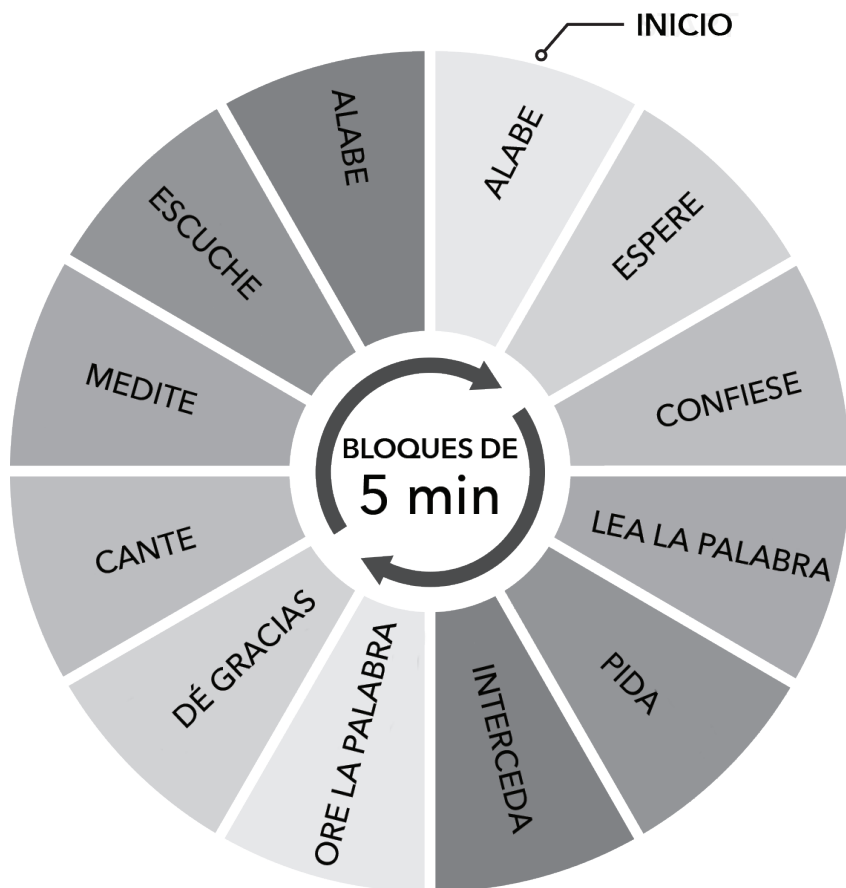
Nuestra actitud hacia la oración debe ser como nuestra actitud hacia el aire, el agua o la comida. Simplemente no podemos prescindir de ella. Jesús sin duda tenía esta perspectiva. Dijo que su alimento era hacer la voluntad del Padre y cumplir su obra (JUAN 4:34). Dijo que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (MATEO 4:4). ¿Cómo podemos oír cada palabra si no estamos escuchando todo el tiempo? La oración no es una práctica incidental, sino un modo de vida constante que hay que cultivar.

Es posible orar de maneras que no tienen ningún valor. Jesús advierte que los que oran en público «para que la gente los vea» no recibirán recompensa del Padre (MATEO 6:5-6). La oración no debe ser una exhibición pública, sino una interacción personal con Dios. Si somos conscientes de que estamos en su presencia, es difícil ignorarlo. Imagine que está ante un rey terrenal. ¿Lo ignoraría por completo? No, prestaría mucha atención a su actitud hacia lo que usted estuviera haciendo o diciendo. Deberíamos hacer lo mismo cuando estamos en la presencia de Dios (que es siempre). Deseamos sinceramente saber lo que él piensa de nuestras acciones, palabras y actitudes.

Con frecuencia, no sabemos qué pedir. Cuando me siento así, asumo que es mejor permanecer en silencio y escuchar. A veces, este sentimiento significa que ha llegado el momento de hacer una pregunta. Si debemos decirle algo a Dios en oración, tenemos el beneficio inimaginable de que el Espíritu Santo «intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras, y el Padre escucha y entiende perfectamente» (Romanos 8:26).

A menudo, especialmente en este mundo tan ajetreado, es difícil mantener la concentración cuando oramos. Es fácil distraerse. Me gustaría mencionar otro recurso práctico: la rueda de oración, desarrollada por Dick Eastman en *Every Home for Christ* (Cada hogar para Cristo). (Utilizado con permiso. Dick Eastman, *La hora que cambia al mundo*, Grand Rapids, Michigan: Chosen Books, 2002). Esta es una manera sencilla de pasar una hora en oración sin distracciones. Está dividida en doce secciones, cada una para un tipo diferente de oración, como se indica a continuación. El objetivo es utilizar cada sección como guía para cinco minutos de oración. Juntos, los doce segmentos dan como resultado una guía útil para una hora de oración.

Cómo orar durante una hora utilizando la rueda de oración:



1. **ALABE:** Comience su hora de oración alabando al Señor. Alábelo por las cosas que tiene en su mente en este preciso momento. Alábelo por una cosa especial que haya hecho en su vida en la última semana. Alábelo por su bondad hacia su familia (SALMOS 34:1).
2. **ESPERE:** Dedique este tiempo a esperar en el Señor. Deje que él le proponga reflexiones. Piense en la hora que tiene por delante y en las cosas que desea que el Señor obre en su vida (SALMOS 27:14).
3. **CONFIESE:** Pida al Espíritu Santo que le muestre cualquier cosa en su vida que pueda desagradarle a Dios. Pídale que le señale actitudes que están mal, así como actos específicos por los que aún no ha hecho una oración de confesión. Ahora confiese eso al Señor y reclame 1 Juan 1:9 para que pueda ser purificado por el resto de la hora que tiene por delante, y luego tome y lea la Palabra (SALMOS 51:1-19).

4. **LEA LA PALABRA:** Dedique tiempo a leer las promesas de Dios en los Salmos, en los profetas y en los pasajes sobre la oración que se encuentran en el Nuevo Testamento. Consulte su concordancia (SALMOS 119:97).
5. **PIDA:** Esta es una petición general por otros, orando a través de la lista de oración, las tarjetas de oración, o el interés personal de oración en nombre propio y de otros (HEBREOS 4:16).
6. **INTERCEDA:** Ore específicamente en nombre de los demás. Ore en especial por aquellas peticiones de las que tenga conocimiento (ROMANOS 15:30-33).
7. **ORE LA PALABRA:** Ahora tome las Escrituras y comience a orar con ellas. Ciertas secciones de SALMOS 119 se prestan maravillosamente a la expresión de la oración (SALMOS 119:38-46).
8. **DÉ GRACIAS:** Dedique estos minutos a dar gracias al Señor por cosas de su vida, cosas de la iglesia, de su familia extendida, de su lugar de trabajo y de su comunidad (Filipenses 4:6).
9. **CANTE:** Tome su himnario y entone una canción de oración, de alabanza, de testificación o una canción relacionada con la salvación de almas. Que sea un tiempo de alabanza (SALMOS 59:17).
10. **MEDITE LA PALABRA:** Pídale al Señor que le hable. Tenga papel y lapicera a mano, listo para relatar las improntas que él deja en su vida (SALMOS 63).
11. **ESCUCHE:** Dedique tiempo a combinar las cosas que ha leído de la Palabra, aquellas por las que haorado, por las que ha dado gracias al Señor y las que ha cantado, y vea cómo el Señor las usa para hablarle (1 SAMUEL 3:9-10).
12. **FINALICE CON ALABANZA:** Alabe al Señor por el tiempo que ha pasado con él. Alábele por las impresiones que le ha dado. Alábele por las peticiones de oración que ha suscitado en su mente (SALMOS 145:1-13).

La gente, especialmente en Estados Unidos, tiene una capacidad de atención limitada y, por tanto, una capacidad de oración reducida. La rueda de oración ofrece un medio eficaz para que muchos aumenten su capacidad. También ayuda a las personas a tener un enfoque más equilibrado de su vida de oración, sobre todo en lo que se refiere a escuchar más, que es un aspecto fundamental para seguir al Señor.

Otra práctica de oración que me ha resultado muy fructífera es orar por mis enemigos. Todos sabemos que parte del reino al revés de Dios es el mandato de amar a nuestros enemigos y de orar por los que nos persiguen. En tres ocasiones en mi vida, algunas personas me hicieron un daño terrible que alteró mi vida. Por fortuna, puedo mirar atrás y discernir claramente cómo el Señor utilizó cada una de esas situaciones para mi bien. No siempre es así en esta vida. Muchos de esos acontecimientos traumáticos solo pueden comprenderse como es debido en la eternidad.

(En cualquier caso, me he impuesto la disciplina de orar todos los días por cada una de esas tres personas. Oro de una manera relacionada con el punto «Aplicación» del esquema EOAOC para lo que registro en mi diario ese día. Por cierto, hago lo mismo por muchas otras personas que están en mi lista de oración diaria. Por ejemplo, hace poco leí LUCAS 21:34-36, donde Jesús dice:)

Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. De otra manera, aquel día caerá de improviso sobre ustedes, pues vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Estén siempre vigilantes, y oren para que puedan escapar de todo lo que está por suceder, y puedan presentarse delante del Hijo del hombre.

La aplicación general fue que debemos evitar cualquier cosa que nos debilite o nos distraiga de estar atentos al regreso de Cristo o de estar preparados para las dificultades que precederán a su regreso. También debemos orar por fortaleza para soportar esas dificultades. Cuando oraba por las personas de mi lista, le preguntaba al Señor qué aspectos particulares de esa aplicación serían relevantes y útiles para cada individuo, y luego oraba con ese fin.

Con frecuencia, mis oraciones diarias por esos tres «enemigos», en relación con la aplicación de ese día, me dan una visión adicional de los matices de la aplicación que no habría notado si hubiera estado orando solo por mí o por otras personas cercanas a mí. Estas oraciones me dan una conciencia de las dimensiones de la virtud, la corrupción, la motivación y la tentación que nunca se me ocurrirían de otro modo. No dejo de asombrarme del impacto que este sencillo hábito tiene en mí. Me siento profundamente bendecido por ello. También me ayuda a comprender y amar mejor a las personas por las que oro.

La oración combina los temas de la escucha y de la unidad. La oración debe ser una práctica tanto colectiva como individual. De hecho, el padrenuestro, en MATEO 6:9-13, está en plural: «Padre nuestro [...]

nuestro pan cotidiano [...]. Perdónanos nuestras deudas, [...]. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno». En las epístolas, muchas de las instrucciones para orar también están en plural.

Basándonos en el énfasis que pone Juan en el amor, la escucha y la unidad, no es de extrañar que haga su conocida promesa de oración en plural en 1 JUAN 5:14-15:

Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y, si sabemos que Dios oye *todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.*

Esto significa que debemos invertir tiempo en orar juntos. También significa que debemos orar unos por otros y de acuerdo unos con otros. Orar de este modo tiene un significado especial. Vemos un ejemplo de ello en MATEO 18:19-20, donde Jesús dice: «Además les digo que, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Los asuntos sobre los que podemos estar más seguros de la voluntad de Dios en nuestras oraciones individuales y colectivas son aquellos que afectan directamente a la gloria y grandeza de Dios, y al avance de su reino. Este es uno de los principales propósitos de Dios. Moisés (NÚMEROS 14:11-19), Daniel (DANIEL 9:1-19) y otros santos fieles comprendieron este aspecto de la oración. Haríamos bien en convertirlo en la guía principal de nuestras oraciones.

Esta es una consideración importante en la oración. Dios actuará según sus propios propósitos. Juan lo aclara en 1 JUAN 5:14-15, citado anteriormente: «[...] si pedimos *conforme a su voluntad*, él nos oye. [...] podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido». Cuanto más conozcamos al Señor y comprendamos su voluntad, su carácter y sus caminos, podremos orar con más confianza y poder.

ORACIÓN

Señor, perdóname. Mi falta de oración proviene de mi falta de fe. No oro mucho porque realmente no creo que no pueda hacer nada sin ti. No creo de verdad que tú escuchas, te preocupas y respondes. Perdóname. Enséñame a ir por la vida orando sin cesar. Enséñame a escuchar constantemente tu voz y a buscar tu perspectiva sobre todo lo que sucede a mi alrededor. Ayúdame a luchar contra las distracciones y a centrarme en ti. Enséñame a orar.

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Me beneficiaría practicar la caminata de oración, la rueda de oración y orar por mis enemigos? ¿Cómo incorporaré esas actividades a mis rutinas habituales?
2. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Escríbalas en su diario y prográmelas en su calendario).
3. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

17 Capacitar discípulos que hagan discípulos

Necesitamos utilizar el ciclo de entrenamiento para trabajar de forma intencionada en capacitar discípulos que hagan discípulos.

Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.

2 TIMOTEO 2:2.

Ser seguidor de Cristo implica forjar seguidores de Cristo. El Evangelio de Mateo concluye con las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos, conocidas como la gran comisión (MATEO 28:18-20). «Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”».

En cierto sentido, la gran comisión es el mandato resumido de Jesús. El verbo principal, el verbo imperativo, es «hagan discípulos». Los otros verbos (vayan, bauticen, enseñen) están en participio en el griego original, y describen *cómo* debemos hacer discípulos. Uno de esos descriptores es «enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado». Por lo tanto, hacemos discípulos enseñándoles a obedecer todos los mandamientos de Jesús. El resultado del proceso de hacer discípulos debe ser «discípulos que obedezcan los mandamientos de Jesús». Y, por supuesto, uno de

los mandamientos de Jesús es hacer discípulos. Así que un discípulo obediente es, por definición, un discípulo que hace discípulos.

¿Cómo podemos lograrlo de manera eficaz? ¿Cómo podemos formar discípulos que obedezcan los mandamientos de Jesús, incluido el de hacer discípulos? ¿Cómo podemos asegurarnos de que estamos aprendiendo a obedecer todos los mandamientos de Cristo y a enseñar esa misma disciplina a otros, que a su vez la enseñarán a otros? ¿Cómo podemos hacer esto de tal manera que el proceso continúe generación espiritual tras generación espiritual?

El ciclo de formación MAOD es un patrón útil para lograr esto. MAOD es un acrónimo que describe las cuatro fases del ciclo: Modelar, Asistir, Observar, Dejar.

Veamos un ejemplo: enseñar a alguien a andar en bicicleta. Esto sigue las cuatro fases del esquema MAOD. «Modelar» no lleva mucho tiempo, pero es necesario. Antes de aprender a andar en bicicleta, hay que ver a alguien haciéndolo. El papel de un modelo es crear el concepto de lo que se está enseñando. Esto ocurre cuando una persona ve a otra andando en bicicleta. En la fase de modelado, el profesor ejecuta la acción, y el aprendiz observa.

La fase de «asistencia» es un poco más larga. En ella, el aprendiz es el que se sube a la bicicleta, pero el profesor está ahí para ayudarlo, tal vez caminando junto al ciclista con una mano en el manubrio y la otra en el asiento. Esta fase puede ser relativamente corta y dar al aprendiz una idea básica de lo que se siente al andar en bicicleta. No conviene ayudar durante demasiado tiempo para no desarrollar un patrón de dependencia.

La fase de «observación» es mucho más extensa. El aprendiz va adquiriendo independencia a medida que el instructor va introduciendo nuevas habilidades y algunos de los aspectos más delicados de la conducción: cómo subirse a la bicicleta, cómo arrancar desde parado, cómo sortear obstáculos y curvas, cómo frenar, cómo subir y bajar cuestas, dónde y cuándo es seguro circular, cómo obedecer las normas de tránsito y seguir las pautas de circulación, entre otros.

Una vez que el aprendiz ha dominado todos los aspectos básicos, el instructor puede «dejarlo» solo. El ciclista recién formado puede andar en bicicleta de forma independiente e incluso puede empezar a enseñarle a otros cómo hacerlo.

Podríamos describir las cuatro etapas del ciclo de entrenamiento como niveles de desarrollo. Las personas del nivel 1 necesitan un modelo. En el

nivel 2, necesitan ayuda práctica y orientación. Los aprendices del nivel 3 necesitan más refinamiento en su aplicación o comprensión. El nivel 4 significa que dominan las habilidades básicas y son capaces de enseñar a otros.

Por supuesto, las personas no tienen el mismo nivel de desarrollo en todo lo que hacen: su nivel varía en función de la habilidad. Yo tengo el nivel 1 en empalme de genes, el nivel 2 en canto tirolés, el nivel 3 en tocar la armónica y el nivel 4 como buzo, ya que estoy certificado profesionalmente para formar a otros.

Por lo general, las personas pueden entrenar a alguien que esté al menos un nivel de desarrollo por debajo de ellos en esa habilidad concreta. Dado que enseñar una habilidad es una de las mejores formas de aprenderla bien, animamos a la gente a participar de la enseñanza en cuanto alcanzan el nivel 2.

Ser mentor de alguien a lo largo del ciclo de entrenamiento requiere flexibilidad por parte del tutor. En el nivel 1, las personas necesitan una guía clara. En el nivel 2, necesitan una guía clara y estímulo. En el nivel 3, necesitan estímulo pero mucha menos guía. En concreto, se les debe animar a que tomen la iniciativa respecto a los temas y al ritmo de su crecimiento. Las personas del nivel 4 tienen pocas necesidades, aparte de la comunión con otros practicantes.

La duración de las funciones de equipamiento es diferente: el modelado debe ser muy breve, la asistencia relativamente corta y la observación bastante larga. Las dos primeras fases son presenciales e intensivas en la mayoría de los casos. La fase de observación a menudo puede realizarse a distancia, especialmente con los dispositivos electrónicos de comunicación disponibles hoy en día, y es de naturaleza más específica.

Por último, si estoy asesorando a alguien en una serie de conceptos y habilidades relacionados, utilizo una lista de verificación de tutoría. Una vez que considero que el aprendiz ha alcanzado el nivel 3 en todas las destrezas, le entrego la lista de verificación para que luego se califique a sí mismo en cada habilidad. Esto me ayuda a asegurarme de que está preparado para hacerse cargo del resto del proceso de equipamiento y confirma que estamos de acuerdo en cuanto a los progresos realizados.

Véase en el siguiente cuadro la lista de verificación de tutoría que utilizo en mi labor de discipulado. No se preocupe por los temas específicos de la columna de la izquierda. Son meramente ilustrativos y pueden adaptarse a su enfoque personal.

LISTA DE VERIFICACIÓN DE TUTORÍA

	Modelar NEÓFITO Entrenar con nueva información y verificar la comprensión.	Asistir INEXPERTO Detenerse y quedarse con ellos hasta que adquieran los fundamentos.	Observar COMPETENTE Monitorear la adquisición de una competencia consistente.	Dejar CAPACITADO Seguir adelante y encontrar a otras personas a quienes desarrollar.
El papel del tutor				
	El tutor ofrece guía e información	El tutor brinda guía y apoyo	El tutor ofrece apoyo y estímulo	El tutor recibe actualizaciones
Cómo se elaboran los planes				
HERRAMIENTA DE ENTRENAMIENTO	El tutor decide	El tutor y el aprendiz dialogan. El tutor decide	El tutor y el aprendiz dialogan. El aprendiz decide	El aprendiz decide
Discipulado «patito»				
Cuenta su historia [testimonio]				
Mayordomía de las relaciones: lista de 100				
Ritmo				
Ministerio no secuencial				
Formato grupal 3/3				
Iglesia sencilla: amar a Dios/ otros, hacer discípulos				
Formar parte de dos iglesias				
Ciclo de entrenamiento				
Grupos de rendición de cuentas				
Autoalimentación:				
-Leer la Palabra a diario [obedecer]				
-Oración: hablar y escuchar [ciclo de oración]				
-Vida en comunión [unos con otros]				
-Persecución y sufrimiento				
Ojos para ver donde no está el reino				
Buscar a la persona de paz [Mt 10, Lc 10]				
Caminata de oración				
Ser Iglesia:				
-Comunión [comer juntos, unos con otros]				
-Alabanza y adoración				
-Biblia [obedecer, entrenar]				
-Hablar a la gente de Jesús [compartir]				
-Bautismo				

En situaciones en las que el conjunto de destrezas y conceptos es complejo, una hoja de trabajo como esta ayuda a garantizar que todo el conjunto de competencias se transmita en su totalidad y que las habilidades, destrezas y actitudes de las generaciones sucesivas sigan siendo congruentes. Además, si está guiando a varias personas, le ayudará a recordar lo que ha abarcado y lo que no ha abarcado con cada una de ellas.

Una vez que una persona ha alcanzado el nivel 4 en todas las competencias relevantes, la relación de tutoría finaliza y comienza una relación entre iguales. Dominar el propio ciclo de entrenamiento es casi siempre el último punto en el que una persona alcanza el nivel de desarrollo 4. La razón por la que las personas necesitan estar en la cuarta generación de reproducción para «graduarse» es que solo entonces han demostrado su capacidad para desempeñar con éxito cada una de las funciones de ser formador. Necesitan abandonar adecuadamente la generación 1, después de que la generación 1 esté observando a la generación 2. Mientras tanto, la generación 2 está asistiendo a la generación 3, y la generación 3 está modelando para la generación 4. Esto lleva un tiempo, especialmente con grupos complejos de destrezas y conceptos. La mayoría de la gente no lo hace bien la primera vez, y la formación debe llevarse a cabo con eficacia a través de las cuatro generaciones.

Aplicar el ciclo de entrenamiento es una habilidad importante no solo en la formación de discípulos, sino en cualquier formación o entrenamiento que esperemos que se reproduzca en varias generaciones. Hacerlo bien requiere disciplina. Si alguien a quien está entrenando demuestra no estar motivado y ser infiel al proceso, entonces no debe invertir mucho tiempo en esa persona. Invierta en cambio en aquellos que son fieles en aplicar y transmitir lo que usted les brinda. *Invierta a fondo en esos pocos de tal manera que ellos hagan lo mismo con los demás.* Los frutos cosechados con este enfoque serán abundantes en pocas generaciones.

Le sugiero especialmente que haga la capacitación Zúme en línea para adquirir experiencia en el ciclo de entrenamiento y en otras herramientas que he desarrollado. «Zúme» significa levadura en griego. En MATEO 13:33, Jesús dijo: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa». Esto ilustra cómo personas comunes, utilizando recursos comunes, pueden tener un impacto extraordinario para el reino de Dios.

Zúme es una capacitación introductoria gratuita en línea sobre cómo multiplicar discípulos e iglesias sencillas. Se puede encontrar en zumeproject.com. Se está traduciendo a cuarenta idiomas para que pueda

utilizarse en la mayor parte del mundo. Al participar en Zúme, tendrá acceso a un tutor que podrá guiarlo en el proceso de poner en práctica lo que ha aprendido y responder a cualquier pregunta que pueda tener.

Una vez que haya empezado a practicar estas pautas, quizá quiera formar parte de 24:14 (2414now.net), una coalición que deriva su nombre de MATEO 24:14: «Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones; entonces vendrá el fin». Los practicantes de 24:14 se han unido y están trabajando en colaboración para asegurar que los enfoques multiplicadores para hacer discípulos se estén implementando en todos los lugares y entre todos los grupos de personas a nivel mundial para finales de 2025. La red 24:14 es un buen lugar para obtener formación y entrenamiento más avanzados a medida que progresa en su viaje de hacer discípulos.

Por último, dado que es una parte integral de la tarea de hacer discípulos, resulta útil reflexionar con detenimiento sobre cuáles son exactamente todos los mandamientos que Cristo dio. Le animo a leer la serie de blogs «Los mandamientos de Cristo», que es uno de los documentos disponibles para su descarga gratuita en obeygc2.com. Abarca una multitud de áreas prácticas específicas de la vida. Examinar nuestras propias vidas a la luz de esos mandamientos específicos es una práctica útil.

ORACIÓN

Padre celestial, tú me has dado el trabajo de hacer discípulos que te obedezcan y que hagan más discípulos. Ayúdame a hacerlo bien. Tráeme a personas fieles. Ayúdame a entrenarlos como Jesús entrenó a los doce. Dame paciencia, pero no demasiada, porque quiero mantener una santa insatisfacción con el «statu quo». Dame fidelidad, sacrificio y disciplina. Enséñame a enseñarles a enseñar a otros, ¡para la expansión de tu reino y para alabanza de tu gloria!

PREGUNTAS

Lea las siguientes preguntas, luego ore y pregúntele a Dios qué quiere que aprenda y haga. Escuche en silencio.

Repase su diario. ¿Hay algún compromiso anterior que no haya cumplido? Si es necesario, re programe las fechas de finalización.

1. ¿Estoy haciendo discípulos de forma intencionada? Si no es así, ¿con quién debería empezar a hacerlo? Si es así, ¿en qué aspectos del ciclo de entrenamiento soy más deficiente? ¿Cómo puedo empezar a mejorar en esta fase?
2. ¿Qué acciones específicas quiere Dios que emprenda en respuesta a este capítulo? (Escríbalas en su diario y prográmelas en su calendario).
3. ¿Con quién (piense al menos un nombre) quiere Dios que comparta lo que he aprendido?

Pídale al Señor que le permita cumplir estos compromisos y que prepare los corazones de aquellos con quienes piensa compartir sus reflexiones.

RECURSOS ADICIONALES

PÁGINAS WEB



zumeproject.com: Zúme es una capacitación introductoria gratuita en línea para multiplicar discípulos e iglesias sencillas. Diez sesiones de dos horas. Diseño para grupos pequeños. Basada en video. Ofrece entrenamiento. Disponible en varios idiomas. Páginas web próximas a salir: zume.training y zume.vision.



metacamp.org: Página web de nuestro centro de entrenamiento misionero y discipulado en Dadeville, Alabama. Mi blog también aparece en este sitio web. Consulte el calendario de capacitación para una oportunidad adecuada o para solicitar una capacitación en su área.



2414now.net: Una coalición de practicantes comprometidos a formar equipos que utilicen enfoques multiplicadores para hacer discípulos en cada parte del mundo y en cada grupo étnico para el año 2025.

multiplyingdisciples.learnnn.com: Algunos temas adicionales de capacitación para hacer discípulos. La calidad del diseño de los videos no es alta, pero el contenido es útil.

obeygc2.com: Mi sitio web personal. Aquí encontrará información sobre este libro y otras descargas. *Puede conseguir un cupón para una versión gratuita del libro electrónico y el audiolibro en este sitio.*

DESCARGAS

4 Relationships Video (https://www.youtube.com/watch?v=dvIvArV_Zf0) cuenta la historia de la humanidad desde la creación hasta la nueva creación en Cristo y promueve Zúme como método de divulgación.

Testimonio del autor (<https://zume.life/testimony-1/>) acerca de algunos de los temas de este libro.

Cuaderno de bendiciones (<https://zume.life/wp-content/uploads/2019/02/Blessing-booklet.pdf>): Recurso que usamos con

nuestros hijos para ayudarles a desarrollar una vida de teopraxis. (31.9 MB).

Salmos escénicos (<https://zume.life/wp-content/uploads/2019/02/Scenic-Psalms-2-page-view.pdf>): Representación pictórica de algunos versículos de los Salmos. (24.3 MB) Para verlo correctamente, en Adobe Reader seleccione «Ver», luego «Visualización de página» y luego «Dos arriba». Esto es puramente para su disfrute y estímulo.

More disciples (Más discípulos, se encuentra en Amazon) es el único recurso de esta lista que no es gratuito. Este libro, escrito por Doug Lucas, profundiza en las herramientas mencionadas en la tercera sección de este libro. También hay un sitio web relacionado (moredisciples.com). Todos los beneficios de las ventas se destinan al proyecto Zúme.

ACERCA DEL AUTOR

EL DR. CURTIS SERGEANT trabajó con la Junta de Misiones Internacionales (IMB, por sus siglas en inglés) como misionero pionero en la plantación de iglesias entre un grupo étnico no alcanzado en China. Cuando el trabajo comenzó a producir iglesias que se multiplicaban rápidamente, y él ya no era necesario allí, Curtis pasó a un ministerio de capacitación de otros para ejecutar el mismo tipo de ministerio. En ese papel, entrenó intensivamente a cientos de personas de una amplia gama de naciones, denominaciones y agencias, que colectivamente han catalizado movimientos que han plantado millones de iglesias en casas.

Unos años más tarde, Curtis empezó a trabajar como formador y consultor con las principales redes de iglesias en casas de China. Más tarde, ocupó el cargo de vicepresidente de estrategia global de la IMB, donde supervisó el departamento de investigación sin dejar de desempeñar también funciones de formación.

De allí, Curtis pasó a Saddleback Church como director de plantación de iglesias. Mientras estuvo en Saddleback, ayudó a desarrollar un sistema de capacitación en línea para las misiones y dirigió algunos proyectos de plantación de iglesias a gran escala, especialmente en la India. Durante ese período, también fue instrumental en el inicio del ministerio de plantación de iglesias entre casi un centenar de grupos étnicos para los que hasta entonces no existían esfuerzos misioneros para alcanzarlos. Más tarde, Curtis fue vicepresidente internacional de e3 Partners durante tres años.

En la actualidad, Curtis dirige MetaCamp, un centro de discipulado y formación misionera situado en Dadeville, Alabama. También trabaja en liderazgo con Zúme y 24:14. Curtis y su esposa, Debie, tienen dos hijos adultos y casados, Nathan y Megan.

APÉNDICE 1: ORACIONES DEL REINO

Esta parte del libro contiene oraciones que compuse durante mis tiempos devocionales y que cubren un amplio espectro de preocupaciones espirituales relacionadas con vivir una vida de teopraxis. Las he organizado en un conjunto de treinta lecturas diarias para que se puedan orar en un mes.

Permítanme explicar brevemente el título de la colección. Las llamo *Oraciones del reino* porque se centran principalmente en el reino de los cielos y en Dios como nuestro Rey. Ese, por supuesto, no es el único tema sobre el que orar. Todos los temas que afectan a nuestra vida, desde los sublimes hasta los aparentemente insignificantes, pueden ser dignos de oración. Nuestro Creador se ocupa de todos los aspectos de nuestra vida, incluso del número de cabellos de nuestra cabeza. Estas oraciones, sin embargo, se centran en llegar a comprender el reino y nuestro lugar en él como ciudadanos, y en apreciar más cabalmente a nuestro Rey. Para algunas personas, este suele ser un aspecto de la oración que se tiene poco en cuenta.

A través de la nueva alianza de Dios con nosotros en Jesucristo, comprendemos que somos hijos e incluso amigos de Dios. La oración se convierte así en una experiencia íntima. Podemos y debemos mantener una conversación constante con el soberano del universo. Sin embargo, con el tiempo, algunas personas desarrollan una actitud despreocupada o incluso despectiva hacia la oración.

Las oraciones en sí son de naturaleza algo formal (más que mis típicas oraciones diarias) porque quiero fomentar un sentido de asombro y reverencia. Aunque Dios es íntimo con nosotros, también es completamente otro e inefable. Estas oraciones pretenden recordarnos ese aspecto de su ser.

Mi esperanza es que estas oraciones de mi corazón puedan renovar su corazón, acercarlo más a nuestro Rey eterno y a su reino, e intensificar su amor por él y su deseo de usar cada momento, cada encuentro y cada oportunidad para conocerlo y glorificarlo más plenamente. Que Dios use su vida para animar a los que lo rodean a dar el siguiente paso en un viaje espiritual que glorifique al Señor y traiga alegría a su corazón.

No pretendo orar mejor que nadie, pero estas oraciones pueden serle útiles para recordar diversos aspectos de la devoción cristiana, o como punto de partida para que pueda formular oraciones más específicas por las personas o las situaciones de su propia vida.

Día 1

Salvador de toda gracia, suscita en mí la fe para vivir en ti, sin desear otra cosa; contigo como toda mi esperanza, toda mi meta, toda mi gloria. Que tú seas tanto mi camino como mi guía, tanto mi modelo a imitar como el alfarero que me da forma.

Tú eres mi fundamento y mi refugio. Tú eres el Profeta que me instruye, el Sacerdote que intercede por mí y el Rey que me gobierna. Que pueda confiar enteramente en ti, y que pueda amarte y servirte con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

Que nunca me avergüence de ti ni de tus palabras, sino que soporte con alegría cualquier oposición o sacrificio que surja como resultado de seguirte con fidelidad, y que considere un privilegio y una gloria estar tan identificado contigo.

Que evite llevar dolor a tu corazón por cualquier fracaso por omisión o comisión. Que nunca retroceda o me demore cuando tú me pidas que avance. Permíteme estar tan atento a tus deseos y a tu guía que una simple mirada tuya provoque mi plena y completa respuesta.

Guárdame del mundo malvado presente y de sus influencias. Protégeme de sus seducciones, intimidaciones, vicios y errores. Infunde en mi corazón tanto amor por ti que no quede espacio para amar nada más, incluyendo la lujuria de los ojos, la lujuria de la carne y el orgullo jactancioso de la vida.

Recuérdame constantemente que soy ciudadano de tu reino y tan solo un extranjero de paso por este mundo. Permíteme buscar ese país y tu reino, expresando siempre más plenamente tu voluntad y tus caminos, de palabra y de obra, y sirviendo como fiel embajador, llamando a los demás a someterse a ti como Rey omnisciente y todopoderoso.

Que por la fe pueda percibir más claramente tu voz y tu obra en mi vida y en el mundo. Que cada día entienda con mayor claridad tu voluntad en

la tierra para que pueda buscarla hasta el día en que se cumpla tanto aquí como en el cielo. Glorifícate en mí y a través de mí, te lo ruego.

Oración de confesión inspirada en los primeros padres de la Iglesia

Padre celestial, que hiciste mi cuerpo para servirte y mi alma para seguirte con empeño. Con dolor y contrición de corazón, reconozco ante ti mis faltas y mis fracasos.

Mi fracaso en ser fiel incluso a mis propias normas aceptadas;
Mi autoengaño ante la tentación;
Mi elección de lo peor a pesar de conocer lo mejor.
¡Oh, Señor, perdona!

Mi silencio cuando tú quieres que hable y mi palabra cuando tú quieres que calle;
Mis acciones cuando tú quieres que espere en ti y mi vacilación cuando tú quieres que actúe;
Mi complacencia ante los males que no me afectan y mi hipersensibilidad ante los que sí me afectan.
¡Oh, Señor, perdona!

Mi falta de tu compasión a la hora de mostrar misericordia por los oprimidos y los perdidos;
Mi soberbia al considerar mi propia comodidad y conveniencia por encima de las necesidades de los demás;
Mi ceguera ante el sufrimiento de los otros y mi lentitud a la hora de aprender del propio.
¡Oh, Señor, perdona!

Mi incapacidad para aplicar en mí mismo las normas de conducta que exijo a los demás;
Mi lentitud para ver el bien en los demás y el mal en mí;
Mi dureza de corazón ante las faltas de mi prójimo y mi disposición a perdonar las mías.
¡Oh, Señor, perdona!

Mi falta de voluntad para reconocer que me has llamado a mí a una obra pequeña y a mi hermano a una grande;
Mi ingratitud y mi murmuración cuando me presentas una gran oportunidad para manifestar tu gracia;
Mi incapacidad para reconocer tu mano amorosa en todo lo que me toca;
¡Oh, Señor, perdóname!

Día 2

Señor santo, perdóname. Encuentro que toda mi vida sigue manchada por la soberbia y la incredulidad. No te veo como debería en toda tu santidad, poder, amor y bondad, ni vivo a la luz de esa comprensión. Como resultado, me percibo a mí mismo de forma errónea. Me comparo con otras criaturas miserables en lugar de compararme contigo y con la belleza y la perfección que tú mereces y exiges. Como resultado, me equivoco en mis deseos, mis objetivos, mis normas, mi autopercepción y mi vida diaria.

Por favor, completa la buena obra que has comenzado en mí. Transforma y renueva mi mente para que pueda percibirte en toda tu gloria y pensar con rectitud de mí mismo y de los demás. Permíteme confiar y someterme a tu justicia para que pueda ser moldeado a la imagen de Cristo. Gobierna mi mente, mi cuerpo, mi alma y mi espíritu por completo, y quita de mí las atracciones de otras cosas que me tientan a vivir para cualquier cosa menos para ti.

Gracias por tu amorosa obra en mí, ya sea a través del gozo de la comunión contigo por medio de la oración, las Escrituras y tu cuerpo, o a través de los fuegos purificadores del sufrimiento que envías para bendecirme y prepararme para un gozo más pleno en tu presencia. No me prives de ninguna prueba que pueda hacerme más agradable a ti o darte mayor gloria. Aparta de mí todo lo que oscurezca el brillo de tu gracia o me impida regocijarme en ti.

Oración para pedir protección contra las versiones «espirituales» de los siete pecados capitales

Señor, reconozco que, aunque por tu gracia me he vuelto relativamente inmune a las tentaciones que solían causarme grandes dificultades, todavía estoy sujeto a versiones «espirituales» de los mismos tipos de tentación. Sé que estas nuevas versiones no son benignas, sino que requieren una vigilancia constante de mi parte si quiero evitar pecar en estas áreas.

Soberbia: Señor, me doy cuenta de que la soberbia espiritual es, en todo caso, más atroz que la carnal, porque te roba aún más la gloria. Protege mi corazón de cualquier tentación de pensar que algo bueno viene de mí aparte de tu obra a través de mí. Sé que cualquier virtud o justicia viene de ti. Sé que cualquier don espiritual que tengo viene de ti. Sé que cualquier fruto en el ministerio viene de ti. Sé que cualquier forma en que otros son bendecidos por mí viene de ti. No permitas que piense en mí mismo, sino

en ti y en los otros. Que no me considere mejor que los demás. Tú eres la vid. Yo soy simplemente una rama. No puedo hacer nada sin ti.

Avaricia: Señor, protégeme de la avaricia espiritual. Así como la avaricia por las cosas temporales lleva a buscar más cosas de las que uno necesita, la avaricia espiritual puede tentarme a buscar más de lo que tú has ordenado en asuntos espirituales. Puedo desear más admiración por el ministerio, más dones espirituales de los que puedo administrar bien, y más influencia de la que tengo la sabiduría de usar para el bien de otros y para tu gloria. Permíteme preocuparme por administrar con sabiduría los dones y la influencia que tú me has dado. Ayúdame a preocuparme por la profundidad de mi ministerio y a dejar que tú te preocupes por su alcance.

Lujuria: Señor, protégeme de la lujuria espiritual, de desear aquello que tú has elegido que yo no tenga. No permitas que me tienta la lujuria por el prestigio o la gloria. No permitas que codicie el poder o la autoridad sobre otros en asuntos de tu reino. Permíteme amarte a ti más que a los beneficios con los que me bendices o a los regalos que me das.

Envidia: Señor, protégeme de la envidia espiritual. Protégeme de compararme con los demás. Protégeme de la insatisfacción con tus buenos dones. Protégeme de desear lo que otros tienen, ya sea su reputación, el impacto de su ministerio, su relación contigo o cualquier otra cosa buena que tú les hayas dado. Permíteme estar satisfecho con como tú me has creado y dispuesto a servirte con tanto amor y devoción como pueda, dándote lo mejor de mí en lugar de desear lo que no tengo.

Gula: Señor, protégeme de la gula espiritual. Protégeme de consumir más de lo que necesito y de no preocuparme por permitir que otros tengan lo que necesitan. Protégeme del egoísmo espiritual, es decir, de la tentación de consumir en lugar de contribuir, de ser servido en lugar de servir, de ser bendecido en lugar de ser una bendición para los demás.

Ira: Señor, protégeme de la ira espiritual. No permitas que mis sentimientos de frustración, enojo o impaciencia con los demás me impidan tratarlos con amor. Recuérdame tu perdón hacia mí, tu paciencia conmigo y tu tolerancia hacia mis motivos inmaduros. Recuérdame cuántas ventajas, privilegios y oportunidades me has dado, y el hecho de que todavía estoy muy lejos de tus intenciones para mí. Ayúdame a amar a los que me fallan tanto como me amo a mí mismo, deseando lo mejor para ellos.

Pereza: Señor, protégeme de la pereza espiritual. Ayúdame a ser un buen administrador de las oportunidades, los dones espirituales, la influencia, las relaciones, los recursos, la sabiduría y todas las demás bendiciones que tan generosamente me has dado. Sé que no merezco ninguna de ellas. Ayúdame a emplearlas con diligencia para tu servicio, para tu gloria y para hacer avanzar tu reino. Que no me preocupe por mi propia comodidad, facilidad, conveniencia y placer, sino más bien por cómo complacerte a ti y servir a los demás.

Sé que todos estos pecados «espirituales» son expresiones de amor a ti y a los demás inadecuadas e incorrectas. Enséñame a amarte con todo mi corazón, mi mente, mi alma y mis fuerzas, y a amar a los demás como me amo a mí mismo.

Día 3

Padre, gracias por la justicia que tengo en Cristo. Este día y todos los días te pido que adelantes tu obra en mí de moldearme a la imagen de Cristo. Guíame y permíteme vivir como él vivió, ver como él vio, sentir como él sintió, y servir como él sirvió en sus años terrenales. Ayúdame a recordar que he muerto al pecado para ser ciego a sus distracciones y sordo a su voz. Permíteme vivir siempre y solo para ti.

Fortaléceme en mi interior para vivir una vida de fe, esperanza y amor, una vida de santidad. En amor y gratitud a ti, déjame morir diariamente a mis deseos egoístas de pereza y soberbia. Levanta mis ojos para que contemplen las realidades eternas de tu reino y desechen las cosas menores que me distraen o me impiden seguir tu voluntad y tus caminos. Que tu amor perfecto expulse de mí todo temor.

Estoy sumamente agradecido por tus muchas bendiciones en mi vida: la familia, los amigos, la riqueza y el honor. Guarda mi corazón para que nunca idolatre estas bendiciones ni permita que usurpen el lugar que te corresponde en mi afecto, atención o lealtad. Permíteme vivir solo para ti. Déjame amarte con todo mi corazón, mi mente, mi alma y mis fuerzas, y permíteme amar a los demás como a mí mismo. Haz que sea siempre devoto a ti con la confianza de un niño.

Que sea una expresión viva de tu voluntad en todos mis caminos. Permíteme ser una bendición para todos aquellos con quienes entre en contacto, ya sea como un estímulo para mis hermanos y hermanas en Cristo o como un testimonio de tu grandeza y tu gloria para aquellos que no te conocen. Lléname momento a momento de tu Espíritu y de tu

gracia para que sea una fuente de agua dulce de la que nunca se derrame agua amarga, por más que me sacudan de repente.

Navegación

Señor, mientras navego por esta vida, continúa siendo mi Capitán, dirigiéndome a través de las profundidades insondables hacia mi puerto final. Aunque no pueda ver más allá del horizonte, confío en tu navegación. Aunque me acosen mares agitados y tormentosos, sé que tú los has ordenado para aumentar mi dependencia de ti, y que tú controlas cada ola y cada vendaval. Concédeme la gracia de resistir hasta el final, y que tú seas glorificado en el viaje, ya sea a través de aguas tranquilas o turbulentas. Tu amor es el viento, la fe es mi vela y la esperanza es mi ancla. Todo lo que necesito está en ti.

Día 4

Señor, separado de ti no soy nada, menos que nada: estoy muerto. Soy ciego; sé mi luz y mi visión. Soy ignorante; sé mi sabiduría y mi conocimiento. Estoy perdido y errante; sé mi camino y mi guía. Estoy muerto; sé mi vida. Haz que esté muerto al pecado, al mal y a mí mismo, pero vivo para ti en todo sentido. Que mi vida sea una expresión de tu voluntad, y mis actividades una expresión de tus caminos.

Haz que me mantenga firme y fijo en ti por violentas que sean las tormentas a mi alrededor. Permíteme oír y reconocer tu voz por muy caóticas que sean mi situación y mi entorno. Permíteme percibir tus obras en las situaciones que me rodean y en el mundo en general, en formas grandes y pequeñas, para que pueda entender tu carácter e intenciones. Permíteme ser guiado al instante por tus miradas más sutiles.

Permíteme ser una alegría para tu corazón. Permíteme amar, servir y vivir de tal manera que te brinde deleite y gloria. Permíteme percibir y reflejar tu belleza a los que me rodean. Ayúdame a animar a los tuyos a un mayor amor y a buenas obras. Muéstrame cómo redimir el tiempo que me das en la tierra. Úsame para guiar a otros hacia ti y alentarlos a conocerte y amarte más plenamente para que recibas todo el honor del que eres digno.

Viaje

Señor, tú eres el destino y el camino de mi viaje. Tú eres el Guía. Tú creaste el contexto y tú ordenas los obstáculos. Tú has preparado todo para tu gloria y mi bien. Permíteme caminar con propósito y comprensión. Ayúdame a ayudar a otros en el viaje y a llamar a los que se extravían a

volver al camino. Llévame victorioso hasta el final con distinción como guía para los demás.

Día 5

Señor, sé mi fortaleza. Cuando me sienta vencido o abrumado por el cansancio, las cargas o las penas, dame gracia para perseverar, no con resignación, sino con gratitud y alegría por la forma en que tú puedes utilizar la situación para mi bien y para tu gloria. Dame también fuerza para resistirme a las cosas agradables y fáciles que no están de acuerdo con tu voluntad para mí. No permitas que me distraiga o me deje arrastrar por la búsqueda de algo que no sea lo que tú deseas para mí.

Guía mis pensamientos y mis intenciones para que no me contente con elegir entre el bien y el mal, sino también entre lo bueno y lo mejor. Permíteme encontrar mi realización no en la comodidad, la facilidad y el placer, sino en complacerte siendo, diciendo y haciendo únicamente tu propósito e intención. Permíteme vivir para tu deleite y tu reputación, y no para los míos. Haz que tu vida se manifieste en y a través de mí.

Perdóname cuando me desvíe de tu voluntad y de tus caminos, cuando de palabra, obra o pensamiento persigo mis propios deseos por encima de los tuyos. Dame valor para negarme y morir a mí mismo.

Enseña a mi corazón a alabarte y darte gracias en el proceso, por mi fe en tu amor por mí —un amor más grande que mi amor por mí mismo—, por mi esperanza de una recompensa mejor que cualquier cosa que este mundo ofrece, y por mi amor por ti, por quien eres y por tu valía.

Líbrame de encontrar cualquier alegría o placer fuera de ti. Protégeme de cualquier satisfacción o realización que provenga del avance de mi propia reputación o poder. Permíteme seguir a aquel que se entregó para servir a los demás y que se sacrificó por ellos y por ti. Dame la humildad y la obediencia perfecta que surgen del amor puro a ti y que se traducen en una vida de amor que se entrega a los demás.

Gracias porque, a pesar de ser tu enemigo, me bendijiste. Me amaste. No me tratas como a un esclavo indigno, aunque lo sea. Me tratas como a un amigo y como a tu hijo. Hazme crecer y moldéame a la imagen de Jesús hasta que sea un hijo del que te sientas orgulloso. Llévame con seguridad y alegría a tu reino eterno. Que no me preocupe de si el camino es escarpado o llano, sino solo de ver tu rostro cada vez más claro hasta el día en que te vea cara a cara.

Fragancia

Creador de todas las cosas, tú has impregnado la creación con deliciosas sorpresas a cada paso. La fragancia es una demostración inesperada de tu belleza. Tu inexpressable plenitud se percibe quizá más claramente en el delicado y exuberante aroma de los dulces árboles y arbustos en flor que nos envuelven en primavera. Emily Dickinson expresó esta sensación cuando dijo: «Embriagada de aire estoy». Tu Espíritu dota a nuestra existencia de esta experiencia. Cuando estuviste en la tierra como hombre, tu vida irradiaba este esplendor. Que yo esté tan impregnado de tu amor que exhiba el mismo esplendor inefable.

Día 6

Dios trino e infinito, no puedo comprender tu grandeza. Día tras día te pido que amplíes mi mente y mi imaginación para que pueda apreciar más plenamente tu gloria y alabar tu valía.

No puedo imaginar que tú estés fuera del tiempo, que tengas la capacidad de ver el final desde el principio. No puedo imaginar que contigo mil años sean como un día, y un día como mil años.

Me maravilla pensar que el surgimiento y la caída de galaxias enteras, imperios, individuos y organismos unicelulares están todos bajo tu completo control, conciencia y preocupación. Tal poder infinito, conocimiento y presencia son incomprensibles para mí.

No puedo comprender el inmenso amor que demostraste al enviar a Cristo a morir para que el hombre rebelde pudiera conocerte y ser transformado y recreado a tu imagen una vez más, al igual que en la creación. Semejante sacrificio y entrega están fuera de mi alcance, tanto intelectual como emocional.

Haz que estas realidades sobrecogedoras aparten mi corazón y mi mente de las cosas menores. Recuérdame que mis oportunidades de responder a tus extraordinarios dones son limitadas en este mundo para que pueda aprovechar cada oportunidad de llevar una vida que te honre.

Enséñame a emplear el tiempo en servir a los demás para su bien, para que puedan alabarte y adorarte. Enséñame a glorificarte cada vez más. Permíteme llevar una vida que demuestre tu voluntad y tus caminos, en completa dependencia de ti.

Música

Señor de todos los misterios, no puedo comprender las formas inesperadas en que la música puede conmovernos y emocionarnos. La melodía puede estremecer nuestras almas, la armonía puede elevarnos o hacernos llorar. Enseña a mi corazón a adorarte de maneras que solo puede descubrir a través de la música. Permíteme magnificarte y exaltarte a través de melodías celestiales. Muéstrame cómo comunicarme profundamente contigo por medio de nuevas canciones que colocas dentro de mi corazón.

Tú eres el director. Permíteme tocar la música que tú me enseñas con una vida que viva la melodía que tú pones dentro de mí. Que sea un sonido agradable a tus oídos, y que atraiga a los demás hacia ti como Señor del coro y de la orquesta del universo.

Día 7

Señor, dale unidad a mi vida: unidad de pensamiento, deseo, emoción, palabra y obra. Haz que ese ser unificado esté totalmente centrado en servirte y agradarte. Perdóname por las veces en que la discordia en mi interior me impide ser lo que tú quieres que sea. Haz que la vida de Cristo se exprese plenamente en mí con tal armonía que esté en perfecta sintonía con tus intenciones.

Dame un alma y un espíritu en consonancia con tu voluntad. Que mi único temor sea decepcionarte. Que mi única esperanza sea la redención de todas las cosas en tu presencia eterna a través de los tiempos. Que mi único pensamiento sea hacer tu voluntad. Que mi único amor sea para ti, y de ti para los demás. Que mi único deseo sea conocerte más a fondo para poder darte a conocer y amarte más plenamente.

Que mi sabiduría, riquezas y poder provengan de ti. Que vea la vacuidad de la falsa sabiduría, riquezas y poder que me ofrece el mundo. Que toda mi felicidad provenga de tu imagen, presencia, servicio y favor. Tú eres mi sabiduría, mi tesoro y mi fuerza.

Agricultura

Señor, cuando creaste a Adán, lo colocaste en el huerto para que lo cuidara. Gracias por conservar un resabio de esa elevada vocación en las granjas. Haz que las lecciones del campo me enseñen tus caminos en el mundo. Permíteme reconocer tu orden, tu belleza y la disciplina de una vida sin artificios. Mientras observo tu cultivo de los campos, las viñas y los árboles, que pueda ganar una pasión por el crecimiento constante en servirte

al bendecir a otros y glorificarte. Muéstrame el poder y la plenitud del propósito en la maravilla de los animales de tiro cuando se someten a sus amos. Enséñame la dignidad de bendecir a los demás y servir al bien común mientras observo el duro trabajo y la persistencia del agricultor. Permíteme servirte con estos mismos atributos mientras soy podado por ti para lograr tus propósitos y dar abundante fruto para que tú seas glorificado.

Día 8

Querido Padre, mis días son inútiles y vacíos a menos que los pase en tu presencia, los gaste en tu servicio y los use para tu gloria. Solo por tu gracia, fuerza, sabiduría y capacitación puedo hacer cualquier cosa, incluso respirar. Concédeme que pueda confiar plenamente en ti y no malgastar tus dones. Dirígeme y guíame con suavidad para que confíe en ti en cada momento, en cada palabra, en cada paso, en cada pensamiento.

Dame el deseo constante de conocerte y darte a conocer, de alabarte, de demostrar tu amor y de hacer avanzar tu reino. Permíteme ocuparme de tus asuntos para convertirme en un instrumento de bendición para todos aquellos con quienes entre en contacto. Permíteme ser tus manos, tus pies y tu voz en cualquier rincón de la creación al que me conduzcas para que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Gobierno

Rey de reyes, anhelo tu gobierno perfecto. Nos has dado gobernantes imperfectos. Son una sombra de lo que tú quieres que sea un gobierno perfecto. Aprendamos de ellos y sometámonos a ellos mientras buscamos el logro colectivo de tus propósitos como personas obedientes y colaborando para bendecir a otros como tú nos has bendecido. Que sus defectos nos recuerden tu grandeza mientras anhelamos mejores cosas, mejores leyes y mejores personas.

Que trabajemos por expresiones más puras de tu voluntad y vivamos vidas que trascienden la letra de la ley humana para demostrar el espíritu de tu voluntad. Permítenos, como pueblo tuyo, expresar amor entre nosotros y a los que están fuera de tu familia para que el mundo entero pueda ver la perfección de nuestro Rey y someterse a tu gobierno. Permítenos vivir según las leyes de tu reino tal y como tú las has comunicado claramente en tus mandamientos. Permítenos servir a los propósitos de tu reino viviendo en el amor y buscando la salvación de los que no pertenecen a tu familia. Permítenos usar nuestros recursos de acuerdo a tus prioridades. Permítenos priorizar nuestro tiempo y energía para tus propósitos. Que

vivamos nuestra vida conscientes de tu presencia para que estemos atentos en todo momento a la más mínima indicación de tu intención. Tú eres nuestro Rey.

Día 9

Padre bondadoso, fuente de todo lo que es bueno, permíteme estar plenamente satisfecho en ti, sin buscar nunca nada más ni conformarme con nada menos. Dame una insatisfacción permanente con cualquier cosa que no seas tú. Permíteme nunca confundir las bendiciones que tú provees contigo, el regalo con el Dador, o los deseos menores que tengo con las cosas mayores que me esperan. Transfórmame cada día más conforme a la vida y al carácter de Jesús, y haz morir diariamente cualquier cosa que difiera de su imagen.

Que tu voluntad sea mi deleite. Permíteme vivir para complacerte solo a ti y no a mí mismo o a los demás. Que me regocije de ser considerado digno de sufrir por ti, cuando otros vean mi fe como necedad, mi mansedumbre como debilidad, mi celo como insensatez, mi esperanza como ilusión y mi amor por ti como locura. Apóyame con la esperanza y la fuerza del cielo mientras persigo las riquezas eternas. Haz que se me conozca como alguien que vive siempre y únicamente para ti.

Alfarero

Tú eres el alfarero; toda la creación es la arcilla. Tú la trabajas según la intención de tu voluntad. Yo no soy más que un pequeño terrón. Gracias por ocuparte tanto de mí. Te pido que me conviertas en algo de exquisita belleza que refleje tu grandeza y tu gloria. Sé que debes quitarme muchas impurezas para que solo quede arcilla fina. Sé que debes ejercer presión sobre mí para darme forma. Sé que debo enfrentarme a llamas feroces para que la forma que tú pretendes sea permanente. Tu deleite lo vale todo. Haz lo que debas. Haz de mí una vasija útil para ti y una bendición para los demás.

Día 10

Señor, tu bondad y tu gracia, que me dan la vida y todas las bendiciones espirituales, son la misma bondad y gracia por las que pruebas, purificas y ejercitas mi fe. Ayúdame a recibir todas tus acciones hacia mí con gratitud absoluta, sean agradables o desagradables en el momento. Sé que las dificultades que permites son para mi bien y tu gloria mientras me enseñas obediencia, me perfeccionas y me permites identificarme con Cristo.

Ensancha mis deseos y aumenta mi expectativa. Permite que la fe moldee mi esperanza para que pueda entender tu perspectiva eterna al darme forma para la eternidad. Prepárame para el servicio eterno y la comunión contigo. Prepárame no solo para la prosperidad y la adversidad que experimentaré en la tierra, sino aún más para tus propósitos eternos en mí y a través de mí. Tú eres todo lo que necesito. Te amo y confío en ti.

Comunicador/Revelador

Señor, gracias porque te comunicas y porque eres una relación en todos los sentidos. Tu creatividad es evidente en la asombrosa variedad de formas en que hablas. Tu creación, tus actos, tu gente, tu Palabra (tanto viva como escrita) y tu Espíritu en nosotros nos dan evidencia continua de tu carácter, naturaleza, voluntad y propósito, así como de tus intenciones particulares para cada uno de nosotros.

Sintoniza nuestros corazones en la frecuencia de tus mensajes. Danos la sensibilidad para reconocer tu voz, la fe para actuar conforme a lo que oímos y la sabiduría para ser transformados por ello. Moldéanos a tu imagen y voluntad. Gracias porque tu Palabra es poderosa y eficaz, no solo en la creación, sino también en la recreación.

Permíteme transmitir a otros los mensajes que escucho de ti para que pueda ser un vehículo de tus bendiciones. Úsame para hacer avanzar tu reino como mensajero y embajador de tu gloriosa magnificencia.

Día 11

Señor, no me dejes retroceder ante la segunda cruz, la que he de llevar. Sé paciente conmigo como lo fuiste con los doce discípulos, recordándome tantas veces como sea necesario que el camino hacia la vida pasa por la muerte. Mantenme humilde, dependiente, agradecido y alegre en el proceso. Quiero estar tan seguro como un niño de pecho con su madre, plenamente contento de estar en tu presencia. Te pertenezco. Dame forma y vuelve a hacerme como tú quieras.

Verdad

Tú eres la Verdad. Tú eres la plomada. Tú eres la norma. Tú eres el modelo. Tú eres la realidad última. Atráeme a la verdad y conviérteme a ella. Haz que mi vida sea vivida de tal manera que demuestre, promueva y dé testimonio de tu verdad. Dame un reconocimiento y una comprensión tan profundos de la verdad que pueda detectar cualquier desviación de ella de inmediato. Si esa desviación está dentro de mí, permíteme corregirla

por obra de tu Espíritu. Si está en otros a mi alrededor, permíteme humilde y amorosamente tratar con ellos como tú lo dirijas. Si está en el mundo, muéstrame cómo debo responder para que pueda ser tu instrumento para promover tu voluntad en la tierra.

Día 12

Dios inmortal e infinito, enséñame suavemente a servirte con humilde reverencia y temor piadoso. No me permitas esconder el pecado en mi corazón ni consentir actitudes o deseos mundanos. Límpiame para que pueda disfrutar de tu presencia. Gobierna mi corazón para que no desee cosas terrenales. Permíteme ser indiferente a las riquezas, posiciones o búsquedas terrenales. Dame, en cambio, un deseo puro y santo de tu justicia y de tu presencia.

Produce en mí una disposición que reconozca mi servicio a ti como libertad perfecta. Purifica de mí todo orgullo, temor y vergüenza para que pueda compartir con valentía tu grandeza con todos y buscar un conocimiento cada vez más íntimo de tu corazón. Lléname de tu sabiduría y de tu amor. Permíteme servir a los demás como expresión de mi amor por ti. Infúndeme tu Palabra y tu paz para que pueda ser una fuente de luz y de aliento para los demás.

Poder

Todo poder y autoridad son tuyos. Tú eres poderoso y fuerte, incluso omnipotente. Tú haces todas las cosas según el consejo de tu voluntad. No puedo comprenderlo, pero te alabo por ello. Agradezco enormemente que tu poder se exprese en misericordia, gracia, justicia, bondad y amor.

Cuando me encuentre débil y cansado, y cuando sienta la tentación de perder la esperanza y el corazón, recuérdame tu fuerza y dame todo lo que necesito para hacer tu voluntad. Permite que mi yo interior siga con confianza tu camino para mí, sin preocuparme por las dificultades, consciente de que tú me llevarás a cumplir tus propósitos. Permíteme fortalecer a otros recordándoles tu inmenso poder.

Día 13

Padre, hazme semejante a mi hermano mayor, Jesús. Haz brillar tu luz dentro de mí y a través de mí. Muéstrame el camino que has preparado para mí, la senda por la que quieres que camine. Guarda mi corazón de las

tentaciones del enemigo y del mundo. Conozco la debilidad y el engaño de mi corazón si no permanece en ti.

Haz que mis labios y mi vida atraigan a otros a mayores alturas de vida en la fe y el amor. Que mi ejemplo mueva a los perezosos a una mayor diligencia. Que los que se distraen con los placeres o el poder de este mundo se vuelvan a centrar en las cosas eternas observando mi resuelta atención. Que los que son tímidos se animen con mi coraje.

Haz de mí un espejo de tu gracia para reflejar la alegría del servicio. Que mi gozo en ti ilumine el corazón de los abatidos. Demuestra a través de mí cómo se pueden cumplir las responsabilidades terrenales con una perspectiva eterna. Dame tu corazón compasivo hacia aquellos que te ignoran o están en la miseria para que puedan experimentar el verdadero amor.

Enséñame a caminar como Jesús caminó, a ver como él vio, a oír como él oyó, a pensar como él pensó y a percibir tu obra en el mundo que me rodea tanto en lo pequeño como en lo grande. Revísteme cada día con su humildad para que pueda considerar a los demás más importantes que yo mismo y vivir una vida de servicio a «los más pequeños» como un sacrificio de amor a ti.

Autoridad

Señor, tú eres soberano sobre toda la creación. Tú supervisas todas las cosas para tu gloria. Tú haces todo de tal manera que pruebas nuestros corazones, nos ayudas a crecer en la semejanza de Cristo y nos enseñas a caminar por fe. Ayúdanos a aprender con rapidez las lecciones que nos enseñas y a crecer en nuestra comprensión y amor por ti.

Tú dispones acontecimientos grandes y pequeños para atraer a la gente hacia ti, creando insatisfacción a través del dolor, la pena, el sufrimiento y el vacío, o demostrando tu amor, bondad y grandeza. Concede a los que aún no te conocen la fe necesaria para responder de forma positiva a tu oferta de redención, y envía a tus hijos para que despejen el camino.

Ayúdame a estar agradecido por todas tus obras, sean agradables o desagradables. Guíame para responder bien a todas las situaciones, entienda o no tus razones. Muéstrame tus deseos para que pueda pedir, buscar y llamar con audaz perseverancia para cambiar lo que tú desees cambiar, y también para soportar con paciencia y alegría lo que tú desees mantener. Ayúdame a aprender rápido las lecciones que me enseñas.

Que las naciones se sometan a ti, ya sea voluntaria y humildemente o mediante el ejercicio de tu actividad. Que las fuerzas espirituales de las tinieblas se dobleguen a tus propósitos, aunque sea a regañadientes. Que venga tu reino y se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Que tu autoridad sea reconocida con premura por todos. ¡Ven pronto, Señor!

Día 14

Señor, fortaléceme para seguirte y conocerte más plenamente hasta que tú reines supremo en mí. Que cada pensamiento, palabra y obra exprese tu carácter desde un corazón puro lleno de fe y amor. Permíteme vencer el mal del mundo con obras que surjan de esta fe y de este amor. Aférrame a ti en corazón, mente, alma y fuerza.

Muéstrame gracia y misericordia cuando soy débil y caigo. Ayúdame a mostrar esa misma gracia a los demás cuando la necesiten. Protégeme de los ataques del enemigo con la armadura espiritual que tú me proporcionas. Fortaléceme para el conflicto y concédeme resistencia para la carrera que me propones. Hazme victorioso por medio de tu poder.

Mi lentitud para aprovechar tu provisión de estas bendiciones es una expresión de mi falta de comprensión y de fe. Aumenta mi fe. Despierta en mí un celo santo, para que no dude ni me detenga ante tu clara llamada a avanzar. Tanto si avanzo como si tropiezo, permíteme caminar con humildad, reconociendo mis fallos al dejar sin hacer lo que debería hacerse y al hacer lo que no es tu voluntad.

Imprime en mí la profunda convicción de que el tiempo es corto, el trabajo grande, la responsabilidad seria y la eternidad está cerca. Que nunca olvide que tú ves y oyes todas las cosas en tu soberanía, para que yo pueda vivir de una manera que te agrade y esté alineada con tu voluntad. Continúa obrando en mí hasta que siempre seas tú el latido de mi corazón, el centro de mis pensamientos, la guía de mis labios y el camino de mis pies.

Fidelidad

Señor, gracias por ser el gran YO SOY, el mismo ayer, hoy y siempre. Tú eres lo único en la existencia que es completamente confiable. No dependemos de nada ni de nadie más. Tú eres el fundamento y el pináculo de todo, la fuente y el fin.

No permitas que ni por un momento deposite mi confianza, fe o esperanza en otro lugar que no seas tú, para que no me decepcione ni desperdicie mi

vida invirtiendo en cualquier otra cosa. Ayúdame a señalar a los demás tu absoluta fidelidad. Te alabo, porque solo tú eres digno, mi roca.

Día 15

Señor, no permitas que malgaste tu gracia y tu misericordia. No permitas que sea una fuente de vergüenza para ti, ni por lo que hago ni por lo que dejo de hacer. Permíteme servir a los demás con amor, para su beneficio y para tu gloria. Haz que mi vida te traiga alegría y sea útil para tu reino y hermosa para tu alabanza.

Haz que mi vida sea una demostración viviente de tu comportamiento y tu actitud, tanto en mis palabras como en mis acciones. Mientras recorro el camino que tú me llamas a recorrer, permíteme ser eficaz en llamar a otros a que se unan a mí. Que mi ejemplo sea sal y luz para los que me rodean. Permíteme ser un estímulo para amarte.

Dame luz divina para que pueda tener sabiduría y discernimiento en todas las situaciones. Purifica mi corazón para que pueda estar continuamente preparado para el resto de los deberes de la vida, ya sea en el sufrimiento o en la comodidad. Prepárame para servir con distinción no solo en esta vida, sino aún más en la eternidad, para que pueda llevar alegría a tu corazón para siempre.

Santo e inmanente, lejano pero cercano

Mi exaltado y santo Señor, tú eres completamente otro y estás separado de tu creación. Sin embargo, te has puesto a nuestra disposición. Eres absolutamente incomprensible e inaccesible, pero te has dado a conocer a nosotros de forma íntima. En Cristo, tú has tendido un puente y te has acercado. En el Espíritu Santo, incluso has entrado en nosotros, habitándonos y transformándonos.

No hay palabras para expresar la maravilla de este don indescriptible. No puedo comprenderlo. Estoy perplejo y asombrado. Estoy maravillado. Ayúdame a no perder nunca este asombro. Capta mi atención constante para que pueda persistir en la búsqueda del asombroso misterio de conocerte. Permíteme trascender mi percepción natural de la vida y discernir tu diseño sobrenatural y la actividad por la cual tú creas todas las cosas según tu propósito y revelas tu carácter y magnificencia.

Úsame como instrumento para aumentar la conciencia y la admiración de los demás por tu infinita grandeza. Demuestra a través de mí una vida apta para una creación restaurada, una profunda comprensión de tus

propósitos que dé forma a mis actividades diarias. Prepárame para la vida en la nueva creación a través de un caminar más profundo contigo, una conformidad más completa con tus caminos, una percepción más grande de tus propósitos y una vida cada vez más renovada en tu reino.

Día 16

Señor, por tu Espíritu, vive en y a través de mí. Que tu aliento se convierta en mis oraciones. Habita mis alabanzas. Habla en mis palabras. Que mis manos hagan tu trabajo y que mis pies me lleven por tus caminos. Que tus deseos y pasiones sean el latido de mi corazón. Moldéame plenamente a tu imagen para que yo sea expresión del cielo en la tierra.

Misericordia con justicia

Santo Dios, tu justicia es absoluta. Gracias porque eres tan puro que ninguna falta o fracaso puede tolerarse en tu presencia. Tu perfección es absoluta. Sin embargo, Padre amoroso, no puedo sino estar aún más agradecido por tu misericordia. En tu sabiduría y amor, has ofrecido una relación íntima contigo a aquellos que respondan a tu regalo en Jesús.

No lo merecemos. Nunca podríamos. Tú has elegido sacrificarte para hacerlo posible, para concedernos tu pureza y perfección. Enséñame a vivir de tal manera que haga evidente la obra que has comenzado en mí. Muéstrame cómo llevar alegría a tu corazón en mis pensamientos, palabras y acciones diarias. Termina el proceso de moldearme a la imagen de Cristo. Utilízame para llamar también a otros a esa inestimable aventura.

Instrúyeme para que me relacione con los demás con tu mismo carácter. Permíteme ser justo y misericordioso. Permíteme amar a los demás con sacrificio y así ser un modelo de tu naturaleza esencial. Demuestra en mí y a través de mí cómo quieres que se viva en tu reino. Haz que el ejemplo sorprendente e incluso escandaloso de este amor atraiga a muchos hacia ti como autor de la vida y del amor. Fortaléceme para perseverar en esta vida y en este amor a pesar de toda la oposición del enemigo.

Día 17

Señor, modela mis pensamientos y haz que vea tu intervención en todas partes. Déjame ver tu amor, no solo en la cruz y en tu Iglesia, sino también en el mundo que me rodea, tanto en las cosas agradables como en las dolorosas y tristes. Ayúdame a reconocer tu disciplina y entrenamiento

como lo que son, una expresión de profundo amor mientras equipas y preparas a tu pueblo para la eternidad.

Que el sol me recuerde al Sol de justicia cuyo brillo lo supera. Que la lluvia me recuerde los aguaceros con los que riegas mi alma. Que los arroyos me recuerden el río de la ciudad eterna. Que las sombras temporales de belleza en esta creación hagan que mi alma anhele la nueva creación por siempre sólida e indescriptiblemente satisfactoria que tú estás preparando.

Permíteme reconocerte cada vez más a fondo para que pueda darte a conocer mejor a los demás. Permíteme comprenderte con mayor profundidad para que pueda transformarme más cabalmente conforme a tu imagen. Haz que discierna de forma más constante tus comunicaciones e iniciativas para que pueda responder con más atención.

Trinidad

Padre, Hijo y Espíritu Santo, tu unidad eterna y tu naturaleza relacional son una revelación. ¿Cómo puede combinarse la abnegación total con una identidad tan fuerte? ¿Cómo puede la complementariedad ser tan perfecta como para ser unión? ¿Cómo puede la identidad ser tan definida y a la vez tan polifacética? Tú eres completo, y sin embargo invitas a tus hijos a unirse a tu ser, a incluirnos en tu familia de uno.

Padre, tú reinas sobre todo como la Fuente, el Destino, el Autor. Hijo de Dios, tú expresas al Padre para que podamos comprenderlo. Tú eres el Agente de la creación y de la salvación. Tú sirves al Padre para someterlo todo a él, para que él pueda, a su vez, ponerlo todo bajo tu autoridad. Espíritu Santo, tú nos habitas, nos enseñas y nos moldeas a la imagen de Cristo. Tú das palabras a nuestros anhelos y nos incorporas a tu ser.

Trinidad asombrosa, guíanos, danos forma e intégranos a ti. Complácete en obrar tu amor en nosotros y a través nuestro como tu cuerpo, expresándote sin fisuras en nosotros y a través nuestro los unos a los otros como manifestación de tu naturaleza esencial, y a los que están fuera de tu cuerpo como testimonio de tu unión activa en el mundo. Que nuestra unidad sea una poderosa demostración de tu primacía. Tu soberanía es digna de toda alabanza y honor.

Día 18

Padre, cuanto más plenamente te conozco, más veo mis defectos y fracasos. Veo que incluso mis esfuerzos más nobles están contaminados

con motivos egoístas. Cuanto más reconozco tu poder más reconozco mi debilidad. Cuanto más comprendo tu sabiduría más veo mi absoluta debilidad e incapacidad. Por eso, no permitas que pierda ni un momento más viviendo en la carne, sino que viva en el Espíritu. Lléname hasta rebosar. Consúmeme para que no solo me centre en tu reino, sino también en el poder del Espíritu Santo. Permíteme no pensar en mí mismo ni estar motivado por el disfrute del servicio, sino más bien deleitarme simplemente en tu valor y tu presencia.

Sé mi sabiduría, fuerza, resistencia, fe, esperanza, amor y cualquier otra cosa que requiera para vivir una vida que traiga alegría a tu corazón. Separado de ti no puedo hacer absolutamente nada. En ti tengo todo lo que necesito, aunque me fallen todos los amigos, las cosas materiales o las organizaciones creadas por el hombre, o aunque la creación misma arda a mi alrededor. De hecho, cuando pierdo las cosas terrenales, comprendo mejor tu valor y tu suficiencia.

No tengo ni la más remota idea de lo que se necesita para habitar y servir en el cielo y en la tierra nuevos. Confío en que tú me prepares para ese maravilloso privilegio, cueste lo que cueste en este mundo. Úsame también para ayudar en la preparación de tantos otros como sea posible con ese fin también. Que todo tu pueblo comprenda tus caminos y tus propósitos para que juntos podamos cooperar con tu obra en nosotros.

Omnipresencia

Señor, no puedo comprender realmente cómo tu presencia está siempre en todo lugar. Tú habitas en todo el universo, y tu supremacía es evidente desde los misterios de las complejidades subatómicas hasta la coordinación de miles de millones de galaxias. A pesar de la universalidad de tu presencia, eres intensamente personal en tu compromiso e implicación con todo lo creado.

Te exalto por esta insondable infinitud. Muéstrame cómo flotar con total abandono en la certeza de tu soberano control e inestimable bondad. Permíteme estar en total sincronía con tus obras y no resistirme ni dudar de ti en modo alguno. Que mis respuestas sean siempre de total amor y confianza. Permíteme comunicar tu grandeza a los demás para que puedan adorarte con mayor sinceridad.

Día 19

Padre, espero ansiosamente el día en que no haya más tristeza, dolor o pérdida; cuando no haya cansancio que abrume, ni celo que se enarbole, ni pecado que obstaculice; cuando no haya incredulidad, miedo u orgullo en mí o en otros que te causen dolor y creen una barrera entre nosotros; cuando no haya distracciones que me desvíen del camino que tú has preparado.

Dame ahora la gracia de vivir por encima de estos desafíos temporales. Permíteme vivir una vida santificada con los ojos fijos en ti. Que tu amor sea mi consuelo, tu gloria mi alegría, tus propósitos mi camino y tu voluntad mi lugar de descanso. Que cada dificultad o contratiempo sirva solo para aumentar mi hambre de conocerte más a fondo y aumentar mi esperanza para resistir con mayor fidelidad.

Omnisciencia

Señor, tú conoces cada detalle, visto y no visto, de toda la creación. Tu conciencia es constante y completa. Reconoces cada causa, cada efecto, cada interacción, cada relación. Tú prevés cada respuesta, cada futuro posible. Tú orquestas cada acontecimiento y cada decisión, ya sea tomada en sumisión consciente a tu voluntad, en oposición a ella o en completa inconsciencia. En tu sabiduría obras todas las cosas en armonía para lograr tus propósitos.

Instrúyeme para que siempre pueda ser intencional en cooperar con tus deseos y no desperdiciar mi vida buscando mi propio camino. Que mis pensamientos sigan los tuyos. Dame sabiduría para percibir tu actuación y tus intenciones de modo que pueda administrar las actividades de cada día. Permíteme compartir tu profundo discernimiento y tus juicios infalibles con los demás para que puedan honrarte más plenamente.

Día 20

Dios que ves el corazón, no me dejes descansar hasta que mi corazón sea irrehensible ante ti, no solo en un sentido moral, sino como expresión cotidiana de mi vida. No permitas que me conforme con haber nacido del Espíritu; ayúdame a seguir adelante para estar lleno de él, atento a sus inclinaciones y caminando en él.

Que no me contente con profesar mi fe si no la demuestro con una vida obediente en las buenas obras y en el servicio. Que mi sinceridad se

demuestre a través del horror ante la idea de ofenderte, la preocupación por conocer tu voluntad y la disposición a renunciar a mí mismo por tu causa.

Que nada dentro o fuera de mí te cause aflicción, me ciegue a tu gloria, ofenda a tus hijos, me aparte de tus instrucciones u olvide tus promesas. No permitas que mis actividades terrenales dañen mi vida espiritual ni que mis preocupaciones terrenales eclipsen las espirituales.

No permitas que nada opaque lo único que necesito: estar en tu presencia. En cambio, dame un corazón atento a ti, sensible a tu guía, receptivo a tu corrección y rápido para responder a tu dirección. Enséñame el arte de permanecer en ti, para poder estar en el mundo como instrumento tuyo y no del mundo.

Purifica mi corazón para que tú reines supremo en cada pensamiento y motivo. Glorifícate en mí y a través de mí, contigo como mi único deseo. Permite que mi búsqueda por conocerte más íntimamente inspire a otros a hacer lo mismo. Permite que el resultado sea una mayor gloria para ti cuando los pecadores se vuelvan para seguirte y los santos se sientan atraídos a buscarte con más intensidad.

Omnipotencia

Señor, la magnitud de tu fuerza no tiene límites; la inmensidad de tu poder es incalculable. Tu grandeza ilimitada desafía toda descripción y tu gloria consumada trasciende toda comprensión. Tu autoridad es inefable y tu gobierno inequívoco. Dios omnipotente, todo lo que existe y sucede está bajo tu soberano control, de modo que tú obras todas las cosas según el consejo de tu voluntad.

Puedo descansar por completo en el conocimiento de que tú eres capaz y digno de confianza para llevar a cabo la justa perfección con misericordia y amor. Cuando no veo ninguna esperanza de enderezar lo que se ha torcido, de restaurar lo que se ha desviado, sé que tú puedes hacer nuevas todas las cosas.

No entiendo por qué eliges limitarte obrando a través de personas débiles, pero en tu sabiduría ejerces moderación y así demuestras tu asombrosa capacidad de obrar, incluso a través de la debilidad. Desarrolla en mí la confianza en tu modo inescrutable de mostrar tu poder a través de la fragilidad. Enséñame a ser manso como tú y paciente con los que luchan. Enséñame a mostrar mansedumbre y humildad a los débiles y compasión a los necesitados. Gracias por tratar conmigo de esta manera, en tu gracia y misericordia. Ayúdame a tratar a los demás como tú lo hiciste conmigo.

Día 21

Señor, recibe la recompensa de tu sufrimiento. Que un número insondable de personas se sometan de buen grado y con alegría a tu reinado. Que tu reino sea reconocido por todos y que tu voluntad se extienda por toda la tierra. Úsame como deseas en esta causa. Sea por mi éxito o por mi sufrimiento, por mi salud o por mi enfermedad y dolor, sea en mi vida o en mi muerte, sé glorificado. Muéstrame cómo trabajar para este fin, y fortaléceme para hacerlo. Permíteme desempeñar el papel que tú pretendes en la sujeción de todas las cosas a tu amorosa autoridad y poder.

Puesto que soy enteramente tuyo, permíteme aceptar con igual alegría cualquier circunstancia que permitas, en el conocimiento de que tú puedes ser glorificado tanto en el sacrificio como en la victoria. Dame sabiduría para discernir lo que procede de tu mano y lo que deriva de los ataques del enemigo, para que no acepte ninguna barrera o carga con la que él intente obstaculizarme. Purifica mi alma del desánimo, la amargura o el miedo, centrando mis deseos solo en ti. Dame contentamiento con tus buenos dones.

Muéstrame qué hacer y qué no hacer para que pueda invertir toda la capacidad que tú me das en lo que es digno. Dame plenitud en tu llamada y en tu presencia. Gracias por el privilegio de servirte, pero aún más por el privilegio de ser tu hijo y de trabajar contigo en este mundo. Prepárame para servirte bien, no solo en este mundo sino también en el venidero, donde tu voluntad se expresará en la perfección plenamente restaurada de toda la creación. Genera en mí ahora una proyección o un aspecto de esa condición, como testimonio y trofeo de tu gracia.

Eternidad

Dios eterno, no puedo comprender el hecho de que tú estás fuera del tiempo, capaz de ver el fin desde el principio. Tú eres el gran YO SOY que vive en el eterno ahora. Tu victoria ya está ganada. Tu propósito ya se ha cumplido. Tú no solo has «leído el final del libro», sino que tú lo escribiste.

Enséñame a vivir por fe a la luz de la eternidad. Ayúdame a mantener mis ojos y mi esperanza fijos en las cosas eternas. Enséñame a sintonizar mi corazón con tu alabanza incesante. Guíame para caminar en la realidad de tus promesas que aún no son visibles a mis ojos terrenales. Concédeme la capacidad de comunicar la verdad eterna a las personas que solo miran las realidades temporales. Úsame como portador de esperanza y fe para las personas atrapadas en el presente.

Día 22

Señor de misericordia, hazme misericordioso. Haz que, como tú, prefiera servir a los desesperados y a los oprimidos. Permíteme bendecir a los sin techo, deprimidos, enfermos mentales, a los controlados por el pecado, desesperados, afligidos y desamparados.

Llena mis pensamientos con formas de demostrar tu amor, de mostrar tu bondad y de servir en lugar de ser servido. Que muchas personas sean atraídas hacia ti y de esa manera glorifiquen tu nombre.

Bondad

Querido Padre celestial, estoy en total deuda contigo por tu bondad, amabilidad, misericordia, compasión y gentileza. Soy indigno de estas bendiciones y siempre lo seré. Mi única virtud es que tú me has amado. No puedo comprender este hecho, pero siempre te estaré agradecido.

Enséñame a imitarte como un hijo cariñoso imita a un padre amado. Enséñame a seguir tu ejemplo demostrando tu carácter. Moldéame a la imagen de Cristo. Transforma mi corazón para que esté listo para la eternidad contigo. Permíteme bendecir a los demás como tú me has bendecido, sin importar la valía de las personas a las que amo y sirvo. Porque soy limitado, muéstrame en quién quieres que me centre para mostrar tu amor. No permitas que me pierda ninguna de las buenas obras que tú has preparado para que haga.

Día 23

Señor, por tu Espíritu te pido que continuamente refines y purifiques mi carácter. Revísteme de humildad. Ilumina mi camino momento a momento. Aumenta mi celo y devoción por ti. Haz que me dé cuenta de la brevedad de mi estancia terrenal y ordene mis pasos en consecuencia. Cúrame de la necesidad de la demora y la indecisión. Glorifícate a través de mí.

Fuente, creador, autor

Señor, tú eres la Primera Causa. Por tu palabra, creaste todo lo que existe. Tú eres el autor de la vida y de la salvación. Tú diseñaste todas las cosas. A través del pecado, hemos distorsionado, roto y corrompido tu perfecta creación. Gracias porque tú restaurarás todas las cosas en una nueva creación. Esperamos ansiosamente ese día en que tu diseño perfecto será renovado.

Señor, por favor continúa y completa la buena obra que has comenzado en nosotros para prepararnos a servir, vivir y adorar en la nueva creación. No podemos imaginar la plenitud de esa existencia apasionante que viviremos en tu presencia cuando por fin te veamos claramente en tu magnífica gloria y percibamos tu incomprensible esplendor.

Te adoramos. Es sorprendente y asombroso que utilices incluso las distorsiones, el quebrantamiento y la corrupción provocados por el pecado para prepararnos, purificarnos, formarnos, equiparnos y ponernos a prueba. Tu sabiduría es inescrutable. Tú extraes vida de la muerte, victoria de la derrota, fuerza de la debilidad y gloria de la humildad.

Confiamos en ti. Somos arcilla en tus manos. Moldéanos. Úsanos. ¡Te damos las gracias!

Día 24

Señor, perdóname por mi deplorable e inadecuada adoración. Afina mi corazón para que armonice con la adoración ofrecida por los ángeles que te ven cara a cara. Perdona mi inapropiado sentido del mérito. Permíteme reconocer los beneficios asombrosos e inmerecidos que ya me has proporcionado y los deleites inimaginables que me estás preparando para que pueda regocijarme en gratitud por tu generosidad.

Protege mi corazón de distracciones a través de búsquedas mundanas o por ansiedades. Inunda todo mi ser con meditaciones centradas en ti y en tu reino, para que mi vida, mi adoración y mi alma se impregnen de tu esencia. Que mi alimento y mi bebida sean tu Palabra y tu voz. Que mi fe sea mi paz mientras mi espíritu se entrelaza más plenamente con tu presencia.

Abre corazones, manos, hogares, cielos

Señor, tú eres el que abre y nadie puede cerrar. Por favor, abre los corazones de tu pueblo para que amen lo que tú amas, para que odien lo que tú odias y para que deseen lo que tú deseas. Abre los corazones de aquellos que no te aman para que reciban tu amor. Dale la fe para responder a tu grandeza con sumisión, gratitud y devoción.

Abre las manos de tu pueblo para servir como expresión de tu bendición, gracia, misericordia y amor. Así como hemos sido bendecidos, seamos una bendición para los demás. Permite que nuestra generosidad y compasión hacia los demás sea un testimonio de unidad que traiga gloria a tu nombre. Que nuestra preocupación y cuidado por los heridos y los

necesitados sea una demostración de tu gracia que haga que la gente glorifique tu nombre. Que nuestros sacrificios de servicio reflejen tu propio sacrificio y así atraigan a la gente hacia ti.

Que nuestros hogares sean lugares de adoración constante y trofeos de tu gracia. Enséñanos a vivir una vida de hospitalidad para que podamos dar descanso, comunión y apoyo a las almas de los que nos visitan. Deja que sus espíritus se refresquen y deseen más de ti cuando entren y experimenten las relaciones y la comunión hechas posibles por tu vida en nosotros.

Abre los cielos para liberar los beneficios de la vida abundante a tu familia en la tierra. Permítenos ser conductos de tus bendiciones. Como extranjeros en la tierra, permítenos que la cultura de tu reino sea modelada en tu pueblo como una extraña y maravillosa curiosidad en este mundo quebrado. Ayúdanos a mantener nuestros ojos fijos en los cielos abiertos para que siempre podamos responder a tu voluntad y a tus caminos. Haznos sensibles a tu dirección e intención.

Día 25

Glorioso Salvador, tú eres mi vida, esperanza, gozo, paz, tesoro, gloria y fin. Transfórmame conforme a tu carácter, voluntad y caminos para que pueda ser una herramienta en tus manos para bendecir a los que me rodean. Envíame a donde tú quieras, guiando mis pasos y acciones para que sea un instrumento de bendición al servicio de los demás. Deléitate con mi amor.

Permíteme reflejar el brillo celestial tan puramente que arda con tu presencia, derramando luz en la oscuridad. Que inspire una mayor dedicación en tus hijos y genere hambre de conocerte entre los que aún no te siguen. Permíteme ser un ejemplo que honre tu nombre. Avanza en la obra de recrearme a tu imagen.

Sentidos santificados

Señor, dame nuevos sentidos para percibir las realidades del reino. Tú me has dado una nueva vida. Permíteme vivir esa vida con pleno compromiso cada día. Permíteme no esperar hasta que los nuevos cielos y la nueva tierra sean revelados para experimentar la plenitud de la vida abundante.

Dame oídos para oír tu voz que guía mis caminos y habla a mi corazón mientras transito cada día. Dame ojos para ver tu actividad a mi alrededor, las necesidades que desees satisfacer y los vacíos que quieres que yo llene para que tu voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo. Dame una

nariz que discerna tanto el aroma de tu obra como el hedor del espíritu del mundo para que siempre pueda alinearme contigo y llevar tu dulce fragancia dondequiera que vaya. Dame una lengua que desee alimentarse de cada una de tus palabras y evite las comunicaciones engañosas del enemigo. Dame un cuerpo que sienta el impulso de tus búsquedas y reconozca la importancia de tu toque, mientras comulgas con tu Iglesia para influir en el resto de la creación.

Que todas estas fuentes de información me ayuden a discernir tu voluntad con diligencia. Que moldeen continuamente mi alma y mi espíritu a tu imagen y semejanza. Haz que viva cada vez más por la fe, y no por mis sentidos corporales. Al mismo tiempo, usa mis sentidos espirituales para fortalecer mi esperanza en nuestra redención final. Permíteme entregarme por completo a una vida consumida por tu amor y tu carácter, más que por preocupaciones menores en asuntos temporales. Que la obediencia de mi corazón, alma, mente y fuerza se exprese en una vida sometida enteramente a ti.

Haz que mi existencia resulte en gloria para ti y deleite para tu corazón.

Día 26

Señor, que mi camino contigo lo consuma todo que lo abarque todo, y que todos los demás intereses aparezcan solo como sombras débiles. Que mi atención sea captada por tus preocupaciones y permanezca atenta a ellas. Protégeme del autoengaño. No me dejes ser religioso, sino inmutable. No permitas que sea simplemente un patán indigno, sino un soldado comprometido en el avance de tu causa.

Dame un corazón siempre renovado, que aprenda constantemente a sentir tus pasiones. Haz que mi dependencia de ti sea inquebrantable y mi amor completo. Haz que mi fuerza interior sea cada vez mayor, aunque mi cuerpo sea cada vez más frágil. Haz que cada contratiempo, dolor, pena y decepción solo sirvan para aumentar mi anhelo de experimentar más a fondo tu plenitud.

Redención de cuatro relaciones: Dios, los demás, uno mismo, la creación

Queridísimo Señor, gracias porque tu redención es pasada, presente y futura. Nos has redimido, nos estás redimiendo y al final nos redimirás por completo. Gracias porque redimes a toda la creación, restaurándola y estableciéndola como una expresión de tu gloria y tu grandeza.

Gracias porque, como parte de tu redención, restauras todos los aspectos de nuestras relaciones contigo, con los demás, con nosotros mismos y con el resto de la creación.

- Nos has hecho justos contigo, no contando nuestros pecados en nuestra contra, sino acreditándonos con la justicia de Cristo, haciéndonos tus hijos amados.
- Has derribado los muros que nos separaban de los demás.
- Nos has dado una nueva identidad en Cristo para que podamos amar a los demás tanto como a nosotros mismos.
- Nos has dado un mandato renovado para administrar toda la creación.

Te ruego que cada día podamos avanzar aún más en nuestro reconocimiento y vivencia práctica de estas maravillosas disposiciones que tú has hecho.

- Permítenos presentarnos con audacia ante ti, y vivir siempre en tu presencia y bajo tu guía.
- Que nos sirvamos unos a otros y nos sacrifiquemos unos por otros como tú lo hiciste por nosotros.
- Permítenos descansar en la plena seguridad de nuestro lugar en tu corazón.
- Que tengamos siempre presente tu intención de que toda la creación dé testimonio de tu poder y sabiduría, y que la administremos en consecuencia.

Anhelamos el día en que todo sea plena y finalmente perfeccionado en tu presencia por toda la eternidad. Que la esperanza de ese día entretanto nos fortalezca y guíe nuestros esfuerzos en el tiempo que nos concedes en esta tierra.

Día 27

Niveles de la sociedad

Santísima Trinidad, te pedimos que así como tú te relacionas dentro de ti en toda unidad y sumisión mutua y amor, construyas ese mismo modelo de relación en nosotros de manera individual y colectiva.

- Que nuestras familias sean un modelo de tu amor y den testimonio de tu cuidado en todos los aspectos de la vida.
- Que nuestras comunidades sean un ejemplo de tu preocupación y cooperación interdependientes.

- Que nuestras ciudades y pueblos sean un anticipo de la ciudad de Dios en la nueva creación, centrada en ti e iluminada por ti.
- Que nuestras naciones muestren la luz de tu gloria en unidad, mientras nuestras vidas laten al compás de tu corazón.
- Que nuestra sociedad global sea un escenario para que el conocimiento de ti se extienda, mientras juntos apreciamos tu sabiduría al interactuar con tu creación.

Cinco puntos de apoyo en la sociedad

Señor, tú das forma a los quehaceres de los hombres de muchas maneras. Tú has ordenado que las sociedades en todas partes sean impactadas por patrones de comportamiento comunes. Te pido que imprimas tu influencia en los asuntos de los hombres infundiéndolos principios del reino en los diversos aspectos de los valores y esquemas compartidos en los siguientes sistemas.

Gobierno: Coloca a las personas que tú has preparado en posiciones de liderazgo. Concédeles sabiduría divina, así como una conciencia profunda de su incapacidad para asumir las responsabilidades que tienen ante sí, y haz que se dirijan a ti en busca de guía. Conviértelos en defensores de los oprimidos. Haz que sus pensamientos, sentimientos y prioridades estén alineados con los tuyos.

Comercio: Haz que los negocios, el comercio y el sector financiero sean expresiones de tu diseño para que el dar sea visto como más bendecido que el recibir. Que los sistemas y patrones financieros sean honestos y utilizados como una bendición para la satisfacción de las necesidades prácticas de todos. Permite que la prosperidad impulse a las personas a honrarte y agradecerte por tu bondad y provisión en lugar de conducir las a la soberbia.

Educación: Que los hogares y las familias intactas sean el lugar principal para la importantísima tarea de educar a los jóvenes. Que lo hagan con gran amor y con el cuidado y el valor que supone reconocer la seriedad y la trascendencia de la tarea. Permite que aquellos que trabajan como maestros en las escuelas o en otras instituciones sean guiados y fortalecidos por ti mientras invierten en conducir a aquellos que pones bajo su cuidado. Haz que toda la educación dirija a las personas hacia ti como el gran Maestro.

Comunicaciones: Moldea el intercambio de pensamientos e ideas de tal manera que la gente comience a cuestionar las diferencias entre tu

voluntad y el estado de cosas actual. Concede a las personas que controlan los medios de comunicación la responsabilidad de influir en la sociedad y haz que se centren en temas que lleven a la gente a seguir tus caminos. Concede influencia a aquellos que te conocen y dales entendimiento sobre cómo glorificarte y atraer a la gente hacia ti.

Religión: Utiliza tanto a aquellos que proclaman tu nombre como a los que afirman otras lealtades para atraer a la gente hacia ti. Que aquellos que se llaman a sí mismos tus hijos no den motivos para dudar de tu gloria o de tu carácter. Que sean una expresión de tu gracia, amor y bondad dondequiera que estén, tanto en privado como en público y de forma individual como colectiva. Que la falsedad, la pretensión y las perversiones de otros sistemas religiosos sean evidentes para todos. Evita que el enemigo ciegue a las personas atrapadas en esos sistemas. Permíteles reconocer su difícil situación y acudir a ti. Guía a tu pueblo para rescatarlos.

Gracias por tu constante preocupación y compromiso en los asuntos de los hombres. Atrae hacia ti a todos los hombres para que seas honrado en toda la tierra.

Día 28

Oración de bendición

Querido Padre, tu intención es el beneficio de las personas, que puedan florecer mientras experimentan toda la bondad de tu creación y diseño. Te pedimos por todos los aspectos de la vida para ellos.

Cuerpo: Que sus cuerpos sean fuertes y gocen de buena salud para que puedan servirte con vigor y vitalidad, como tú mereces. Que su bienestar sea motivo de alabanza y gratitud por tu bondad.

Trabajo: Dales las tareas para las que tú los has creado. Permíteles encontrar satisfacción, alegría y eficacia en los trabajos que tú les pones delante. Muéstrales cómo honrarte con su trabajo.

Economía: Satisface sus necesidades con una abundancia que les permita dar con generosidad a otros necesitados. Permíteles experimentar la alegría de dar. Que tu bendición financiera en sus vidas sea motivo de alabanza y agradecimiento por tu bondad.

Emociones: Permíteles sentir lo que tú sientes. Sintoniza sus corazones con el tuyo. Haz que se regocijen en ti y que lleven alegría a tu corazón.

Haz que se aflijan cuando no se cumpla tu voluntad. Dales la experiencia iluminadora de compartir tu actitud hacia todas las cosas.

Vínculos: Repara cualquier grieta en sus relaciones. Que sus vínculos con otras personas traigan vida en lugar de dolor. Permite que sus interacciones sociales atraigan a otros hacia ti y los alienten a conocerte y amarte más profundamente.

Espíritu: Concédeles vidas que sean guiadas y controladas por tu Espíritu. Que la fuerza de sus vidas espirituales sea más que suficiente, al punto de que sean vencedores en cada aspecto de la vida. Que su afluencia espiritual desborde a otros, atrayéndolos hacia ti. Prepáralos para una eternidad contigo.

Conocer a Dios: Naturaleza, propósitos, voluntad, caminos, pensamientos, corazón, deseos

Quiero conocerte. La vida está vacía y carece de sentido sin ti. La vida es plena y satisfactoria en tu presencia.

Ayúdame a comprender tu naturaleza. No puedo comprender lo infinito, así que ayúdame a maravillarme ante ello. Déjame asombrarme ante tu perfección. Ayúdame a verte como la medida de todas las cosas, el estándar por el cual todas las cosas deben ser juzgadas y encuentran su significado.

Ayúdame a comprender tus propósitos. No puedo imaginar tu grandeza, así que hazme comprender la multitud de formas en que la das a conocer. Permíteme trazar tu camino mientras das a conocer tu gloria, para que yo pueda reflejarla y proclamarla más eficazmente.

Permíteme discernir tu voluntad para mí en las situaciones que encuentro y en los ambientes donde me colocas. Moldea mis deseos para que se ajusten a los tuyos. Permíteme responder de manera que concuerde con tus intenciones, trabajando siempre para que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Enséñame tus caminos para que refleje con coherencia tu carácter y persiga tus fines de manera apropiada. No permitas que me desvíe del camino por apartar mis ojos de ti. Permíteme percibir tu obra a mi alrededor, aun cuando sea de manera inesperada.

Revélame tus pensamientos. No solo quiero ver tu obra, sino comprender tu modo de pensar y así poder apreciarte más a fondo. Profundiza mi

propio pensamiento al exponerme al tuyo. Permíteme comenzar a anticipar tu obra a medida que empiezo a descubrir tu mente.

Llévame a sondear las profundidades de tu pasión para que tu gloria sea percibida, reflejada y proclamada a través de la creación y, especialmente, a través de la humanidad. Que mi corazón sea modelado por el tuyo. Que mis propias emociones estén inspiradas en las tuyas para que pueda responder como tú lo harías.

Permíteme visualizar tus deseos para que pueda ser cautivado por lo que te deleita. Que no persiga fines menos importantes que los tuyos. Que mis deseos estén totalmente determinados por los tuyos, porque tú, como Creador amoroso, sabes lo que es mejor.

Día 29

Respuestas al sufrimiento y sus beneficios

Esta oración es un resumen de la serie de entradas del blog Persecution and Suffering («Persecución y sufrimiento») de 2017, que es uno de los archivos disponibles para su descarga gratuita en obeygc2.com. En este documento encontrarán referencias bíblicas para todas estas peticiones.

Señor, quiero responder bien a las dificultades que tú permites en mi vida. Por favor, ayúdame por tu Espíritu a deleitarte y glorificarte y a crecer en mi propia fidelidad y madurez cuando me enfrente a circunstancias desagradables a través de:

Pensar en tu perspectiva al respecto.	No estar triste.
Esperar y confiar en ti por alivio.	Comprometer mi vida al servicio aun en la dificultad.
Esperar en ti y buscarte.	Evitar distracciones de los propósitos del reino.
Someterme a ti en silencio.	Buscar agradarte en medio de ello.
Responder humildemente a ti y a los hombres.	Actuar con rectitud, aun cuando resulte en persecución.
No rezongar ni quejarme.	Alegrarme en gran medida.
Examinar mi vida.	Estar contento.
Adorarte.	No resistir a los malvados que actúan contra mí.
Clamar a ti.	
No temer.	

Amar a mis enemigos.	Estar lleno del Espíritu.
Orar por los que me persiguen.	Considerar las pruebas como una identificación contigo por tu causa.
Amarte a ti más que a nadie, incluso más que a los miembros de mi familia.	Continuar anunciando las verdades del reino, en las que creo.
Considerarte lo más importante de la vida.	No desfallecer.
Estar dispuesto a sacrificarlo todo por ti.	Fijar mis ojos en las realidades invisibles y eternas más que en mi situación presente.
Negar mi propia voluntad y deseos y servir a tus propósitos diariamente.	No hacer tropezar a otros.
No ser egoísta ni engreído.	Mostrar gran resistencia a través de todo tipo de circunstancias y situaciones desagradables.
Considerar con humildad a los demás como más importantes que yo y atender a sus intereses.	Vivir con pureza, comprensión, paciencia y bondad.
No utilizar mi posición en beneficio propio, sino para servir a los demás.	Mostrar una vida llena del Espíritu a través del amor sincero, la palabra veraz y el poder piadoso.
Humillarme, dispuesto a sufrir en beneficio de los demás.	Mostrar una vida recta en la guerra espiritual ante cualquier respuesta.
Estar motivado.	Contentarme con ser considerado falso, ser golpeado, pobre, estar afligido y con morir.
Seguir proclamando la buena nueva de Jesús en público y en privado.	Trabajar duro por el reino.
Seguir enseñando a los demás la vida del reino en público y en privado.	Estar dispuesto a enfrentar todo tipo de dificultad, peligro, incomodidad y tristeza.
Promover el reino dondequiera que vaya.	Preocuparme por el bienestar de los demás.
Aceptar de buen grado la enseñanza sobre el reino, incluso cuando conduce al sufrimiento.	Jactarme de mi debilidad.
Modelar el servicio en medio del sufrimiento para otros creyentes.	Deleitarme en las debilidades, insultos, penurias, persecuciones y dificultades.
Imitar a los seguidores de Cristo que sufren por servirte.	
Perseverar, demostrar fe y soportar.	

Gloriarme en mis sufrimientos.	No acobardarme a la hora de servirte o de hablar por ti.
Participar en los sufrimientos del Señor.	Elegir ser maltratado con tu pueblo en lugar de ocultar mi ciudadanía celestial para escapar.
Considerarme una oveja para ser sacrificada.	Valorar más tus tesoros que los de este mundo.
Estar dispuesto a perder mi libertad.	Aceptar cualquier sacrificio que tú me pidas.
Considerar todas las cosas terrenales como una pérdida en comparación con conocer a Cristo.	Amar a Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas.
Participar en tu sufrimiento y muerte de manera voluntaria.	Cumplir tus mandatos.
Sufrir intencionalmente a través de la autodisciplina como sacrificio de servicio.	Aceptar y elegir toda forma de oposición, dolor e incomodidad por tu causa.
Buscar complacerte.	Resistir y luchar contra el pecado, incluso hasta la muerte.
Considerar mi servicio y mi sacrificio como lo menos que puedo hacer por ti.	No tomar a la ligera la disciplina.
Morir a mí mismo contigo.	No desfallecer.
Perseverar.	Soportar las dificultades, consciente de sus beneficios.
Practicar tus mandatos.	Respetarte y someterme a ti.
Servir como tu embajador y representar tus deseos y tus caminos ante los demás.	Considerarlas como pura alegría.
Orar fervientemente a ti por alivio con llantos y lágrimas.	Permitir que la resistencia tenga su pleno resultado.
Someterme a ti con reverencia.	Ser paciente y perseverar.
Recordar tu fidelidad en sufrimientos pasados.	Sobrellevar el sufrimiento injusto.
Permanecer junto a otros que sufren y unirme a ellos en el sufrimiento.	Soportar pacientemente el sufrimiento injusto.
Aceptar con alegría la confiscación de mis bienes.	No pecar ni engañar para escapar de las dificultades.
Vivir por la fe.	No arremeter contra los que me causan dolor.

No amenazar.	necesito.
Confirme a ti, sabiendo que tú juzgarás con rectitud.	Me muestres que me escuchas y que estás cerca.
No temer amenazas ni asustarme.	Me bendigas.
Reverenciarte como Señor.	Me consueles.
Estar preparado para dar testimonio de mi esperanza con mansedumbre y respeto.	Me prepares para consolar a los demás. Me prepares para heredar el reino de los cielos.
Armarme con el propósito de sufrir como tú lo hiciste y con tu misma actitud.	Aumentes mi recompensa en el cielo. Descubras mi vida verdadera y real en ti.
No sorprenderme de las pruebas más duras porque son normales y esperadas.	Me ayudes a conocerte más íntimamente.
Alegarme por la oportunidad de compartir tus sufrimientos.	Me ayudes a parecerme más a ti e identificarme más contigo.
Estar alerta y tener una mente sobria.	Hagas que mi carácter se parezca más al tuyo.
Resistir al diablo, firme en mi fe.	Demuestres la permanencia y el poder de tu amor por mí.
Ser consciente de que creyentes de todo el mundo sufren por su fe.	Salves mi vida en ti.
No tener miedo de futuros sufrimientos.	Hagas que dé más fruto.
Ser fiel hasta la muerte.	Me enseñes la paz.
Mientras respondo de esta manera, te pido que, en y a través del sufrimiento:	Me enseñes a esperar en mi futuro eterno consuelo y bendición.
Sea colocado en posición de bendecir a otros.	Me demuestres tu confianza en mí y tu honor hacia mí.
Me refines y me pongas a prueba a mí y a mi fe.	Me des alegría.
Me concedas esperanza.	Anuncies ampliamente tu mensaje. Animes a otros en su fe.
Me muestres que tu amor es imparable y que tú eres bueno y todo lo que	Muestres amor a mis hermanos y hermanas en la fe.

Demuestrés mi valía para el reino.

Hagas espacio para tu justicia.

Manifiestes tu poder en mí.

Manifiestes tu vida en mí.

Prefigures mi futura glorificación al
igual que en tu resurrección.

Hagas que otros se sientan atraídos
hacia ti.

Hagas que otros den gracias por mi
sacrificado ministerio.

Me renueves día a día a través tuyo.

Concedas recompensas eternas.

Pruebes mi autenticidad.

Valides mi ministerio.

Valides mis palabras.

Des a conocer mi vida.

Enriquezcas la vida de los demás.

Me muestres dónde está mi verdadero
tesoro, dónde está mi corazón.

Me mantengas humilde.

Me des perseverancia, carácter piadoso
y esperanza.

Me honres.

Me demuestrés que soy tu hijo y
heredero de tu gloria.

Demuestrés mi vida conquistadora
en ti.

Hagas avanzar el evangelio.

Des confianza a los creyentes.

Demuestrés mi fe en ti, que es mi
justicia.

Me muestres el poder de tu resurrección
y me ayudes a compartirlo.

Me brindes acceso a tu vida y me
ayudes a reinar contigo en la
eternidad.

Me des fuerzas para resistir.

Me corones de gloria y honor.

Me perfecciones.

Me enseñes la obediencia.

Prestes especial atención a mis
oraciones.

Me permitas experimentar posesiones
mejores y duraderas.

Me proporciones un camino para
recibir tus promesas.

Seas el camino de la salvación.

Me muestres que el mundo no es digno,
pero que tú sí lo eres.

Me brindes la oportunidad de obtener
victorias asombrosas que te
glorifiquen.

Me enseñes la disciplina.

Profundices mi santidad.

Produzcas una cosecha de justicia y paz
en mi vida.

Me hagas resistente, perfeccióname y
complétame en ti.

Demuestrés tu compasión y
misericordia.

Pruebes la autenticidad de mi fe.

Conduzcas hacia ti el resultado de la
alabanza, la gloria y el honor.

Me ayudes a alcanzar tu favor.	Hagas que se cumplan mi restauración,
Me ayudes a cumplir mi vocación.	mi fortalecimiento, mi firmeza y mi constancia.
Avergüences a los enemigos del reino.	Me permitas recibir la corona de vencedor.
Me libres de la seducción del pecado.	
Hagas que viva más plenamente para tu voluntad y deseos.	Realices tus buenos propósitos en mi vida.
Aumentes mi alegría futura.	Estas cosas solo pueden suceder por tu misericordia y gracia. ¡Gracias por tu misericordia y tu gracia!
Aumentes tu gloria en mi vida y la plenitud del Espíritu Santo.	

Día 30

Escucha, percepción, atención

Señor, dame la capacidad divina de mantener mi atención en ti tan enfocada que no me pierda ni la más mínima señal de tu intención. Haz que mi atención sea sensible e inquebrantable. Permíteme percibir tu más leve mirada o gesto. Permíteme captar tu más leve susurro incluso en medio del bullicio y de la confusión. Afina mis sentidos espirituales para discernir, e incluso anticipar, tu actividad a mi alrededor, y dame la sabiduría para captar tu guía para mis respuestas momento a momento. Gracias por tu constante preocupación por cada detalle de la vida.

Nostalgia (¡*Maranata!*)

Padre, me uno a toda la creación en el anhelo por la culminación de tu redención. Anhelo la realización de la nueva creación. Anhelo la perfección de mi nuevo cuerpo. Tengo hambre y sed de que llegue el día en que te vea en toda tu gloria, cara a cara. Anhelo la renovación de todas las relaciones. Anhelo la conciencia permanente y visible de tu presencia para iluminar el día eterno. Mi deseo más profundo es tu glorioso regreso. Ven pronto. ¡*Maranata!*

APÉNDICE 2: CANCIONES QUE ABORDAN TEMAS RELACIONADOS CON LA TEOPRAXIS

Introducción

A muchos cristianos les cuesta expresarse en la oración. No saben qué decir o temen no estar dirigiéndose a Dios adecuadamente. Por supuesto, Dios se complace en cualquier comunicación procedente de un corazón centrado solo en él. Pero al igual que los discípulos pidieron a Jesús: «Enseñanos a orar», muchos creyentes de hoy podrían beneficiarse de que se les enseñara a orar.

Muchas de las grandes canciones de la Iglesia, tanto antiguas como nuevas, son esencialmente oraciones que expresan nuestro compromiso con Dios y piden su ayuda, guía e inspiración. Cantamos estas canciones en el culto colectivo o privado, pero la mayoría de nosotros rara vez recurrimos a ellas en nuestras propias oraciones, aunque si empiezan a utilizar la rueda de oración de Dick Eastman, eso puede cambiar, ya que cinco de los sesenta minutos están reservados para cantar.

En esta sección del libro, he recopilado una selección muy limitada de canciones que espero fortalezcan su vida de oración. Estos himnos y canciones de alabanza recogen temas clave para vivir una vida de teopraxis. Se trata de una colección muy incompleta, pero sirve como muestra ilustrativa de lo que existe.

Debido a restricciones de derechos de autor, me limitaré a incluir hipervínculos a las letras de estas canciones en la versión electrónica del libro. Si están leyendo un ejemplar impreso de este libro, se puede descargar la versión electrónica para acceder a estas letras o buscarlas en Internet.

«¡Oh! hálame, Señor, y hablaré»
de Frances R. Havergal

«Salvador, enséñame día a día»
de Jane Eliza Leeson

«Abre mis ojos para que pueda ver»
de Clara H. Scott

«Confiar y obedecer»
de John H. Sammis

- «Dondequiera que él me lleve yo iré»
de **B. B. McKinney**
- «Vivir para Jesús»(verso 1 y estribillo)
de **Thomas O. Chisholm**
- «Cristo, mi cruz he tomado»
de **Henry Francis Lyte**
- «Oh, Dios de mi alma, sé tú mi visión»
de **Ian Lynn**
- «Grata certeza»
de **Fanny Crosby**
- «Haz lo que quieras de mí, Señor»
de **Adelaide A. Pollard**
- «Yo me rindo a él»
de **Judson W. Van De Venter**
- «Solo en Jesús» (versos 1, 4)
de **Keith Getty**
y **Stuart Townend**
- «Toma mi vida y déjala ser»
de **Frances Ridley Havergal**
- «Fija tus ojos en Cristo»
de **Helen Howarth Lemmel**
- «Hazlo todo»
de **Steven Curtis Chapman**
- «Vive así»
de **Sidewalk Prophets**
- «Sigue haciéndome»
de **Sidewalk Prophets**
- «Prosperar»
de **Casting Crowns**
- «Yo también»
de **Hillsong United**
- «Cada vez que respiro»
de **Big Daddy Weave**
- «Estoy dentro» (partes)
de **Matthew West**
- «Todo»
de **TobyMac**
- «Eres digno de mi alabanza»
de **Jeremy Camp**
- «Como el ciervo»
de **The Maranatha Singers**
- «Sé glorificado»
de **Chris Tomlin**
- «Solo respira»
de **Jonny Diaz**
- «Acércame a ti»
de **Michael W. Smith**
- «Cada movimiento que hago»
de **David Crowder Band**
- «Santidad»
de **Micah Stampley**
- «Te entrego mi ser»
de **Hillsong Worship**
- «En secreto»
de **Andy Park**
- «Jesús, amante de mi alma»
de **Paul Oakley**
- «Conociéndote»
de **Graham Kendrick**
- «Reina tú en mí»
de **Brenton Brown**
- «Una pasión santa y pura»
de **Passion Conferences**
- «Paso a paso»
de **New Kids On The Block**
- «Alfarero»
de **Hillsong Worship**
- «Cuando miro tu santidad»
de **Kent Henry**

«Lo que me pidas»

de Steve Camp

«Mejor es un día»

de Matt Redman

«Adoraré»

de David Ruis

«El fuego purificador»

de Brian Doerksen

«Mi vida está en tí, Señor»

de Daniel Gardner

Cerraré este apéndice con una antigua canción de oración que describe magníficamente la vida teopráctica:

Oración de san Patricio

Me levanto hoy
 por medio de la fuerza de Dios que me conduce:
 poder de Dios que me sostiene,
 sabiduría de Dios que me guía,
 mirada de Dios que me vigila,
 oído de Dios que me escucha,
 Palabra de Dios que habla por mí,
 mano de Dios que me guarda,
 sendero de Dios tendido frente a mí,
 escudo de Dios que me protege,
 legiones de Dios para salvarme de trampas del demonio, de tentaciones
 de vicios, de cualquiera que me desee mal, lejanos y cercanos, solos o en
 multitud.

Cristo conmigo,

Cristo delante mí,

Cristo detrás de mí,

Cristo dentro de mí,

Cristo debajo de mí,

Cristo sobre mí,

Cristo a mi derecha,

Cristo a mi izquierda,

Cristo cuando me acuesto,

Cristo cuando me siento,

Cristo cuando me levanto,

Cristo en el corazón de todo hombre que piensa en mí,

Cristo en la boca de todo hombre que hable de mí,

Cristo en los ojos de todos los que me ven,

Cristo en los oídos de todos los que me escuchan.

Amén

APÉNDICE 3: ESCRIBIR POESÍA

Una práctica que encuentro útil es componer poesía sobre lo que me parece que el Señor está enfatizando. La poesía es, por naturaleza, una forma de expresión limitada. Encuentro que me obliga a pensar profundamente mientras busco la palabra adecuada para transmitir el matiz que quiero expresar. Me permite apreciar cómo un Dios infinito se limita a sí mismo para comunicarse con los seres humanos y actuar a través de ellos. También requiere una reflexión profunda y obliga a ser claro debido a las estrictas limitaciones de la palabra. Fomenta asimismo la humildad al poner de relieve nuestras deficiencias de expresión.

Supongamos, por ejemplo, que decido escribir un soneto sobre la Trinidad. Recordarán que un soneto consta de catorce versos: tres cuartetos de cuatro versos cada uno y un dístico final. La primera cuarteta podría versar sobre el Padre, la segunda sobre el Hijo y la tercera sobre el Espíritu Santo, y el dístico expresaría una afirmación resumida sobre toda la Trinidad.

A veces me resulta útil componer grupos de poemas. Por ejemplo, he escrito poemas sobre cada sección del sermón de la montaña y sobre cada parábola. En el futuro, espero escribir un poema sobre cada libro de la Biblia. La longitud de los poemas varía mucho, desde un haiku hasta poemas más largos de varias estrofas.

A veces musicalizo los poemas. Para ello, como no tengo inclinaciones musicales, miro el índice métrico de un himnario antiguo y elijo una melodía que tenga la métrica (es decir, el número de sílabas por verso) que coincida con mi poema. O hago lo contrario: elijo una melodía que me guste y escribo un poema con la misma métrica.

He aquí un ejemplo: un poema sobre las virtudes de la fe, la esperanza y el amor, escrito en métrica larga (ocho sílabas por verso en tetrametro yámbico, con un esquema de rima ABAB). Hay muchas melodías estupendas en esa métrica, así que he enumerado cuatro posibilidades. Probablemente podrían escribir algo así en diez minutos (recuerden que es para inspirarse inicialmente, no para publicarlo), así que no tiene por qué ser un proceso laborioso.

Fe, esperanza y amor

En la fe basamos nuestro caminar diario,
en las cosas que escapan nuestra visión.
Las cosas eternas controlan el horario.
Vivimos nuestras vidas en plena realización.

En la esperanza diariamente superamos
los desafíos que se nos presentan,
recibiendo consuelo mientras sondeamos
la promesa que ese día ofrezca.

A través del amor, vivimos como ordena el Señor,
con toda nuestra alma y corazón;
en gratitud, porque de su mano con favor
hemos recibido nuestras vidas completas en su esplendor.

[Con la misma melodía que «Oí las campanas el día de Navidad»
(Waltham), «Cuando contemplo la maravillosa cruz» (Hamburgo),
«Oh, Maestro, déjame caminar contigo» (Maryton) o «El don del amor»
(Hal H. Hopson)].